No.#1

Revista

EL FARO

Luz · Humanidad · Esperanza

IZQUIERDAS Y FUTURO



Artista invitada:
Fernanda Cuevas
@mar_la_sombra

DIRECTORIO

Proyecto realizado por
Generación Esperanza

Leo LuMo

·

Luis Ángel Martínez

·

María Fernanda Cuevas

·

Diego Regalado

·

Olivia Oropeza

·

Adriana Marín

·

Emilio Sheleeyx

·

Guillermo Hernández

·

Elim Santana

·

Rodrigo Olvera

·

Alejandro Zamorano

@_elfaro_rev

revistaelfaro.com.mx

revistaelfaromx@gmail.com



ÍNDICE

Editorial

¿Por qué somos de izquierda?
Leo LuMo... p6

Lo que nos mueve
Adry Marín... p9

El Laberinto en el Castillo del Vampiro
Rodrigo Olvera... p12

De espectadores a protagonistas
Gustavo Zepeda... p16

Soneto a la ausencia, a la memoria y a la esperanza
Emilio Sheleeyx... p21

Antorcha

Brevísimo apunte acerca de la manosfera
Guillermo Hernández... p25

Infancia hiperconectadas
Helia Monroy... p27

Critica al mundo de las recompensas y la necesidad de un nuevo ser
Adrian Galindo de los Santos... p30

Las contradicciones de clase en los gobiernos de la Regeneración Nacional y la tolerancia de la militancia de izquierda
Oskar Ofir... p33



Hoguera

Dictaduras encubiertas y patadas sobre el escritorio
Miguel Ángel p39 ...Lugo

El punk no arruinó mi vida
Elizabeth Méndez p45 ...De la Cruz

Una crisis a la vez
Cristina Hernández p49 ...Sánchez

Del reconocernos al organizarnos: La estética como punto de partida
p51 ...Baudelio Ferreira

Acerca del trabajo creativo y la dignificación de la vida humana
Ángel Herrera p54 ...Rivera

El pueblo en el poder: México como faro y la izquierda en lucha
Alejandro p59 ...G. Barraza

Fogata

Septentrión: El único norte
p64 ...Alondra Jacobo

Dios-Guerra
p65 ...Carlos Portillo

Promesa
p66 ...Carlos Portillo

ÍNDICE

Hay una bandera enterrada
Ángel Adonis Estrada Justo... p67

Por allá se oye
Ángel Adonis Estrada Justo... p68

Amor de octubre
Diego Vintimilla Jarrín... p69

Sentido práctico de las ideas testarudas
Diego Vintimilla Jarrín... p70

La domesticación de la mente humana
Santiago Rodríguez... p70

Apuntes ante la invasión digital en las derivas existenciales
Irvin Gibran Escobar Junco... p71

La natalidad del Matcha Latte
Brandon R. Pastén... p72

Carta abierta al Concejo de las Naciones Americanas por la Libertad. Prisionero #567
Paola Sifuentes... p75



Candela

Antología: De la Estepa
Luis Ángel p79 ...Martínez

Repudio tu presencia
Alan Amauri p81 ...Vázquez

Un poema ¿de un poeta?
Alan Amauri p82 ...Vázquez

Algún día vas a dejar de llorar por las mismas cosas
p83 ...Doriane Maika

Todo
p83 ...Doriane Maika

San Antonio
p84 ...Diego Regalado

Juanacatlán
p86 ...Patricio Gallo

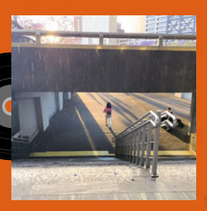
Pequeños huéspedes
p90 ...Sol Martí

La medianidad: una reflexión desde Michel De Montaigne
p94 ...Elías Bueno

PLAYLIST



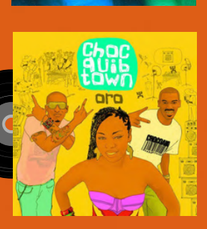
Un derecho de nacimiento (2012)
Natalia Lafourcade



Cabras (2023)
Little Jesus



La Piedad (2023)
Unperro andaluz



De Donde Vengo Yo (2010)
ChocQuibTown



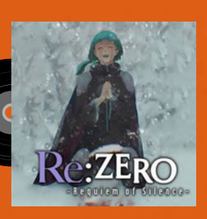
Ball and Chain (1968)
Big brother and the holding company



Hombres (2016)
TessaIA



Niños eléctricos (1984)
Miguel Ríos



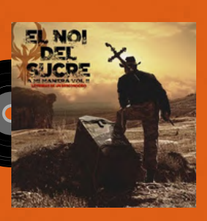
Requiem of silence (2022)
Kenichiro Suehiro



Bachas (2015)
Los choclok



Somos cinco mil (2013)
Victor Jara (por Ángel Parra)



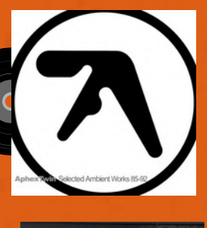
Resistiré (2016)
El Noi del Sucre



You're Not The Only One I Know (1990)
The Sundays



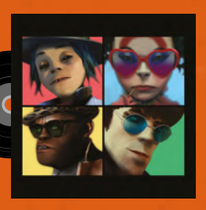
Clampdown (1979)
The Clash



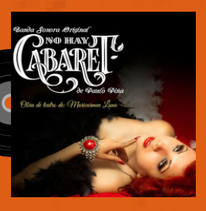
Tha (1992)
Aphex Twin



Sangue latino (1973)
Secos & Molhados



We Got the Power (2017)
Gorillaz



No hay cabaret (2026)
Paulo Piña



Por los Caminos del Sur (2021)
Jaime Colín



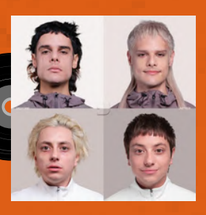
Cleptócratas (2021)
Mugre Sur



O Green World (2005)
Gorillaz



19-2000 (Soulchild Remix) (2001)
Gorillaz



No me sirve más (2026)
Ca7riel & Paco Amoroso



Vida (2010)
Canerbero



Prenda Querida (2005)
Cadetes de Linares



505 (2007)
Artic Monkeys



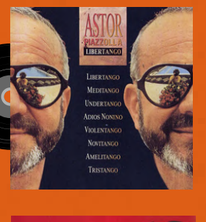
Ven Aquí (2005)
Los Bunkers



Las simples cosas (1996)
Chavela Vergas



Paricutín (2014)
Mercedes Nasta



Meditango (2013)
Astor Piazzolla



¿Qué ves? (2000)
Divididos



Tiempo de vivir (1972)
Osvaldo Rodríguez

EDITORIAL


20¢
La Revista del Marxismo Revolucionario
VOTA
¡Zyrek!
ETA-VII
EUSKADI TA ASKATASUNA
NO VENIMOS A PROMETERLES NADA

Acompaña la lectura:
Un derecho de nacimiento (2012)
Natalia Lafourcade



Ensayo

¿Por qué somos de izquierda?

Leo LuMo
@leo.lumo

"No me asusta la amenaza,
patrones de la miseria,
la estrella de la esperanza
continuará siendo nuestra".

~Victor Jara, Vientos del pueblo (fragmento)

Entre toda la bruma que envuelve al líquido mundo, existe una certeza que nos atraviesa con la fuerza y vigor de un relámpago implacable a mí, mis amigxs, mi familia, mi militancia, y a millares de personas en toda la vasta vida que aún no he conocido, pero tenemos la misma certidumbre: somos de izquierda.

Somos de izquierda; con la dignidad, integridad, empatía, valentía y comunidad, que esto caracteriza.

El Subcomandante insurgente Marcos, antes de desaparecer y transformarse en Galeano, consignó desde las montañas del sureste mexicano lo siguiente:

"Y miren lo que son las cosas porque, para que nos vieran, nos tapamos el rostro; para que nos nombraran, nos negamos el nombre; apostamos el presente para tener futuro; y para vivir... morimos"[1].

Una sentencia que representa esa entrega de la izquierda de dar todo lo que somos, por aquello en lo que creemos. Una entrega que nace en la encomienda de que **nada humano nos sea ajeno**.

Pienso y repienso, lo cómodo que sería optar por la derecha, lo sencillo que sería vender el alma a los demonios del mundo. Que nada nos importara la semántica que atraviesa a los adjetivos; facho, conservador, fascista, reaccionario, sionista, imperialista, y otros tantos.

Lo fácil que sería no indignarse ante el genocidio en Palestina, el ilegal bloqueo a Cuba, la intervención militar a Venezuela, o el simple hecho de que se le niegue el derecho a la vida a todo aquel que encare al imperio anglo-sionista. Qué conveniente sería frenar antes de que la indignación se vuelva acción. Pero es algo que, a todxs quienes militamos en la izquierda, no se nos da.

Cada injusticia presenciada, enciende una llamarada en nuestro corazón que nos impulsa a la acción, a movernos, a jugarnos el pellejo. Sabiendo las consecuencias, los riesgos, las dificultades, no nos importa y ahí estamos.

La irrevocable empatía de la izquierda es nuestro motor de lucha, nuestro motor de cambio. Si alguien necesita ayuda y está en nuestra mano dársela, sin sacrificar nada comparable, no hace falta más razón para actuar. No se necesita más razón para ayudar a quienes lo necesitan.

Ser de izquierda es, en su núcleo ontológico, un acto de valentía. El miedo

[1] Subcomandante insurgente Marcos. *La flor será para todos o no será* (Chiapas; Enlace Zapatista, 1995).

nunca nos ha paralizado, porque el dolor del otro es nuestro. La neutralidad no nos es casa, **no podemos ser neutrales en un tren que ya está en movimiento**, lo explicó el historiador Howard Zinn[2]. La neutralidad frente a una injusticia en marcha, es otra forma de ir sentado en el tren, del lado de quien domina.

Encaramos a los demonios del mundo, y vemos al abismo sin miedo a que este nos regrese la mirada. No por beneficio de algunxs, sino por el bien de todxs. Esto porque decidimos seguir los pasos de Zapata; **preferimos morir de pie, que vivir de rodillas**.

En la izquierda no negociamos los derechos, no negociamos la dignidad, no negociamos la vida. Luchamos y lucharemos, hasta que todo sea alcanzado.

Es cierto que en la izquierda somos soñadores. Soñamos con libertades y justicias, con cuidados y comunidades, con utopías y bienestares. Cada que despertamos, y el anquilosado dinosaurio del privilegio sigue ahí, no es más que la condición misma para seguir luchando.

Ante cada violento paso que dé el fascismo, seremos la terca montaña que frenará su marcha. Como Calamandrei le escribió al oficial nazi Kesselring:

"Si por estos caminos quisieras volver,
en nuestros puestos nos encontrarás,
muertos y vivos, con el mismo empeño,
un pueblo unido en torno al monumento
que se llama
ahora y siempre
RESISTENCIA"[3].

Como ya dije: luchamos ayer, hoy, y lucharemos mañana. **Hasta que la dignidad se haga costumbre**. Porque nuestra lucha es **hasta la victoria, siempre**.

Luchamos porque tenemos la firme esperanza de que así será, y la esperanza es la materia prima de las revoluciones. La esperanza por un mundo mejor. Sembraremos esa esperanza en cada grito, en cada protesta, en cada ayuda mínima, en cada puño levantado. Y **la flor será para todxs, o no será**.

Será para todxs aquellxs que no les dejan tener voz; ya sean indígenas, niñeces, afrodescendientes, mujeres, juventudes, pobres, discapacitadxs, campesinxs, queers, y disidentes. Gritaremos por ellxs.

Desde la derecha pueden decirnos chairos, revoltosos, zurdos, rojos, progres, guerrilleros, mugrosos, y todos los sustantivos que gusten. Estos no nos definen, y tampoco nos detienen.

[2] Howard Zinn. *You Can't Be Neutral on a Moving Train* (Boston; Beacon Press, 1994).

[3] Piero Calamandrei. *Lo avrai, camerata Kesselring* (Italia; s.n., 1952).

Sabemos que no todo está perdido, porque nosotros venimos a ofrecer el corazón. Sabemos que no será tan fácil, sabemos que pasa, sabemos de toda la sangre que se llevó el río. Y con todo eso, sabemos que nada será en vano; porque antes de que nos olviden, haremos historia, y no andaremos de rodillas.

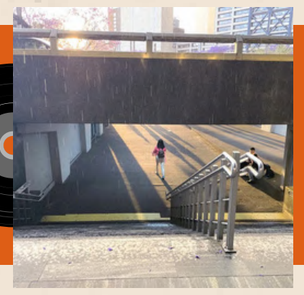
Entonces, ¿por qué somos de izquierda? Porque nada humano nos es ajeno. Porque preferimos morir de pie que vivir de rodillas. Porque siempre extenderemos la mano a quienes lo necesiten. Porque somos soñadores. Y porque aún guardamos viva, la llama de la esperanza.

La estrella de la esperanza por un futuro mejor

...

Acompaña la lectura:

Cabras (2023)
Little Jesus



Ensayo

Lo que nos mueve

Adry Marín
*@adrymarinn_*

Es más fácil de lo que parece... Navegar por el mar de dudas al que nos lleva la militancia en la búsqueda de mejorar un cachito del mundo que nos tocó.

Reflexionar el qué implica habitar la esperanza siempre me devuelve a las palabras de mi abuela, aquellas que dejaron huella cada vez que me pregunto el porqué de mi actuar frente a las injusticias del mundo y los terrores latentes que atentan contra nuestros derechos: -*¿De qué sirve todo lo que haces, si de todos modos todo va a seguir igual? ¿De qué sirven las horas trabajadas sin ser remuneradas, y las desveladas que cargas aun sabiendo que nada de lo que harás podrá cambiar nuestros destinos...?*-

Entendiendo su desesperanza, le contesté: -*Mientras existan personas como tú en este mundo, deben existir personas que crean lo contrario, qué si es posible cambiar nuestro rumbo, y eso es lo que intentamos casi todo el tiempo, mis amistades y yo*- .

Habitar y militar en la esperanza, no es precisamente bello y cómodo. Al contrario, te hace consciente de la incertidumbre y de la guerra que atraviesa nuestros cuerpos y territorios.

Logra que identifiques, si bien no todas, pero si algunas de las contradicciones que emanan de nuestros deseos tanto individuales como colectivos para transformar el mundo.

No creo en la presencia total de la racionalidad cuando hablamos de lo que nos mueve para construir un mundo mejor. Afirmar ello sería condenar a todo aquel que hubiese votado por la derecha en los 2000 cuando se presentó la llamada *alternancia democrática* en México. O condenar a quienes votaron a la derecha rapaz de Milei en la argentina, esa que busca despachar sus recursos naturales a uno de los países que tiene las manos más llenas de sangre; algunxs argentinxs seguramente habrán pensado que esta vez podría ser diferente.

Cada unx de nosostrxs tenemos una historia de vida a la cual le hemos decidido dar sentido en nuestras luchas o en todo caso, en nuestra forma de ver el mundo.

Condenar a toda persona proletaria, de zapatos desgastados y almas cansadas que haya votado por la derecha en Colombia, implica hacer oídos sordos a sus miedos más profundos, pero también a sus deseos más carnales, enquistados en la aspiración de tener unos cuantos pesos más que la mayoría, cumplir el sueño que representa ser una de las generaciones que logró salir de la pobreza en un país azotado por la violencia paramilitar. Esa que engendró desesperación, desesperanza y desconfianza.

Condenar a nuestros pares de clase, implica una desconexión un tanto cómoda de no tener que pensar ¿cuáles son las emociones que nos mueven? ¿cuáles son las paradojas tan evidentes que debemos atender? ¿acaso les escuchamos ante su desesperación de

ser olvidados? Preguntarse todo ello nos obliga a replantear el horizonte de la esperanza como un futuro en el que cabe toda persona despojada de su alteridad. La verdadera pregunta podría ser: **¿acaso la esperanza es el horizonte que toda persona desea habitar?**

Puesto que habitarla conlleva en sí mismo un agotamiento estremecedor ante las batallas que damos frente a los grandes y devastadores hombres que nos condenan al olvido.

La respuesta no es sencilla. Pero tiene que ver con los valores tradicionales que le brindan estabilidad a toda persona víctima del capitalismo, personas despojadas de su raciocinio y empatía por el resto de personas. Buscar seguridad y estabilidad frente a un mundo que devora todo a su paso, puede ser una respuesta tan inmediata que carece de racionalidad, sin embargo, no carece de sentido. Entonces, ¿por qué algunxs miran un horizonte de posibilidades ante la tragedia y desesperanza?

Porque creemos en la posibilidad de vencer, no solo para unos cuantos, sino para la mayoría. Declararnos personas militantes de las izquierdas tiene que ver con poder entender nuestras diferencias para poder ver no solo a través de ellas, sino también por encima de ellas. Por ello, escuchar a los olvidados de la historia, aun siendo votantes de la derecha en coyunturas de polarización y capitalización de las emociones, es un imperante llamado para saber qué necesitan. Preguntarnos ¿por qué buscan pertenecer? ¿Desde dónde surge la necesidad de pertenencia frente a grupos que exacerban emociones fuertes como el odio, la violencia o el asco frente a sus pares?

Ser de izquierdas no solo es dolerse frente a las injusticias o a los abusos ajenos, es también la capacidad de ser acompañante de sectores que han sido devorados frente a la idea individualista de culpar a todo aquel que parezca responsable de su sufrimiento. Ocupar ese rol viene de la mano con una profunda desesperación de no poder entender por qué carajos las víctimas del capitalismo son al mismo tiempo sus peones más fieles, su carne de cañón o simplemente sus propagandistas más fervientes. Pero también conlleva la responsabilidad de hacer a un lado lo que creemos como evidente y sentarnos a entender el mundo que les atraviesa, **poner en práctica la revolución de las conciencias**.

A pesar de no tener todas las respuestas, quisiera compartir algunas recomendaciones para llevar a cabo una práctica militante más humana y menos purista del deber ser:

- **Dialéctica**. Cuando creamos ser poseedorxs de la verdad militante absoluta, busquemos en la otredad respuestas o preguntas que nos hagan cuestionar nuestra práctica militante.

- **Conciencia**. Saber que siempre se puede ser un poco más de izquierdas sin rechazar la imposibilidad de lograr serlo gracias a las reglas estructurales que componen nuestra época y nuestros espacios de enunciamiento político.

- **Práctica**. Frente al embate de las nuevas derechas y el neofascismo es imperante generar frentes comunes y definirnos como pueblo, porque solo la creación de una identidad común nos puede llevar a la articulación de agendas que compartan el sueño colectivo de que un mundo mejor es posible. Los

tiempos nos obligan a no dejar paso a las indefiniciones.

- **Comunidad**. Los militantes también merecemos el derecho a descansar. Apoyarnos en nuestras redes colectivas, será nuestra salvación.

- **Construcción**. Ser criticx, no criticxn; como diría mi querida amiga Fer Cuevas.

- **Esperanza**. Reconocer que la necropolítica en la era de la inmediatez nos ha arrebatado la capacidad de ser verdaderamente empáticos frente al incesante bombardeo de noticias dolorosas. Puede que reconocerlo nos conduzca a la reflexión y no caer en la trampa de la desesperanza como práctica desarticuladora de nuestras luchas.



- **Memoria**. Recuperar las demandas y escuchar el descontento popular que las derechas radicales han sabido utilizar como parte de sus discursos y que, tal vez, no estamos prestando suficiente atención. Atender las necesidades materiales es la primera línea de acción política para mantener a flote cualquier proyecto de izquierda.

- **Incidencia**. Tener certeza de que, al estar en una era digital dominada por 7 hombres, nuestra percepción de la realidad a través de las redes sociales puede estar contaminada de sus intereses. La digitalidad construye un mundo paralelo al ya habitable. Por ello, militar desde las izquierdas debe trasgredir e intervenir tanto el plano tangible como el digital para la organización, sin olvidar que el entorno virtual no sustituye al mundo real, pero advirtiendo que existe la amenaza constante de fabricar realidades alteradas.

Esto no es un manual, ni un instructivo; es un mapa que me ayuda a navegar en la tormenta que puede ser la lucha contra el neofacismo.Porque ante este caótico mundo dominado por tecnofascistas, pedófilos y genocidas; queda en nosotrxs, construir comunidad, buscar justicia, luchar con dignidad, y militar en la esperanza.

Es más fácil de lo que parece...

Acompaña la lectura:
La Piedad (2023)
Unperro andaluz



Ensayo

El laberinto en el castillo del vampiro

Rodrigo Olvera
@rodh_po

El castillo del vampiro se especializa en la propagación de la culpa. Está impulsado por un deseo de sacerdote de excomunicar y condenar, un deseo académico pedante de ser el primero en ser visto descubriendo un error, y un deseo de hipster de pertenecer al grupo. El peligro de atacar al castillo del vampiro es que puede parecer como si –y el otro hará todo lo posible por reforzar este pensamiento– se estuvieran atacando también las luchas contra el racismo, el sexismo y el heterosexismo.

~Mark Fisher,
Salir del castillo de vampiros[1].

En 2013, en un artículo para la revista The North Star, Mark Fisher conceptualizó y retrató el castillo del vampiro; desde entonces no solo no hemos logrado salir, sino que hemos descubierto dentro un laberinto.

¿Qué es el vampiro y dónde está su castillo?

Los vampiros son producto de una perversión más en la lucha de clases: creaciones de una izquierda liberal que vive señalando y «cancelando» a la gente por cualquier clase de transgresión percibida, por decir algo mal, por tener demasiados privilegios o por no ser suficientemente de izquierda. Para Fisher, los vampiros se distinguen por alimentarse de la energía y las ansiedades de las generaciones más jóvenes, convirtiendo el sufrimiento de grupos particulares en capital académico, pero no solo en eso, sino sobre todo en la culpa que propagan y a partir de la cual funciona su castillo.

El gran problema es que el castillo está en todas partes y en ninguna; es una consecuencia del entramado tecnológico de nuestra época, caracterizado por la ubicuidad, simultaneidad y omnisciencia: existe por y para las redes sociales. El castillo produjo al vampiro, no al revés. Todo esto es importante entenderlo para poder vislumbrar una posible salida.

Dadas estas condiciones, los vampiros están atomizados y rara vez se conocen en el mundo real. Viven con miedo a ser señalados y construyen su identidad en torno al alarde moral y a una teoría sin práctica. Esta nueva aberración política se alimenta del morbo y el espectáculo macabro del escarnio público que hoy, con las redes sociales, se ve exponenciado, dirigiendo una especie de justicia ciega, masiva e ignorante sobre la gente, negándole espacios y sentenciándola al silencio. Nadie defiende a otra persona de un ataque del vampiro por miedo a ser igualmente señalado y condenado al exilio.

Fisher logró entender al menos cinco leyes del castillo:

1. **Individualizar y privatizar todo**. Aunque siempre hablen de colectivi-

[1] Mark Fisher. *Exiting the Vampire Castle* (s.l.; North Star, 2013)



dad y solidaridad, terminan enfocándose en el comportamiento individual ignorando la crítica a lo estructural/sistémico.

2. ***Hacer que el pensamiento y la acción política sean muy difíciles.*** No hay humor ni ligereza; el trabajo reflexivo revolucionario debe ser pesado y complicado, un sacrificio para aquellos que sí lo hacen.

3. ***Propagar la culpa lo más posible.*** Sentirse culpable hace sentir la gravedad del problema a cualquiera, ¿no?

4. ***Esencializar.*** Se hace una división clara entre lo bueno y lo malo. Decir algo que entre en lo caracterizado como malo te dota de inmediato de una identidad mala; por ejemplo, si Jorge hace un comentario misógino o que pueda ser catalogado como tal, deja de ser Jorge y se convierte en automático en un misógino, al cual hay que señalar y encapsular, es decir, es devorado por los vampiros.

5. ***Piensa como liberal.*** Señala una y otra vez lo que es evidente para todo el mundo y aviva una rabia reactiva e impersonal, porque el capitalista se comporta como capitalista y los estados represivos son represivos.

Esto, más que una forma de hacer política, es una forma de antipolítica, pues no puede construirse nada mientras quienes lo intentan están constantemente revisándose, señalándose y atacándose. Los problemas de nuestro tiempo exigen una respuesta política y toda respuesta política implica trabajar con otros: hablar a mucha gente, encontrar las cosas que tenemos en común y abrazarlas muy a pesar de las diferencias, sabiendo que vienen de cuestiones sistémicas y estructurales. Eso común que debemos enfatizar suele ser todo lo referente a cuestiones materiales: nos unen las muchas carencias que aún tenemos, es decir, lo que nos une como clase social.

No obstante, como señaló Fisher, en su experiencia volver a señalar el conflicto de clase parece, en automático, demeritar las otras luchas identitarias que han surgido desde finales del siglo pasado y que año con año se multiplican. Este vicio lo generaron los vampiros del castillo que, para seguir funcionando, necesitan desarticular permanentemente la categoría «clase» de otras categorías para continuar viviendo del conflicto. Esta lucha atomizada genera un gran problema: la incapacidad de entender a cabalidad al otro si no perteneces a su grupo identitario. Así, aislados en muchos pequeños grupos, todo intento de articulación para ganar poder real se difumina, reduciéndose a la acumulación de indignación reactiva que se proyecta de las formas más vociferantes y poco creativas posibles, como linchamientos mediáticos en redes sociales.

Es interesante intentar entender cómo surgió este movimiento en contra de todo lo articulado por un ímpetu revolucionario, pues las luchas contra el racismo, el machismo o cualquier forma de discriminación que demerite alguna identidad deberían potenciar las acciones revolucionarias, ya que tienen como origen la misma desigualdad generada por la producción y acumulación del capital. La desarticulación e inmovilidad política le sirve solo a aquellas personas que declararon el fin de la historia con la caída del Muro de Berlín, aquellos heraldos del futuro en donde todo está a la venta y que coinci-

den en que ya no hay alternativa, que el triunfo es del capitalismo neoliberal, nos lleve a donde nos lleve.

Es difícil no sonar conspiranoicos, pero si algo podemos entender muy bien es que, aunque los más grandes multimillonarios del mundo a nivel discursivo reivindican todo el tiempo la individualidad, en los hechos se comportan como clase y se solidarizan entre sí. Así pues, tiene sentido que esta clase haya pensado o configurado el castillo omniabarcante del vampiro: un complejo entramado discursivo que desarticula toda organización política alternativa en aras de seguirse alimentando del conflicto, ensanchando las diferencias y multiplicando el descontento, solo para mantener contenida toda la indignación en la virtualidad.

Pongamos un ejemplo concreto de toda esta narración. Arlin Medrano, activista y periodista mexicana, acudió junto con otros activistas de todo el mundo a la Global Summit Flotilla, que tenía como finalidad llevar ayuda humanitaria a Palestina. La misión fue interceptada por militares israelíes y Arlin fue encarcelada por semanas junto con otros activistas de muchas partes del mundo. A su regreso a México comenzó a ser mucho más visible mediáticamente, lo cual la puso en el centro del castillo del vampiro. Como parte de sus acciones como periodista, le tocaba cubrir entrevistas por parte de su canal a diputados en el Congreso de la Unión; alguna de esas entrevistas fue a un diputado de Morena señalado por activistas de tener una empresa que vende armas a Israel. Eso fue todo. Cuando el señalamiento al diputado comenzó, encontraron en el archivo que en algún momento (no importa cuál) Arlin entrevistó a este diputado, convirtiéndola en automático, muy a pesar de su activismo extremo que le pudo costar la vida, en una sionista y falsa defensora de Palestina. Los vampiros no necesitan pruebas para devorar a la gente linchándola mediáticamente: solo necesitan la sobreexposición mediática que tienen.

Creo que el ejemplo es claro para entender cómo funciona el castillo del vampiro. Lo preocupante es que internet y las redes sociales, que pueden ser una gran herramienta masiva para organizar una revolución mundial, han sido ocupadas como armas para desarticular a la izquierda desde la misma izquierda.

Brillante y maligno.

Fisher se aventura a decir que la izquierda ya no existe en tanto que ha abandonado la lucha de clases. A mí no me parece así, pero creo que la izquierda ha sufrido demasiado lamiéndose las heridas que dejó el siglo XX y que se ha olvidado de lo fundamental como matriz de proyectos políticos: proponer un horizonte. Uno que no implique un regreso al sueño que se tuvo en los años 60, no solo porque las condiciones materiales han cambiado, sino porque resulta fácil desde el castillo mediático atacar aquello que se intentó pero no funcionó. En suma, es una cuestión de táctica.

Entonces, atrapados en el laberinto del castillo, necesitamos un llamado a despertar de ese sueño que se convirtió en una pesadilla y asumir la realidad presente que estamos intentando transformar. Es decir, un presente subsumido por el entramado tecnológico controlado por unos pocos, con la capacidad de automatizar prácticamente cualquier proceso, de incidir en la opinión de la gente en todo el

mundo y de ir ensanchando las brechas de desigualdad, alterando los modos de producción.

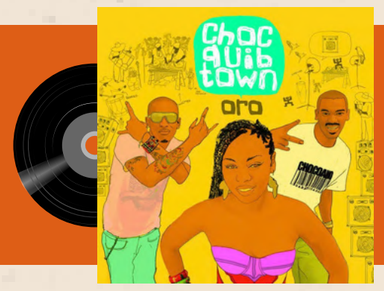
El mundo lleva décadas girando más rápido, lo cual también es parte del problema, pero ¿por qué la izquierda no se ha levantado del suelo?

Me parece que lo mencionado con anterioridad debe ser fundamental y urgente: todo proyecto político de izquierda debe señalar un nuevo horizonte, proponer cómo construirlo y defenderlo.

Las tareas para escapar del laberinto me parece que son: abandonar el horizonte defendido en el siglo XX, terminar de asumir esa derrota para asumir la realidad hiperconectada que achica y acelera el mundo con las redes sociales, e intentar proponer una ruta de salida al castillo omniabarcante del vampiro. Quizá la salida lógica, más fácil, para escapar del castillo es abandonando todo lo que lo sustenta, es decir, las redes sociales. Sin embargo, me parece que avanzar por ese camino nos llevará a callejones sin salida: lo técnico es humano y nuestra condición le da forma a los usos de la técnica. El problema no es internet y la posibilidad que abre para hablar en segundos con millones de personas; el problema es la incentivación del conflicto, es decir, lo que hace que el castillo del vampiro sea eso y no un bosque de hadas. **Nuestro reto es domar masivamente el deseo para conquistar el castillo.**



Acompaña la lectura:
De Donde Vengo Yo (2010)
ChocQuibTown



Ensayo

De espectadores a protagonistas:

Una generación contra la guerra, el odio y la indiferencia

Volumen 1

Gustavo Zepeda
@axeokea

Prefacio

Cuando una compañera en México me contó que en Colombia hacía falta gente dispuesta a colaborar y apoyar a los compañeros frente al avance de una nueva derecha en las elecciones de segunda vuelta del 21 de junio del 2026, mi reacción fue inmediata y sentí que tenía que hacer algo.

Viajé a Bogotá como parte de una misión de observación electoral internacional. Durante aquellos días pude observar de cerca una sociedad profundamente polarizada, pero también una generación que comenzaba a asumir un papel cada vez más importante en la disputa política. Vi cómo la política ya no se libra únicamente en las calles, en los medios o en las urnas; también se disputa en las redes sociales, en los algoritmos, en la información y la desinformación, en las emociones y con la inteligencia artificial.

Pero Colombia también me dejó otra lección: **ningún proyecto político está garantizado para siempre. La izquierda latinoamericana tiene mucho que defender, pero también mucho que cuestionarse. Reconocer los errores, escuchar a quienes piensan distinto y entender por qué otras opciones políticas convencen a millones de personas**. Esto no significa renunciar a nuestras convicciones, significa tomarlas en serio.

No escribo estas páginas para decirle a nadie por quién votar ni para presentar verdades absolutas. Las escribo para compartir lo que vi, lo que escuché y, sobre todo, lo que aquella experiencia me hizo pensar.

Quiero transmitir estas ideas y aprendizajes a mis compañeros de lucha, con la convicción de que también debemos tener la humildad de mirar hacia adentro y aprender de los fracasos, errores y desaciertos de la izquierda mexicana y colombiana, así como de los aciertos y estrategias que han permitido a las nuevas derechas latinoamericanas recuperar terreno político. Más temprano que tarde, esa disputa llegará a México, de la mano de personajes como Eduardo Verástegui, Ricardo Salinas Pliego, Felipe Calderón, Claudio X. González y otros representantes de la vieja y la "nueva" derecha mexicana, unidos por intereses económicos y políticos que requieren analizarse con seriedad, particularmente cuando sus propuestas son restrictivas de derechos. Hay mucho por hacer y aprender. Reconocer con humildad nuestros propios errores no es renunciar a nuestras convicciones, es quizá uno de los primeros pasos para defenderlas mejor.

I. De espectadores a protagonistas

Estuve en Colombia desde el jueves 18 de junio hasta el martes 23 de junio de 2026. Acudí al llamado movido por una profunda convicción democrática y por la necesidad de aportar, aunque fuera con un pequeño grano de arena, a un proyecto político y social que, más allá de las fronteras colombianas, representaba una esperanza para millones de personas en América Latina.

Tras la primera vuelta y la victoria, un tanto inesperada, de Abelardo de la Espriella, el panorama para la región se tornaba sombrío. Colombia se convertía en el nuevo escenario de una batalla política mucho más grande que una simple elección presidencial. Lo que estaba en disputa no era únicamente la continuidad o el cambio de un gobierno, sino el futuro de uno de los proyectos sociales más importantes que habían surgido en América Latina en los últimos años.

Durante mucho tiempo se pensó que el triunfo de Gustavo Petro había demostrado la suficiente fortaleza de un proyecto progresista, capaz de resistir el enorme poder económico, político y mediático de las élites conservadoras nacionales. Sin embargo, la realidad mostró algo distinto: el proyecto aún era joven y todavía no se encontraba plenamente consolidado para soportar los embates de una oposición profundamente organizada y respaldada por importantes intereses económicos, políticos y mediáticos, tanto nacionales como internacionales.

Diversos medios internacionales documentaron el respaldo político expresado por Donald Trump y otras figuras importantes de la derecha regional hacia Abelardo de la Espriella y el debate que surgió en torno a posibles formas de influencia e injerencia externa en el proceso colombiano. Más allá de las posturas ideológicas, estos acontecimientos reavivaron viejas preocupaciones latinoamericanas sobre el papel que históricamente han desempeñado las grandes potencias en el destino político de la región.

Desde México, la situación se observaba con particular interés. La llamada Cuarta Transformación, con sus claroscuros, había logrado consolidarse electoralmente desde 2018, resistir las elecciones intermedias de 2021 y renovar su legitimidad en 2024. Al menos hasta 2026, el proyecto parece contar todavía con suficiente respaldo popular para mantener su viabilidad política. Sin embargo, mirar hacia el sur del continente generaba una sensación inevitable de preocupación. Parece que varios de los proyectos progresistas latinoamericanos enfrentan enormes dificultades, mientras nuevas derechas ganan terreno en distintos países. Es cierto que cada nación posee contextos históricos y políticos distintos, y sería un error realizar comparaciones simplistas. Pero también sería ingenuo pensar que los acontecimientos de un país no terminan repercutiendo en los demás.

Sin pretender asumir una defensa acrítica de los gobiernos de izquierda en América Latina, sí existe un compromiso firme frente a cualquier forma de intervencionismo extranjero y el avance de la extrema derecha en la región y el planeta. En México conocemos bien las consecuencias que pueden tener los intereses políticos, económicos y geopolíticos provenientes del norte. La experiencia histórica nos obliga a mantener una postura crítica y vigilantes, porque muchas veces los discursos se

presentan envueltos en palabras como libertad, democracia o prosperidad; sin embargo, son las acciones las que terminan revelando las verdaderas intenciones.

Desde la llegada de Bukele a la presidencia de El Salvador en el 2019 y de Javier Milei a la presidencia de Argentina el 2023, parecía suficiente con observar críticamente el avance de estos "nuevos políticos" y mantener una posición firme desde nuestro propio país. Pero la realidad latinoamericana demuestra algo distinto: la interconexión económica, social, ideológica e incluso los efectos compartidos de fenómenos como el crimen organizado hacen que ninguna nación permanezca aislada de lo que ocurre en el resto del continente.

La preocupación es genuina, porque el futuro de América Latina no se decide únicamente dentro de las fronteras nacionales y, cuando los proyectos políticos de una región comienzan a transformarse, retroceder o desaparecer, la pregunta deja de ser qué está ocurriendo en otro país y comienza a convertirse en una cuestión mucho más cercana y ¿Qué estamos haciendo nosotros frente a ello? A veces, por pequeño que parezca, algo se debe hacer.

II. La moneda estaba en el aire.

Durante el vuelo, el ambiente dividido ya se hacía sentir, el avión iba completamente lleno. Muchos pasajeros regresaban a Colombia después de haber asistido, apenas unas horas antes, al partido de la selección colombiana en el Estadio Azteca. La euforia futbolística todavía estaba presente, pero poco a poco comenzaba a desvanecerse. Conforme nos acercábamos a Bogotá, la la realidad volvía a imponerse.

El vuelo nocturno fue tranquilo, pero no silencioso, en distintos asientos podían escucharse conversaciones sobre la elección del domingo. Había argumentos, puntos de vista encontrados, debates entre amigos y una preocupación genuina sobre lo que podía ocurrir y el futuro que le esperaba al país. Las opiniones eran diversas, pero al menos parecían coincidir en algo que, con el paso de las semanas, terminaría confirmándose: "Gane quien gane, Colombia quedará profundamente polarizada".

Al llegar ocurrió algo curioso, algo que me hizo prestar aún más atención a las emociones y vivencias que emanaban del pueblo colombiano.

En migración, un agente me preguntó, como es habitual, el motivo de mi viaje. Le respondí que tenía dos razones: turismo y participar como observador electoral internacional. Me miró por unos segundos y me preguntó:

—¿Y estás con morena y con Claudia Sheinbaum?

Le respondí que estaba de acuerdo con algunas cosas del proyecto político mexicano, aunque también tenía serias reservas y críticas respecto de otras.

Entonces, no sé si en tono serio o sarcástico, me dijo:

—Ah... entonces eres de los progresistas de México.

Debo confesar que aquella afirmación me tomó un poco por sorpresa y me puso ligeramente nervioso. Después de unos segundos respondí que probablemente me podría considerar dentro de esa corriente. Acto seguido, me preguntó:

—¿Allá también tienen conservadores y liberales?

Por un instante, en mi mente aparecieron las imágenes de las luchas políticas del México del siglo XIX. Sonreí y le respondí que sí, que en México había de todo, como en cualquier otro país. Sin decir más, selló mi pasaporte y me deseó un buen día. Aquello marcaría el resto de mi viaje, la manera en que muchas personas entendían la política a partir de una definición aparentemente sencilla, "izquierda" o "derecha", una dualidad que, en ocasiones, parecía intentar explicar una realidad mucho más compleja.

La conversación apenas duró unos cuantos segundos. Fue breve, casi insignificante. Sin embargo, me hizo comprender algo que venía percibiendo desde antes de aterrizar y que terminaría confirmándose durante mi estancia en Bogotá. La polarización no era únicamente un tema de analistas, periodistas o dirigentes políticos; se encontraba en las conversaciones cotidianas, en los aeropuertos, en las familias, entre amigos y en las calles, aquella frase que escuché durante el vuelo volvió a mi mente una vez más: "Gane quien gane, el país quedará polarizado".

III. ¿Las calles también votan?

De camino al hospedaje y debido a las limitaciones económicas propias de un viaje de este tipo, pero también por el deseo genuino de vivir la ciudad, decidí utilizar el TransMilenio. Siempre me ha gustado viajar observando las ciudades desde la ventana del transporte público. Si el tiempo me lo permite, puedo esperar lo necesario con tal de conseguir un buen lugar y mirar la vida en las ciudades desde la ventana del transporte público. Si el tiempo me lo permite, puedo esperar lo necesario con tal de conseguir un buen lugar y mirar la vida en las calles: cómo se mueve la gente, cómo vive y cómo se expresa la ciudad. Mientras avanzaba por Bogotá a través de la avenida El Dorado, prestaba especial atención a la propaganda electoral. Por alguna razón, esperaba encontrar una ciudad completamente inundada de anuncios políticos, grandes espectaculares y calles repletas de propaganda. Sin embargo, la realidad fue muy distinta.

La propaganda era relativamente discreta. La mayor parte consistía en pequeños carteles colocados en las ventanas de departamentos y negocios. No vi grandes anuncios ni una ocupación masiva del espacio público. Pero algo peculiar comenzaba a convertirse en una constante: gran parte de la propaganda visible era favorable a Iván Cepeda.

En las calles también vi muy pocas personas haciendo campaña abierta a favor de Abelardo de la Espriella. Por momentos me daba la impresión de que existía cierta reserva o incluso incomodidad para expresar públicamente ese apoyo. Debo aclarar que esta percepción corresponde únicamente a mi experiencia en Bogotá y no necesariamente refleja el sentir de todo el país. La situación contrastaba con el resultado de la primera vuelta. Por otro lado, en la televisión y la radio también predominaban los anuncios de la campaña de Iván, aunque los espacios informativos, noticieros, programas y otros contenidos de los medios tradicionales mantenían un discurso abiertamente crítico hacia el "progresismo" colombiano, el presidente Petro y el candidato Cepeda.

Aquella confrontación me hizo recordar inevitablemente el ambiente político mexicano de 2006. Por momentos reflexionaba sobre cómo debió sentirse aquella elección, que yo viví siendo apenas un niño y de la que entendía muy poco. En aquel entonces, una derecha respaldada por importantes intereses económicos, políticos y mediáticos buscaba impedir la llegada a la Presidencia de un proyecto que representaba una amenaza para determinados intereses. Del otro lado, sectores de la población, con recursos mucho más modestos, expresaban su apoyo mediante pequeños carteles, propaganda artesanal y una fuerte convicción política.

Los días jueves y viernes los dediqué a conocer más sobre los candidatos, sus propuestas y sus trayectorias. También estudié el sistema electoral colombiano; después de todo, tenía una responsabilidad democrática que cumplir. Al mismo tiempo, recorría la ciudad, visitaba espacios históricos y trataba de comprender, aunque fuera de manera parcial, la compleja realidad política y social de Colombia. Poco a poco, muchas cosas comenzaron a cobrar sentido. Lo que desde México parecía extraño (la fortaleza electoral de Abelardo y la permanente confrontación entre Petro y diversos grupos de poder político, económico e institucional) empezó a entenderse mejor a la luz de la historia colombiana, décadas de conflicto armado, profundas desigualdades sociales, gobiernos conservadores, injerencia de la Iglesia en la política, clasismo y racismo estructural, violencia política y una relación histórica entre sectores del poder y las estructuras tradicionales del Estado.

En las calles de Bogotá, el proyecto de Iván parecía imponerse en términos de presencia social. Había personas utilizando playeras, gorras y distintivos de campaña, jóvenes repartiendo volantes, no únicamente como una actividad política o laboral, sino como una misión asumida por convicción propia. Existía energía, esperanza e identidad.

Sin saberlo todavía, comenzaba a encontrar uno de los elementos más interesantes de todo el proceso, el papel central que las nuevas generaciones habían asumido dentro de la disputa política colombiana. Sin embargo, detrás de aquella efervescencia también era posible percibir otro sentimiento. Existía un sector importante de la población profundamente crítico de Petro, temeroso del rumbo del país y esperanzado en la llegada de una figura que percibían como fuerte y capaz de restablecer el "orden". En muchos casos, ese sentimiento parecía estar motivado, en buena medida, por el miedo. Ese rechazo fue alimentado por intensas campañas de comunicación política, por la creciente polarización y por una enorme cantidad de información y desinformación que circuló tanto en los medios tradicionales como en las plataformas digitales.

La elección colombiana demostraba, una vez más, que las disputas políticas contemporáneas ya no se libran únicamente en las plazas públicas, en las calles o en los debates televisivos. También se disputan en las emociones, en los miedos, en las esperanzas y en la capacidad de cada proyecto para construir un relato (o incluso un mito) sobre el futuro.

Fin del Volumen 1

Acompaña la lectura:
Ball and Chain (1968)
Big brother and the holding company



Ensayo

Soneto a la ausencia, la memoria, y la esperanza

Emilio Sheleeyx
@sheleeyx

En todas las profecías
está escrita la destrucción del mundo.
Todas las profecías cuentan
que el hombre creará su propia destrucción.

Pero los siglos y la vida
que siempre se renueva
engendraron también una generación
de amadores y soñadores,
hombres y mujeres que no soñaron
con la destrucción del mundo,
sino con la construcción del mundo
de las mariposas y los ruiseñores.

~ Gioconda Belli, Los portadores de sueños.

A lo perdido:

Nos toca mirar frente a frente a un pasado que sale horrorosamente de su tumba. Lo sensible poco tiene cabida y funge más bien como centellas que añoramos con nostalgia, como el recuerdo de una flor ya marchita en nuestro presente. Aquel muerto que pensamos enterrado está más vivo que nunca. El odio, la violencia, el miedo constituyen una permanente decepción contemporánea; una lenta cancelación del futuro en manos de la reacción que anula toda alternativa de proyecto político, cultural, ético, y onírico. Imágenes inviables, mutiladas. Pues vivimos en aires de algo dificilísimo de nombrar por el nivel escatologico implicado, y porque no es una descripción menor; vivimos en momentos de fascismo. Uno que no murió colgado boca abajo en plena Plaza de Loreto, sino que sobrevivió en las ausencias más profundas de nuestros corazones, germinada con el tiempo y abonada por mierda mezclada de la mentira, de la urgencia, de la necesidad, del despojo, de la marginalidad, de sangre impía derramada en nuestras manos, sangre de nosotros mismos, de nuestras otredades, un pecado imborrable a la memoria, una pérdida de todo salvador, un abrazo huérfano, una existencia llena de precariedad, soledad infinita del sistema. Un abismo vertiginoso del mañana. Que no se nos culpe por el conflicto, que no se nos culpe por la tristeza, que no se nos culpe, a veces rezo, por el fracaso.

Hablando de fantasmas, a veces me visita Aranza. En mi cuarto coloco aquella canción de Janis Joplin, la voz de la bruja inunda el espacio, invocando rituales paganos que desgarran su laringe rota. El sonido eléctrico del bajo y la guitarra terminan de destrozar los vidrios de mi casa, mis venas estallan, y te recuerdo. Esto sonó la última vez que estuviste aquí. Lo único que me queda es esta canción que habla de ambos, que te escucha comprensivamente, que te da de su lecho. Luego están garabatos encima de una revista con un apartado de este lugar donde sigo creyendo que existe algo de esperanza, tras su casco fabril que hoy es lugar de vida. Y escribiste sobre la herencia cristiana, colonial, una herencia igual que tú; desposeída, quebrantada. Porque te reconocías más que cualquiera. Por eso

la fijación mía de abarrotar estas paredes de flores, de letras, de raíces, para que cuando vuelvas a visitarme encuentres la mejor posada, porque somaticé tus deseos, tus anhelos, tus pasiones sobre este cuarto donde aguardo el tiempo, donde pienso como detenerte, como echarte una mano, y sentir tu cadena arrastrando, haciéndolo juntos. Porque el dolor, si se duele juntos, es remedio.

El futuro es un fantasma que ronda en la memoria, Fisher reformuló este concepto en su hauntología. Un hueco sin absolutamente nada dentro, un muro literal y culturalmente destruído. Caído por su propio peso lleno de la mayor tragedia: *la decepción*. Desmoronándose de forma tan silenciosa que apenas pudimos darnos cuenta. Y cuando lo observamos estábamos en el post-futuro. Lejos de ser emocionante, nos parece deprimente. Recién comprendemos todo lo pérdido, lo diluído en un lejano recuerdo que llamamos historia. Sintiendo a flor de piel la impotencia de su final.

¿Cómo construímos la esperanza cuando lo único que tenemos es la carencia? Nos hemos englotonado de vicisitudes, observamos el pasado con tremenda nostalgia, y la homenajeamos en nuestra ropa, en las entonaciones, en el gusto analógico, viviendo en un lugar inexistente que embriagamos de sustancias en la tentativa de hacer como si la virgen nos hablara, esqui-zoides de la derrota. Pues la realidad no es ligera para los embriagados y drogados, y así podrían describirnos; ***anhedónicos.***

Sin embargo, la nostalgia puede ser constitutiva. El placer direccionado es subversivo. El goce es un derecho negado, un lugar donde nos limitan estar, porque nuestras sociedades dicen que disfrutar es un medio improductivo. Por ende, inconveniente. Encontrarnos excitados, apasionados y gozosos es una herramienta cultural necesaria y contrapuesta. La disputa es esa, el hallazgo de tenernos, de poseernos porque ser nuestros significa tener la posibilidad de ser más cosas. Y ser más cosas no tiene que ver una lógica acumulativa de bienes externos, sino que ser más cosas es el pleno reconocimiento del entorno para arraigarse, para sabernos en lo extensivo, mirarnos como el cielo mira al charco, difuminados, amantes y complemento de uno al otro. En la sociología le llamamos “proceso de socialización”. Somos en tanto nombramos. Recuperar la agencia es ejercitar la libertad. La decisión de la ternura es la decisión de la soberanía. La elección del amanecer es elegir experimentar la oportunidad de vivir el día completo, después de haber nacido. Aunque se pierdan las estrellas de la profunda noche, ganamos la estrella mayor; el sol. El horizonte nos ayuda a recordar, porque recordando formamos la voluntad de la presencia. Y la memoria entonces tiene un solo sentido; **su superación.**

Hoy, la lucha política debe intentar entender eso. Dando las condiciones culturales de pensar que el futuro sigue siendo emocionante y que vale la pena la apuesta, que vale la pena la disputa, la paciencia, el esfuerzo, porque el amor es otra semilla que florece y florece eternamente. Poner nuestra vida, entregar nuestro cuerpo, ceder a los sueños, abrir el corazón es darnos a lo divino, a lo intangible, a la belleza desconocida del mañana.

A pesar de nuestras pérdidas, aquí sigues, Aranza. Teníamos la misma edad, las mismas inquietudes y afuera solo llueve. Miro tras la tormenta el beso

entre la lluvia y la tierra, ya no me parece triste. Afuera llueve y aquí sigues. Tenías veinte años como Bolaño en su poema, y también perdiste un país, y ganaste muchos sueños. Como un rayo luminoso, como una bocanada de aliento en medio del gigantesco y abrumante océano. Como lo delicado entre la guerra, como un beso en la hecatombe, una mirada honesta en una región gobernada por ciegos o una caricia después del bombardeo. Aquí sigues Aranza, igual de viva, igual de poeta, igual de soñadora, igual de inteligente, igual de valiente, igual de joven,. Aquí sigues Aranza, en lo enérgico de una protesta, en un abrazo entre hermanas en las manos de Samantha. Vives, Aranza, dejaremos atrás las imágenes del dolor y del laberinto y creceremos en la empatía más hermosa, o en un viento distinto que hará bailar a las hojas sin quemarlas. Y seguirás, hasta que la dignidad, la solidaridad, la libertad sea imperante, y te hallaré eterna, sin nostalgia. Porque aunque...

la nostalgia es buena, la esperanza es aún mejor.

ANTORCHA


COLOMBIA
ECUADOR
PERÚ
BRASIL
BOLIVIA
PARAGUAY
URUGUAY
Montevideo
Buenos Aires
ARGENTINA
Mar del Plata
Península Valdés
ATL

Acompaña la lectura:
Hombres (2016)
Tessa IA



Artículo de Opinión

Brevísimo apunte acerca de la Manósfera

Guillermo Hernández
@_perssona

Se habla de la manosfera como si fuera un monstruo con una sola cabeza. Es más útil verla como un ecosistema con sus propias reglas. El término se popularizó hacia 2009 para nombrar una constelación de blogs, foros y canales unidos por un antifeminismo común, pero sus raíces son anteriores: los movimientos de derechos de los hombres que reaccionaron al feminismo desde los años setenta, la cultura de la seducción de la década de 2000 (el «arte» del *pickup*, popularizado por libros como *The Game*) y los *MGTOW*, que proclaman su retirada de las relaciones con mujeres. A eso se suma la red pill, que toma de *The Matrix* la promesa de un despertar: las relaciones serían un mercado sexual regido por la hipergamia, y el hombre debe optimizarse (en cuerpo, poder y dinero) para ascender.

Los incels ocupan en este mapa un lugar particular y a menudo malentendido. El término lo acuñó a fines de los noventa una mujer canadiense, Alana, para un espacio de apoyo entre personas que no lograban tener pareja. Años después, foros masculinos lo capturaron y lo desplazaron hacia la *blackpill*: determinismo estético y genético, un mundo dividido entre *Chads* y descartados. Ya que la manosfera, justamente, tiene jerarquías internas. Arriba, los influencers y vendedores de cursos que monetizan el agravio. En medio, los practicantes que consumen sus métodos. Abajo, los más desesperados, que alimentan con su malestar la audiencia de todos los demás.

Lo que organiza este mundo es un resentimiento con raíces materiales: el empleo estable que sostenía al "proveedor" se ha vuelto escaso, los salarios no alcanzan para formar un hogar, la vivienda es inalcanzable, y la crisis de los cuidados deja a muchos hombres sin las redes afectivas que nunca aprendieron a construir. Se les prometió un lugar (proveer, conquistar, mandar) y el mercado ya no puede entregarlo. Lo que pierden son privilegios relativos, no derechos; mientras que las mujeres, siguen cargando con la violencia, la brecha salarial y la mayor parte del trabajo de cuidados.

A todo esto: ¿por qué la precariedad produce misoginia y no solidaridad? Aquí Wilhelm Reich sigue siendo necesario. En *Psicología de masas del fascismo* (1933), se preguntó por qué amplios sectores empobrecidos se inclinaron hacia quienes los oprimían en lugar de hacia la revolución. Su respuesta fue que la ideología no es un error de información que se corrige con datos: está anclada en estructuras afectivas, en caracteres moldeados por la familia autoritaria, el pudor y la coraza emocional. Por eso el "factor subjetivo" no es un adorno, sino lo que decide hacia dónde se encauza el malestar. Y por eso la ideología es una fuerza material: reproduce el orden económico

incluso contra el interés de quienes la sostienen.

Si eso es así, el acto de solidarizarse exigiría reconocer la propia vulnerabilidad, y la masculinidad tradicional enseña justo lo contrario: el dolor se vuelve vergüenza, la vergüenza rabia, y la rabia busca un blanco cercano. La manosfera convierte el fracaso estructural en agravio de género y, de paso, lo transforma en negocio. La regresión conservadora no solo refleja la crisis; la administra.

Ninguna precariedad explica el acoso en línea ni el desprecio sistemático hacia las mujeres, y cualquier propuesta que no haga mención de esto queda incompleta. Pero la fórmula inversa tampoco funciona, tratar a estos hombres como monstruos o como memes que ridiculizar confirma el relato que los atrapa, el de que nadie los ve salvo quien los desprecia. Se trata de nombrar la violencia machista sin atenuantes y de no regalarle a la derecha la conversación con quienes sufren.

Los nuevos futuros no pasan por la castración simbólica ni por renunciar a lo que socialmente creemos ser. Pasan por reconocer la prisión: el mandato de ser fuertes, solventes y victoriosos es también una carga que aísla, y aceptar sus dinámicas regresivas es sumamente nocivo. Hace falta acompañar el sufrimiento masculino cotidiano (la soledad, la deuda, el cuerpo exigido) validándolo sin ridiculizarlo y sin delegarlo, como siempre, en el trabajo emocional de las mujeres. Eso supone construir espacios de escucha no competitiva, también digitales: foros, blogs, canales. Espacios donde apoyar, validar y escuchar funcionen como una red de vinculación material: sindicatos, redes de cuidados, vivienda. Sin ese vínculo, la contención se queda en terapia; sin la escucha, la organización se queda en consigna.

La Paz es un jardín en un abismo, de Lucía Aramayo Canedo, ofrece una imagen para este momento: un jardín que brota en el borde de un abismo. La masculinidad contemporánea crece así, en un terreno que se desmorona y que le ofrece muros por todas partes. Los muros prometen seguridad y entregan encierro. Pero un jardín en el abismo no está condenado a la esterilidad. Proponer un único modo de relacionarnos sería imponer una norma más, ajena a las intersecciones que atraviesan a cada individuo. Se trata de construir lazos más sanos, incluso en el proceso de cuestionar las propias conductas, en el acto mismo de empatizar con las acciones que nos dan forma. No se salva con muros sino con tierra compartida.



Acompaña la lectura:
Niños eléctricos (1984)
Miguel Ríos



Artículo de opinión

Infancias hiperconectadas y adultos desconectados

Helia Monroy
@lililumo

Debido a que no me traslado en horas pico ni en líneas tan saturadas, puedo realmente disfrutar el viajar en metro; me da el suficiente tiempo para enfocarme en respirar profundamente (si el aroma interno del vagón lo permite) y contemplar mientras espero la llegada del tren, lo abordo, y sigo contemplando. Esto con el fin de bajar un poco el estrés del que, como muchas citadinas y citadinos, soy presa; y también conectarme con el entorno. Gracias a que tengo esta posibilidad he podido dedicarme a contemplar mientras viajo.

Me gusta observar la diversidad de personajes que compartimos este medio de transporte: estudiantes, trabajadores, locos, cuerdos, gente triste y alegre. Todos trasladándonos con prisa o sin ella, unos con más o menos energía, algunos más amables que otros. Todos esperando que el convoy siga su curso para acercarnos al lugar de nuestro destino mientras la mayoría miramos hacia la nada, pensamos, dormimos o revisamos el celular.

He observado algunas conductas en repetidas ocasiones en este micro-universo, que por su consuetudinariedad, me hacen pensar en que pueden ser una constante en la sociedad.

A la hora en que viajo en metro, veo pocos niños y niñas. Y aunque no me traslado en horas pico, por la noche el metro suele saturarse. El metro es un clima un poco hostil para la niñez: Algunas veces alcanzan o se les cede un asiento, pero otras tantas van sumergidos en la muchedumbre como un pequeño arbusto en una selva tropical alta. La gente entra y sale del vagón en masa, sin poder tener control muchas veces sobre sus movimientos, arrastrados por los ímpetus de las prisas, mientras los pequeños tratan de ser custodiados por sus acompañantes para que se les apachurre lo menos posible.

Es interesante observar también la cantidad de personas que revisamos el dispositivo móvil en el metro. Algunos vamos leyendo, otros trabajando, comunicándonos con alguien, o relajándonos en alguna red social o viendo algún video. Y lejos de satanizar su uso, solamente deseo señalar que se ha vuelto una herramienta necesaria para la vida adulta.

Soy docente de artes, convivo mucho con las infancias y no puedo evitar enfocar mi atención en ellas cuando están cerca de mí. Algunas infancias mientras viajan en metro también utilizan algún dispositivo movil facilitado o autorizado por su acompañante adulto para mantenerle distraído y calmado. Otras tantas no: sobre todo últimamente se ha tenido más conciencia sobre la exposición a las pantallas de las infancias en edades tempranas y algunos peques viajan observando lo que sucede a su alrededor.

Estas niñas y niños que van observando, en muchas ocasiones buscan interacción con su medio: tocando, preguntando algo, etc., porque es la forma que tienen de conocer el mundo que van habitando. Sin embargo, en incontables ocasiones me he encontrado con peques que parece que van haciendo un soliloquio: tratando de comunicarse con su acompañante adulto pero sin lograr su atención, y siendo ignorada(o)s, o respondiéndose a sí mismos las cosas que les preguntaron a sus acompañantes adultos mientras éstos últimos van revisando su celular o están inmerso en sus pensamientos y viendo hacia la nada...

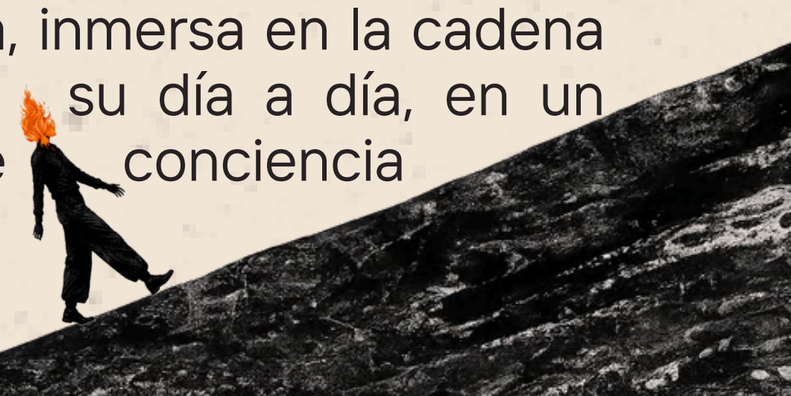
Antes podía ser testigo y presa de la etapa de los “Por qués?” (aquella que se daba cuando el ser humano comenzaba a hablar y terminaba como a los 5 años, en la que se preguntaba el por qué de todo) y siempre trataba de satisfacer esas encantadoras curiosidades hasta donde podía, porque la cadena de preguntas hechas por los parvulitos o toddlers -como ahora les dicen- sobre el por qué de las cosas, era larga y muchas veces parecía interminable. Ahora me resulta difícil encontrar a algún peque que tenga dicha curiosidad. Yo me pregunto si esa etapa se perdió debido a que los adultos perdimos la capacidad de responder a sus preguntas, o si las infancias se toparon con silencios inquebrantables o regaños por parte de sus tutoras o tutores por sacarles de su trance argumentando que se les aturde, y éstas conductas hicieron que perdieran las ganas de preguntar.

Me parece lógico pensar que esta etapa, que se presentaba en edades tempranas, era crucial para el desarrollo del pensamiento crítico de la niñez. Al cuestionar el por qué de las cosas, su orígen y querer saber quién dijo que así, las niñeces van descubriendo su mundo, conociendo causas y consecuencias. Y armando el rompecabezas de las respuestas a sus preguntas.

En una conferencia dirigida a docentes, el 30 de noviembre del 2022 en el Teatro de las Artes del CENART, en la Ciudad de México, impartida por el músico y pedagogo Luis María Pescetti, comentó que nosotras(as) como adultez, somos los intérpretes del mundo para los niños. Somos quienes les explicamos las cosas y evidentemente les compartimos nuestra propia manera de entender el mundo. Eso siempre ha sido así: cada persona tenemos diferentes perspectivas de las cosas, y si preguntas a cada una de ellas sobre el mismo tema, cada quien te dirá su versión, que pasa por sus propios filtros, que se matizan de acuerdo sus experiencias; y que a su vez, aprendió y copió de otros adultos que le ayudaron a entender y descifrar su mundo.

A veces la precariedad laboral hace que el tiempo de contacto de la niñez con las personas a su cargo sea poco. Y en el poco tiempo que se tiene con ellas y ellos, se realizan hábitos rutinarios de cuidado sin dejar tiempo para la interacción de calidad. Siempre corriendo, sin tener el tiempo que a veces quisiéramos para detenernos y escuchar con atención a nuestra hija o hijo. Pero las niñeces siguen teniendo dudas y curiosidad por conocer y explorar su mundo, solo que esa curiosidad la catalizan por otros medios.

Nos encontramos entonces ante una masa trabajadora, inmersa en la cadena productiva y en su día a día, en un estadio básico de conciencia



del ser humano: el de supervivencia, y con el atenuante de la enajenación que ofrecen los dispositivos; y a una infancia que acompaña a esta adultez y va copiando sus modelos de conducta.

Conforme vaya creciendo la niñez, tendrá cada vez más acceso a un dispositivo, lo cual es normal porque tampoco podemos aislarles de esta realidad. Sin embargo, el punto de atención está en la accesibilidad que tienen a cualquier tipo de contenido en la red.

Podría pensarse que estos riesgos ya están cubiertos por los controles de accesibilidad que existen para menores. Pero mi propia experiencia me hace dudarlo. Cuidaba a mis sobrinos en su casa y veíamos juntos un video de YouTube Kids cuando, sin previo aviso, se coló entre las imágenes algo que no correspondía: un niño tirado en el suelo, llorando, repitiendo que era una basura, que no servía para nada. Duró apenas unos segundos y el video original continuó como si nada. Pero horas después noté que mi sobrino mayor repetía esas mismas frases. Fue así como terminé hablando con mi hermana sobre qué tan seguros son en realidad esos videos "para niños".

Otro ejemplo concreto ocurre con el videojuego *Roblox*, que ofrece otro ejemplo de mundo alterno donde las infancias pueden robar, destruir o ser víctimas de esas mismas dinámicas. Ahí está el punto: el mundo será virtual, pero las emociones que provoca son reales, y los peques las perciben y las somatizan en su cuerpo con la misma intensidad que cualquier experiencia física. Y esto es apenas una muestra, porque faltaría hablar de TikTok y de tantas otras plataformas donde es sencillísimo toparse, incluso sin buscarlo, con contenido pornográfico.

Según lo que he podido ver, las infancias van teniendo acceso a los dispositivos y van copiando un modelo de conducta en el que observan que los adultos utilizamos nuestros dispositivos cada vez más. El problema está en que, los peques no han terminado de forjar su criterio. Cada vez observo más adultos desvinculados del mundo virtual y físico en el que se desenvuelven sus hijos o hijas. Y es así como la niñez se vuelve presa de los algoritmos de la red, modelando éstos su conducta, sus acciones y sus emociones... con pocos filtros para seleccionar, analizar o digerir lo que ven.

Es entonces cuando pueden comenzar a surgir problemas de conducta por falta de autorregulación emocional por no contar con esa guía adulta que, en la mayoría de las ocasiones, conoce muy por encima el contenido que absorben sus peques en la red.

La solución es muy sencilla y no es algo nuevo: la clave está en involucrarse con las niñas y niños, conocer sus intereses, ver lo que ven, abrir los canales de comunicación, platicar mucho con ellas (os) y escuchar lo que tienen que contarnos.

Ante una realidad que nos exige mayor tiempo de trabajo, mayor conexión virtual y facilita la desconecxión personal, resulta un acto revolucionario escuchar a las infancias y darles valor a su voz. Hacernos un hueco en nuestro tiempo para jugar e involucrarnos de verdad con nuestras niñas y niños es una acción de rebeldía hoy en día; pues hay que vencer el tedio, la presión y el cansancio de la vida adulta. Pero al final siempre merecerá la pena porque contribuiremos a construir criterios libres en nuestros peques. **Porque la ternura siempre será revolucionaria**.

Acompaña la lectura:
Requiem of silence (2022)
Kenichiro Suehiro



Artículo de opinión

Crítica al mundo de las recompensas y la necesidad de un nuevo ser

Adrian Galindo de los Santos
@adrian_galindo1

No cabe duda de que el mundo está atravesando cambios palpables, consecuencia de una nueva reconfiguración mundial en sus dinámicas, que de este emanan y demandan: la lucha de la izquierda latinoamericana ante el surgimiento de estos nuevos personajes desprendidos del neo-liberalismo, llamados libertarios, en la región de América Latina; ante el debilitamiento económico-político de este sistema, debilitamiento sujeto, a su vez, al desgaste del imperio estadounidense que ejecutó las acciones necesarias para implantar dicho sistema en todo el continente mediante golpes de Estado que desen-cadenaron dictaduras militares, o en la presión y financiación interna de países para colocar presidentes a modo que facilitaran la implantación del modelo neoliberal, administraciones posteriores que servían y respondían única y exclusivamente a quienes los colocaban en el poder. Con el apoyo total del país norteamericano que, con el tiempo y al instante, provocó heridas profundas en la memoria y el sentir latinoamericano, que, sumado a la injerencia imperial estadounidense, y no solo en la memoria bajo el esquema de un Estado-Nación, sino en el impacto de este sistema en la forma de vida del ser humano.

Gramsci decía que el viejo mundo se muere, el nuevo tarda en nacer y, en esos claroscuros, surgen los monstruos. Creo que estamos viviendo en carne propia dicho momento histórico, y los llamados libertarios responden ante la incapacidad y el daño que el neoliberalismo provocó y que, por años, se le combatió desde los diferentes frentes políticos de izquierda. El debilitamiento correlacional EUA-neoliberalismo ha provocado que este se termine de radicalizar ante su intento de no morir.

Es de llamar la atención cómo personajes como Agustín Laje, voz de la ultraderecha latinoamericana y pensador que camina de la mano con los Milei en Argentina, Paz en Bolivia, Bolsonaro en Brasil y ahora Abelardo en Colombia (teniendo en cuenta que no es el único y que, a su vez, hay más personajes influyentes en estos círculos de pensamiento), hace énfasis en su llamada “batalla cultural” y en su importancia para la derecha de dar dicha batalla.

Es irónico que dicho planteamiento surja desde la voz de uno de los personajes más importantes para la izquierda internacional, como lo es Gramsci, aunque esto, considero, es reflejo de la capacidad de la derecha —y su brazo neoliberal, que a su vez responde a la cabeza, que es el capitalismo— que tienen para absorber aquellos plan-teamientos y logros de la lucha y

resistencia que la izquierda alcanzó, para que, una vez absorbidos, pasen a ser anulados.

No hay que olvidar que el neoliberalismo, si bien es una corriente económica, también corresponde a una serie de prácticas filosóficas, sociales y culturales que, desde su experimentación tras el golpe militar en Chile, han sido impuestas y siguen goteando en la raíz de la sociedad hasta hoy en día, y es ahí donde me he de centrar ahora. El neoliberalismo tiene la necesidad de crear no solo una base de apoyo económico, sino también una base de apoyo ideológico, y aquí se radicalizaron ideas ya existentes en el modelo liberal clásico occidental y capitalista. Cuando la ultraderecha hace énfasis en esta "batalla cultural" no hace más que decir: "Hay que reavivar estos pensamientos que en estos años el neoliberalismo se encargó de implantar en la sociedad", y que son fundamentales para la existencia de este, como lo pueden ser: la anulación y negación de la sociedad, como decía Margaret Thatcher; la competencia como algo natural; la responsabilidad y los beneficios como fruto de la capacidad que tenga una persona con carácter meramente individual; y la aceptación del sistema mercantilista como algo natural, por lo tanto ético y, por lo tanto, una guía para el comportamiento del ser humano.

Decir que el mercado es el mejor modelo para determinar las decisiones es aceptar que, en un principio, todo puede ser tratado como mercancía, pues esta es la guía que nos lleva al desarrollo de aquellas potencialidades humanas que solo este sistema puede llevar a cabo a través de las virtudes empresariales dentro de un marco institucional. En la práctica, naturalmente, cada sociedad establece ciertos límites sobre dónde empieza y acaba esta mercantilización, pero, a su vez, el sistema se encarga de crear una sociedad de consumo que garantice la supervivencia de un modelo de explotación masiva, y se implantan valores donde se percibe la acción de consumir como algo natural y, por lo tanto, incapaz de cambiar, hasta que el acto de consumir se vuelve una práctica de carácter masivo y ético, y basa la existencia del hombre en la capacidad que este tenga de consumir. Es decir, el sentido de la vida se ve arrastrado al punto donde uno existe solo a la vez que uno consume lo máximo posible; cuanto mayor sea el consumo, mayor será la existencia del humano y su reconocimiento como parte del sistema. Todo lo que avanzaba hacia ese camino se le llamaba "progreso" y lo que no correspondía a dicho comportamiento era un "retroceso". Así, la gran promesa radicalizada por el neoliberalismo se fue volviendo un Dios Progreso, pero ante su fracaso se volvió un trauma, trauma que contaba con premisas psicológicas:

La meta de la vida entendida como la felicidad que expresaba al máximo el placer, que se define como esa satisfacción de todo deseo o necesidad que una persona puede tener, y el egoísmo y la competencia feroz provocados al mismo tiempo, sistemáticamente, que se necesitan para que el modelo prospere, cerrado por el hedonismo radical de ese esfuerzo por encontrar el sentido de la vida en el placer ilimitado.

El neoliberalismo plantea que la felicidad es el progreso continuo de una codicia a otra; la ganancia del alma fue interpretada como ganancia material, saliendo de todo vínculo con el amor y la solidaridad social y reemplazándolo por

la idea de que vivir para uno mismo significaba ser más, no menos.

El placer que genera, entonces, sentirte parte de la sociedad y que, para ser parte de esta, necesitas demostrar tu valía de consumo va de la mano con el sentido de felicidad que el sistema le da a la vida. Humanos con personalidad, sentimiento, sentidos de pertenencia locales, destrezas y gustos, pero tan pobres que lo único que tienen para ofrecer para vivir es su cuerpo. Los trabajos con inestabilidad e incertidumbre laboral se lograron ver como positivos, pues ahora uno es "libre de cambiar de trabajo cuando quiera si no te gusta", y aquí radica el punto a tratar en este texto, la idea que perpetúa el sentido de aceptación de este sistema: **"EL MUNDO DE LAS RECOMPENSAS"**, humanos que negocian en términos de satisfacción al deseo. Por lo tanto, negar y combatir este implante cultural e ideológico es fundamental para la transformación de una sociedad ante el aferramiento neoliberal continental.

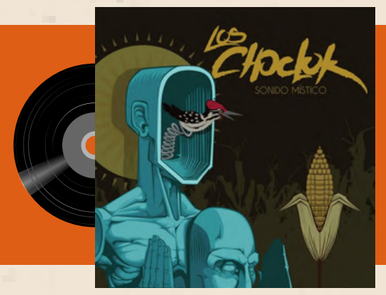
Creo que la naturaleza funciona por necesidad, no tiene alternativa ni voluntad, ni libertad ni elección como sí la tiene el humano. Por desgracia, la cultura de la felicidad basada en el consumo y la satisfacción de deseos, por más espectacular y glamorosa que suene, solo es un juego interminable que es incapaz de satisfacer necesidades básicas del humano que no sean solo la aparentemente ilimitada sensación de identidad y pertenencia. ¿Identidad con quién o de qué? Con alcanzar un estatus con aquellos que acceden a través de la belleza o posesiones materiales, "compro y luego existo", y que, por lo tanto, se vuelve una práctica de impulso de placer que solo una minoría puede alcanzar, convirtiendo así la satisfacción del deseo en una actividad que se vuelve exclusiva y excluyente de las mayorías, y aquellos que no lo logran se perderán en la desesperación y en la exclusión de un sistema incapaz de velar por ellos y que los abandona en la constante soledad a la que conduce a los negados, que son la mayoría.

Esto no se trata de hacer y velar por el pobrismo o de crear una cultura de la pobreza, sino de la crítica constante a un modelo de vida de consumo, de la lucha por un nuevo sistema donde el desarrollo pleno del hombre y, por lo tanto, de sus capacidades, se aleje y deje de depender de su valor y uso mercantil, y del combate a las ideas surgidas de un sistema económico que necesita ese consumismo, pues vivir de la satisfacción del deseo que este provoca no es más que individualismo posesivo, la base de un mundo de satisfacciones superficialmente excitantes, pero internamente huecas.

Pensar en la construcción de un humano emancipador que salga de las viejas prácticas que el sistema le enseñó a ser con tal de tener y tener para así ser es fundamental, más aún cuando se plantea la lucha por la construcción de un nuevo sistema económico y, fundamental para sus bases y pilares, un entendimiento nuevo basado en la nueva ética del entendimiento del humano con lo que lo rodea, un nuevo planteamiento en la estructura del carácter contemporáneo, pues ya no solo se trata de un cambio ético, sino que emana de una cuestión de supervivencia de la sociedad y, por lo tanto, del ser.

Acompaña la lectura:

Bachas (2015)
Los choclok



Ensayo

Las contradicciones de clase en los gobiernos de la Regeneración Nacional y la tolerancia de la militancia de izquierda

Oskar Ofir
*@o.fire_*

Introducción.

Reanudar la labor teórica dentro de la izquierda militante en México es un trabajo fundamental para dar claridad sobre el qué hacer y cómo actuar en el accionar diario de las personas que concentramos una gran parte de nuestro tiempo libre y laboral en fortalecer nuestra trinchera de izquierda. La izquierda y especialmente las y los jóvenes históricamente siempre hemos encontrado diversas formas para organizarnos y participar en política, ya sea en ligas, gremios, colectivos, movimientos, partidos políticos, sindicatos, secciones, grupos vecinales, asociaciones estudiantiles, incluso en equipos deportivos o simples grupos de amigos organizados. Sea cual sea la forma de organizarse las fuerzas de la izquierda juvenil siempre hemos sido el motor de los grandes cambios de la transformación tanto en nuestra actual coyuntura política como en las grandes transformaciones de México. Escribo este texto en calidad de militante de un partido que considera de izquierda, militante de morena con postura crítica, estudioso del materialismo histórico, marxista, socialista y con aspiraciones de volver el comunismo el modo de producción predominante para nuestra especie. Hoy nos toca a nosotros, quienes nos asumimos como parte de ese estrato de juventudes combativas, aportar y repensar con un enfoque teórico más amplio, dialéctico y contemporáneo a lo que se nos ha planteado desde la izquierda clásica, la teoría crítica marxista, los diversos feminismos, las experiencias socialistas, los nacionalismos regionales, las enseñanzas del Instituto Nacional de Formación Política de Morena y de la formación política diversa que libremente hemos interiorizado de muchas formas en nuestra vida. Nuestras condiciones sociales y materiales actuales nos demandan acompañar con nuestro análisis crítico y pensamiento reflexivo diversas formas de repensar las problemáticas que se nos han heredado con los gobiernos más neoliberales de nuestra historia reciente, problemas culturales desde la colonización genocida o con los nuevos gobiernos de la 4T. Es entonces que este texto busca, más que dar respuesta a cada pregunta planteada, despertar en la o el lector una inquietud que pueda ser llevada y discutida en los espacios reales donde ejercemos la política a fin de mejorar en cualquier magnitud nuestro entorno social.

Desarrollo

¿Cuál es el costo moral que un militante de izquierda tiene que pagar para llevar a su partido al poder?, ¿Qué tipo de Regeneración nacional busca la militancia de Morena?, ¿Qué entendemos por la palabra “Regeneración”?

Reivindicar la labor crítica no como un postulado teórico o galardón moral sino como un ejercicio político cotidiano es parte de la formación política e ideológica de quienes nos asumimos militantes dentro del amplio espectro que abarcan las izquierdas. La crítica desde la izquierda en el mejor de los casos ha ayudado a corregir desviaciones programáticas o ideológicas de los compañeros que asumen encargos en el gobierno o en el partido, en algunos otros momentos ha sido usada con el doble (o incluso triple) propósito de denunciar malas prácticas, refutar argumentos en el debate o en los medios de comunicación, ridiculizar a quien ejerce el poder y/o proponer mejoras en las política públicas de quien gobierna o de quien tiene labores organizativas, todo esto cuando se hace con la genuina intención de mejorar aquellas actitudes que salen de los márgenes teleológicos para los cuales un movimiento político que se supone es transformador llega al poder, no obstante, no todos quienes realizan una crítica son militantes y no todos los militantes critican. Hay que revisar el vínculo con el partido de quienes envainan esas críticas pues en muchas ocasiones tienen una razón oculta que responde a los intereses de clase en pugna con el gobernante o autoridad política a quien se critica y aquí haré varios tipos de distinciones:

1. El interés de clase de una persona o grupos provenientes de estratos sociales proletarios/populares hacia un gobernante/representante que se debe a la burguesía.

2. El interés de clase de una persona o grupos provenientes de estratos sociales proletarios/populares hacia otros proletarios que lograron acceder al poder y trabajan en beneficio de su clase.

3. El interés de clase de una persona que se alinea con los intereses de la burguesía (o son una facción disidente dentro de esa clase) hacia un gobernante/representante que se debe a la burguesía.

4. El interés de clase de una de una persona que se alinea con los intereses de la burguesía hacia un gobernante emanado del proletariado o diversos estratos populares.

La calidad de la crítica en los ámbitos descritos se ve afectada en gran medida por los intereses de clase de los grupos en pugna o, dicho de otra forma, la clase social de quien gobierna determina la calidad de la crítica que va a recibir desde las clases sociales que conforman los distintos estratos de la población.

Para efectos del presente ensayo solo me centraré al caso número 1, el cuál detona la primer pregunta con la que comienzo el desarrollo del tema (¿Cuál es el costo moral que un militante de izquierda tiene que pagar para llevar a su partido al poder?). Resulta deshonroso decir que el costo que se tiene que pagar es inmenso. Criticar al burgués que te gobierna, y más cuando está en tu mismo partido es un suicidio político. ¿A qué se debe esto?, principalmente a dos razones: La burocratización de la lucha de izquierda y la tolerancia que desarrolla la militancia en aras de "mantener la unidad".

Cuando una persona o facción de la burguesía se enquista en el poder llevado por movimientos de izquierda ocurre que, rápidamente, quien o quienes ostentan el poder desplazan a quienes lo encumbraron, es visible cuando ves a un gobernador, presidente municipal, secretario de estado o director (muchas veces provenientes de

partidos de la derecha como el PRIAN o MC) llenando sus dependencias de empresarios o políticos con posturas de derecha los cuales ejercen delibera y cínicamente las políticas neoliberales que se buscaban combatir al conquistar el poder y eso es tremendamente injusto, tanto para la militancia como para el pueblo de México que busca en los agentes de la transformación un cambio verdadero.

¿Que tienen que ver, por ejemplo, la lucha por defender las dunas de Chuburná, Yucatán, con todo lo dicho con anterioridad?

En pasados días las manifestaciones para salvar las dunas de Chuburná en Yucatán han dado cobertura a un caso que a todos nos deberían preocupar, no solo por el desastre ecológico sino por la permisión de la destrucción del medio ambiente a costa de enriquecer a los que ya son ricos. Incluso peor, quien gobierna te pide que “te pongas la camiseta” como aquel gerente de una franquicia privada que le pide a sus trabajadores lo mismo para quedarse horas extras y recibiendo solo una pizza como compensación. Esa es a todas luces la validación de la explotación capitalista y darle el poder a gente que se aprovecha del movimiento de izquierda significa, en los hechos, agachar la cabeza ante un administrador distinto del mismo aparato hegemónico de dominación capitalista pero con un rostro más amable, uno que de manera condescendiente utiliza al pueblo como una herramienta o recurso más para su beneficio personal o de grupo a cambio de una simulación de políticas progresistas, que de fondo no tocan el privilegio de las clases privilegiadas, sino por el contrario, perpetúan la desigualdad haciéndola más aceptable.

No importa quién gobierne, mientras el capital siga dominando sobre nuestra clase obrera muchos de nuestros esfuerzos por reformar la economía capitalista podrán tener un retroceso o ser borradas si los grupos de poder siguen estando alineados a la clase dominante los cuales tienen intereses que incluso cruzan el mar. Las inversiones extranjeras y nacionales tienen un peso mayúsculo en la toma de decisiones políticas, las cuáles incluso cuentan más que los deseos, sueños, necesidades e intereses de la gente que vive y pisa la tierra que habita a diferencia de los oligarcas en sus grandes edificios en países que ni siquiera comparten nuestro idioma.

En 1989 Rosa Luxemburgo se preguntaba ¿Cómo se puede suprimir la esclavitud asalariada legislativamente si está esclavitud asalariada no está expresada en las leyes? No hay ley en el mundo que otorgue al proletariado los medios de producción mientras permanezca en el marco de la sociedad burguesa.

Vladimir Lenin en su libro "El Estado y la revolución" establecía que el Estado es producto y manifestación de las irreconciliables contradicciones de clase, es decir, que existe para amortiguar el choque de la lucha de clases y contener el descontento popular mediante reformas que no cambien de fondo la base de la estructura económica capitalista, sino que la hacen más amigable.

En otro de sus escritos, concretamente en su obra ¿Qué hacer? Él propone una táctica/plan en donde la clase trabajadora rechace el llamamiento inmediato al motín, a la toma inmediata del poder mediante la rebelión y mejor dirigir nuestros esfuerzos como clase trabajadora a reunir, organizar y movilizar

al proletariado en un movimiento disciplinado y compartimentado. De ahí nace su famosa frase "La revolución no se hace, se organiza".

Es por ello que como sujetos de la revolución las y los trabajadores y toda persona que viva de su trabajo sin poseer capital es un agente de cambio pues ya sufrimos la explotación capitalista y sus consecuencias a nuestra salud física, mental y el daño al medio ambiente que nos afectan a todos por igual. No obstante, de ello, las y los militantes que señalamos ese desvío del ejercicio del poder nos topamos que, al hacer esa crítica, somos increpados directamente por nuestros compañeros con preguntas como **¿Por qué le haces tiradera a *inserta el nombre de la autoridad política de tu Estado*?**, o acusaciones directas de romper la unidad ante la denuncia de atropellos a los derechos del medio ambiente o los derechos humanos. Por una simple crítica puedes romper tu carrera política o la de tu equipo de trabajo y eso es algo que lamentablemente estamos normalizando como izquierda en el poder, ¿Qué clase de militancia estamos creando al normalizar el ecocidio por ejemplo?

La Regeneración Nacional tiene que pasar por una crítica transversal e interseccional a las y los gobernantes, en su discurso, sus formas, sus políticas públicas, sus proveedores, los servidores públicos que nombra o ratifica, los proyectos que propone porque por más que se nos exija que se comuniquen (porque antes a las juventudes se les usaba para poner sillas, ahora principalmente se les exige crear contenidos en redes) los "logros" del gobierno, si estos no responden a cubrir las necesidades reales o sentidas de la gente entonces no trascenderá su impacto y por el contrario, generarán descontento en la población y la militancia de a pie.

Conclusión

Actualmente, por la coyuntura política internacional, nuestro gobierno de izquierda en México se encuentra en su luna de miel, el arrastre que genera la gran popularidad de la compañera presidenta Claudia Sheinbaum y su defensa de la soberanía han sido suficientes para justificar las malas prácticas de los gobiernos locales y ciertamente un México dividido es más fácil de tomar por las fuerzas imperialistas que se ciernen sobre nuestro territorio, no obstante, criticar y proponer algo distinto dentro de nuestro propio proyecto de nación no es un acto divisorio ni de indisciplina o deslealtad sino **una muestra de la pluralidad, imaginación y esperanza de generar cambios** en lo que todavía consideramos como injusto, desigual e inalcanzable. Con tal de no incomodar dejamos pasar y permitiendo que permeen las decisiones con las que no estamos de acuerdo incluso cuando conllevan acciones contrarias a nuestros principios como el trabajo sin descanso o lo que importa ese el "progreso" que sigue acumulando el capital de las élites burguesas. Asumir una postura completamente permisiva y acrítica beneficia la carrera política de quienes militan en la izquierda de manera positiva pues el silencio se premia y, caso contrario, la denuncia, la crítica y la incomodidad se castigan cerrando espacios, segregándote de una "línea política" o dejándote de invitar a actividades organizativas o eventos.

Reivindicar la dignidad a través de quienes somos comunes y rebeldes es más un acto de amor que un acto de

envidia o de odio. Las juventudes organizadas, combativas, críticas y reflexivas debemos tener derecho a disentir, a pensar por fuera de lo que legítimamente se conquista mediante el voto, tenemos un rol revolucionario que cumplir como agentes de cambio y ello muchas veces no se alinea (a nuestro pesar) con las agendas de las dirigencias o gobiernos locales o a nivel federal.

La lucha activa contra la crítica interna y la lucha crítica por apagar el descontento interno son malas estrategias pues las opiniones diferentes, siempre que se hagan con respeto, deben ser escuchadas y aceptadas porque solo en lo diferente nace lo nuevo y la emancipación de la clase trabajadora pasa, necesariamente cuando es una revolución sin violencia, por incomodar a quienes toman decisiones políticas. Cierro con estas preguntas. **¿Qué clase de izquierda tolera la barbarie?**, ¿Cuánto más vamos a modificar nuestros valores en aras de conservar el poder?, ¿Para qué queremos todo el poder si no es para hacer que todo cambie?, ¿Qué tanto podemos torcer nuestra brújula moral para conservar el poder?

HOGUERA

Acompaña la lectura:
Somos cinco mil (2013)
Victor Jara (por Ángel Parra)



Ensayo

Dictaduras encubiertas y patadas sobre el escritorio

Miguel Ángel Lugo
@micki.lugo

"...¡Qué espanto causa el rostro del
fascismo!
Llevan a cabo sus planes con precisión
artera,
sin importarles nada.
La sangre para ellos son medallas.
La matanza es acto de heroísmo…

…Canto, qué mal me sales
cuando tengo que cantar espanto.
Espanto como el que vivo
como el
que muero, espanto
de verme entre tantos y tantos
momentos del infinito,
en que el silencio y el grito son las
metas de este canto…".

~Víctor Jara, "Somos cinco mil"
(fragmento)[1].

La mañana del martes 12 de septiembre de 1973, en medio del toque de queda impuesto un día antes, cuando la Junta Militar (apoyada por los Estados Unidos) asestó el golpe de estado en contra del presidente Salvador Allende y de su gobierno de corte socialista; el cantautor Víctor Jara decidió salir de su casa para dirigirse a la Universidad Técnica del Estado (UTE), institución en la que daba clases de teatro, para reunirse con sus estudiantes y sus colegas, platicar la situación y, en colectividad, buscar salidas y razonar las maneras de hacer frente a las adversas circunstancias. Las fuerzas militares no lo permitieron. Irrumpieron en la UTE y sacaron entre culatazos y bayonetas a más de 600 personas, Jara incluido[2].

Lo llevaron al Estadio Chile (hoy estadio Víctor Jara), en cuya entrada un militar lo reconoció y lo separó del grupo. Le dio otro culatazo y llamó a alguien de mayor rango para comunicarle el hallazgo. Cuando el superior llegó se paró frente a Jara, quien le sostuvo la mirada, digno, sin mostrar miedo. Ese acto fue afrenta suficiente para que lo molieran a golpes y le abrieran heridas en la cabeza con una navaja, para que la sangre le escurriera por el rostro.

Durante los siguientes cuatro días fue sometido a interrogatorios, torturas, humillaciones y la brutalidad aplastante de una de las dictaduras más sanguinarias de la historia latinoamericana[3].

Sus alumnos y otros cautivos como él, le ayudaron; Lo sacaron a las gradas para que se confundiera con los demás y le cortaron el pelo para que no le reconocieran sus cabellos chinos. Se corrió la voz de que dos personas saldrían libres y que podrían llevar un mensaje al exterior, le dijeron a Víctor.

[1] Jara, Victor. *Somos Cinco Mil* (Chile; s.n., 1975)

[2] Memoria Chilena. *Su muerte* (Chile; Biblioteca Nacional de Chile, s.f.)

[3] Parque de la Memoria. *A 47 años del asesinato de Víctor Jara* (Buenos Aires; Parque de la Memoria - Monumento a las victimas de Terrorismo de Estado, s.f.)

Después de ser sometido a los tratos más inhumanos, a minutos de ser acribillado, en un papel arrugado escribió las que serían sus últimas líneas, de donde se extraen los versos con que se inicia esta lectura.

El domingo 16 de septiembre de 1973, en el interior de un estadio de futbol convertido en centro de detención, represión, tortura y exterminio; Víctor Jara fue asesinado. Se contabilizaron 40 impactos de bala en su cuerpo[4].

En un video subido el 30 de septiembre de 2009, un pequeño grupo de personas caminan por los pasillos de lo que parece ser un edificio gubernamental; Van hacía una oficina y la abren. Confrontan al hombre que está dentro, un tipo maduro, alto, blanco y fuerte. Pregunta, "¿Qué es esto?". Los irruptores llevan carteles con la imagen de Víctor Jara y le responden: "¡La funa! ¡Asesino!". Sin que nadie lo toque, mostrándose alterado, se tira sobre el escritorio y comienza a patalear y a gritar: "¡Socorro!", "¡Yo no he hecho nada!". Al saberse ridículo, se levanta del escritorio y toma uno de los carteles para taparse el rostro. La cara de Jara, puesta sobre sí mismo en afán de cubrirse, se ve sobre la suya y él ni cuenta se da. Ninguno de los presentes muestra intenciones de ir más allá. Le gritan, lo encaran, pero nadie pierde la calma, a pesar de los ánimos encendidos. Al ver tan rastrera respuesta, la "turba" opta por salir a la calle y lanzar consignas desde la banqueta del edificio, donde se les une más gente y comienzan una marcha[5].

Ese tipo de ojos azules, traje de casimir e indecorosa reacción, es el ex Teniente Edwin Dimter Bianchi[6], un despiadado militar del Estadio Chile, conocido como "El príncipe", uno de los asesinos y torturadores de Jara, y de quién sabe cuántas personas más. Al verse exhibido, sin un ápice de la dignidad y el pundonor de Jara; descompuesto, sin mostrar autocontrol, cubriéndose la cara, con ojos de loco; Su reacción fue tumbarse panza arriba sobre su escritorio, mientras pataleaba y pedía ayuda con angustia.

Como muchos militares, policías y demás funcionarios pinochetistas, que hicieron gala de su bestialidad durante la dictadura, Bianchi se ocultó muchos años en puestos gubernamentales discretos pero bien remunerados[7]. Revisando un informe de la Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT), se ve que en 2006, la periodista Pascale Bonnafoy publicó un artículo en el que a partir de un trabajo de investigación periodística sobre violaciones a los derechos humanos durante la dictadura, evidenció la identidad de Bianchi y lo expuso como "El príncipe" del Estadio Chile. Bianchi la demandó por injurias, calumnias e infracción de leyes de libertad de opinión, información y ejercicio de periodismo. Bonnefoy fue a juicio bajo la observación y con abogados de la OMCT. El juez dictaminó que no hubo "ánimo de injuria" y fue absuelta. Bianchi, inconforme, presentó un recurso de nulidad, la Corte Suprema de Chile lo rechazó y confirmó de manera unánime la absolución de Bonnafoy[8].

[4] Noticiero 24 Horas. *Especial 24: Los últimos días de Víctor Jara (Video)* (Chile; TVN Chile, 2016)

[5] PartisanoAKA. *El hombre que asesinó a VÍCTOR JARA... (Video)* (Chile; PartisanoAKA, 2009)

[6] Memoria Viva. *Edwin Armando Roger Dimter Bianchi* (Chile; Memoria Viva, s.f.)

[7] Constanza Yáñez. *A 52 años del Golpe: testimonios de expresas y presos políticos del ex Estadio Chile* (Chile: Fundación Victor Jara, 2025)

[8] Delphine Reculeau, Mercedes Rodríguez. *Edwin Dimter Bianchi contra Pascale Bonnefoy, observación judicial* (Chile: OMCT SOS-Torture Network, 2010)

Hoy, en la página de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, se puede leer que Edwin Dimter Bianchi se declara "exonerado político" y ocupa una jefatura departamental en la Superintendencia de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) de Chile[9].

Otro de los responsables, el Brigadier en retiro, Hernán Chacón Soto[10], en agosto de 2023, a los 86 años de edad, fue condenado a prisión por el secuestro y asesinato de Víctor Jara. Agentes de la Policía de Investigación y representantes de derechos humanos llegaron a su casa. Chacón Soto les pidió un momento para administrarse un medicamento. En vez de medicina, tomó su pistola y se pegó un disparo[11]. No soportó la idea de ser exhibido. No tuvo la valentía de enfrentar las consecuencias judiciales de sus actos. Su templanza flaqueó ante la posibilidad de experimentar una cuchara de la indignidad que procuró a cántaros para tantas otras personas. A los de su estirpe no les gusta pagar, no les gusta ser exhibidos; huyen de la justicia a costa de lo que sea, aún de su propia vida.

El edificio de la representación diplomática de México en Chile, dirigida entonces por el embajador Gonzalo Martínez Corbalá, abrió sus puertas y operó como centro de protección para centenares de personas en esos primeros meses críticos[12]. El presidente mexicano, Luis Echeverría Álvarez, un personaje igual o más despiadado que los militares y funcionarios del régimen de Pinochet; al mismo tiempo que, dentro del país, perseguía, reprimía y combatía cualquier reunión, persona o idea que él relacionara con comunismo, izquierda, marxismo, o lucha social[13]; ordenaba la creación de un puente aéreo y rutas de salida para salvaguardar la vida de opositores, perseguidos políticos, académicos y sus familias, incluida la familia del presidente Allende.

La embajada de México se convirtió de facto en un santuario de asilo político. En el mes de noviembre de 1973, alojaba a 121 personas, para el primer trimestre de 1974, ya se habían tramitado, autorizado y emitido más de 200 salvoconductos[14]. El papel dicha embajada molestó mucho al régimen militar pinochetista y tensó las relaciones entre ambos países. En noviembre de 1974, México rompió relaciones con Chile y dió asilo diplomático, en esa primera etapa, a 725 personas perseguidas. Desde entonces, y hasta marzo de 1990, una vez restituida la democracia, los presidentes Patricio Aylwin y Carlos Salinas de Gortari restablecieron las relaciones diplomáticas. Tanto la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, como el Gobierno de Chile, reconocieron que un total acumulado de unas 12,000 personas perseguidas por

[9] Pascale Bonnefoy. *Edwin Dimter, el sádico "Principe" del Estadio Chile. / Memoria Viva* (Chile: Arzobispado de Santiago Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, s.f.)

[10] Memoria Viva. *Hernán Carlos Chacón Soto* (Chile; Memoria Viva, s.f.)

[11] Redacción. *Hallan muerto antes de su detención a un exmilitar chileno condenado por el asesinato del cantautor Víctor Jara* (s.l.; BBC, 2023)

[12] Secretaría de Relaciones Exteriores. *Listas de asilados en la Embajada de México en Chile (atribuido)* (Santiago; MEMÓRICA: México haz memoria, 1973)

[13] Jenaro Villamil Rodríguez. *Luis Echeverría, las pistas de la represión y el narcopoder* (México; SPR Informa, 2022)

[14] Secretaría de Relaciones Exteriores. Colección Asilo América del Sur (México; Gobierno de México, 2023)

el cruento régimen, llegaron a México bajo la condición de exilio, asilo político o refugio humanitario a lo largo de los más de 16 años que duraron los militares en el poder en aquel país.

Hasta hace no mucho tiempo se decía que México tenía la mejor política exterior, pero la peor política interior. Mi abuelo repetía de cuando en cuando, con una sorna seria, que había que alejarse de apostadores, mentirosos y uniformados de toda índole; y remataba: "Son muy abusivos". Así le tocó aprender, y la realidad lo respaldaba. Eran comunes las detenciones arbitrarias y las extorsiones policiacas. Se utilizaron instituciones, medios, policías, militares y todo lo que fuera necesario, para perseguir, denostar, sobornar y eliminar a opositores políticos, estudiantes, guerrilleros, líderes sociales, campesinos, periodistas o activistas comunitarios. Se reprimió todo lo que tuviera que ver con organización estudiantil, sindicatos obreros no alineados a la CTM, o prensa crítica. Lo colectivo estaba prohibido, ciertos tipos de música, vedados. El estado censuró toda obra artística y/o periodística que no coincidiera con la visión oficial.

Durante los siguientes sexenios, de López Portillo a Zedillo, México mantuvo como eje la política exterior de brazos abiertos. Se recibieron con hospitalidad a miles de personas solicitantes de asilo o protección por razones ideológicas o políticas. Al igual que en casi cualquier proceso similar, se incorporan a la vida y cultura de este país, enriqueciendo ciencia, academia, periodismo, arte y sociedad. Con respecto al Chile de esos años, eran personas en su mayoría de izquierda, con diversidad de profesiones, credos, historias y situaciones; perseguidas o en riesgo de serlo, por sus ideas.

Ya es de conocimiento popular el mote de "la dictadura perfecta" con que Vargas Llosa denominó al sistema político priista instaurado en México, cuando un mismo partido gobernó tantos periodos de manera consecutiva. Una reflexión me lleva a colegir que Echeverría no ayudó a la izquierda chilena por solidaridad, él mismo era un agente informante de la CIA; Sus contradictorios actos me hacen pensar que, entre muchas otras razones, tenía la pretensión de esconder lo que pasaba dentro, mostrándose benevolente hacia afuera. Como lo haría un jefe de familia de película ripsteiniana: irascible, que violenta a los que viven con él, padre y esposo golpeador, pero solícito, amable y cortés con los vecinos. Más que dictadura perfecta se trataba de una dictadura encubierta, maquillada con sus buenos oficios diplomáticos y con un traje de la marca "democracia" que, para la siguiente elección presidencial, la de 1976, exhibió su talante poniendo a un candidato único en la boleta: José López Portillo[15], quien para comandar el país, se ayudó de personajes tan turbios como Arturo "el negro" Durazo[16], jefe de la policía capitalina de su sexenio, que construyó una red de extorsión, venta de plazas policiales, robo de autos, narcotráfico y protección de criminales.

Cursando la preparatoria, a finales de los 80, durante alguna marcha, una muchacha unos dos o tres años mayor que yo, anónima también, se me acercó al ver que llevaba una guitarra. Me pidió que la acompañara en una canción. – Son dos o tres acordes, está fácil –, me dijo. Accedí y me acercó un cancionero en

[15] Doralicia Carmona. *López Portillo y Pacheco José* (México; Memoria política de México, 2026)

[16] Juan de Dios Olivas. *El 'Negro' Durazo, el compadre del presidente que fue nombrado general de división* (Juárez; La verdad de Juárez, 2020)

donde se explicaba cómo se debía rasgar, y la letra y los acordes de "El derecho de vivir en paz". Leí la canción y me conmovió. Ella cantó en voz baja la melodía, apenas la primera línea de la estrofa, y el comienzo del coro. El improvisado ensayo debió durar menos de un minuto. – Yo te indico dónde van los cambios –. – ¿Listo? –. Asentí y ella comenzó a cantar con una voz potente que no hubiera imaginado un momento antes. Quienes estaban cerca empezaron a cantar con ella y de repente nos rodearon. Me sentí un poco intimidado. Intentaba llevar el ritmo y cambiar de acordes a tiempo. Leía el cancionero y la volteaba a ver para pescar cualquier indicación de cambio. De pronto escuché que cantaba palabras que no estaban escritas en el papel. Se omitían varias estrofas. La muchacha hablaba de arrozales, de Indochina, de Ho Chi Min, de napalm. Nada de eso venía en el cancionero. Para mi sorpresa otras personas también cantaban, conocían las estrofas faltantes. Me enteré esa tarde de la censura a la letra de esa canción.

Vietnam era un tema recurrente en las películas y series estadounidenses que pululaban por esa época. No era necesaria la temática bélica, metían a Vietnam en todo. En las tramas de los programas gringos semanales, sin importar que fuera una comedia infantil, un programa familiar o con temática adolescente; se procuraba incluir a un hermano, un padre, un novio o un vecino que, perdió la vida, o quedó traumado debido a las atrocidades vividas en tan lejanas y salvajes tierras.

Esa tarde de marcha, avivó mi interés en la parte censurada de la letra. No pude encontrar un solo cancionero que tuviera la letra completa. Todos omitían la parte de Vietnam. Me compré un cassette con la canción y la transcribí a mano. Como todos, había oído acerca de la dictadura Chilena. Un par de años antes de esa tarde le pedí a mi papá que me explicara, después de escuchar algo al respecto en el noticiero nocturno de Jacobo Zabludowsky. Me dijo lo que creía prudente decirle a un niño de 12 O 13 años . Y en algún programa del canal 11 había escuchado "Te recuerdo Amanda", y el nombre de su autor. Pero en esa marcha me enteré de quién era Víctor Jara y de las circunstancias de su muerte. Me enteré de las ejecuciones extrajudiciales, de las fosas comunes; La cantante anónima me preguntó si conocía la historia de Jara, y le dije que no mucho; los siguientes minutos me puso al tanto. Le pregunté por qué sabía tanto de eso. Me dijo que era una bebé cuando llegó a México junto con su familia. Intuí que comenzaría una plática interesantísima cuando un grito: "¡Córrele flaca!" llamó su atención. "Ya me tengo que ir", "¡Gracias!", "Bye". **No me dejó su nombre, me dejó a Víctor Jara.**

En estos días es frecuente escuchar que, ante cualquier amenaza a los privilegios de unos cuantos, ante la lucha contra sus corruptelas, prácticas ventajosas, ilegalidades y demás; que esos cuantos y sus seguidores, convencidos o comprados, utilizan con ligereza cínica palabras como "dictadura", "censura", "corrupción" o "persecución".

Desmemoriados ansiosos por gobernar otra vez, ya lo hacen en otras partes del continente. Marcar distancia es esencial. Dejar en claro que la derecha oprime y la izquierda libera, hasta en las tapas de los frascos y los tornillos. La crueldad, la represión, la ruindad y el deshonor cunden en ciertos ambientes y con ciertas ideas, que abundan en su entorno.

Convendría recordarles a esos cuantos, y a sus seguidores, opositores fúricos de todo lo que tenga que ver con conceptos como “pueblo”, “moreno”, “dignidad”, “izquierda”; que nos llaman chairos, nacos, m0r3n4rc0s, zurdos de m13rd4, y que nos endilgan los adjetivos que ven en sus espejos; Que es en su esfera ideológica en donde ocurren tales censuras, tales persecuciones, tales dictaduras y tales atrocidades. Habría que decirles que resultan grotescas y hasta irrisorias las patadas y los gritos sobre el escritorio.

Porque, si algo nos deja el legado de Victor Jara es entrega, lucha, concien-cia, y sobre todo...

Dig ni dad



Acompaña la lectura:

Resistiré (2016)
El Noi del Sucre



Ensayo

El Punk no arruinó mi vida

Elizabeth Méndez De la Cruz
@eli_pnky

El vivir en un estado tan conservador como Tabasco influyó mucho en mi educación y creencias. Somos educados por personas que fueron formadas por generaciones aún más conservadoras, con golpes, exigencias, limitaciones, indiferencia y regaños. Aunque nuestro expresidente tabasqueño, Andrés Manuel López Obrador, diga que en Tabasco no prosperó el conservadurismo, sé que gran parte de mi generación estaría en desacuerdo con esa declaración. He sido oyente de las historias de mis papás, tíos y abuelos: algunos no tuvieron educación, trabajaron desde pequeños y no tuvieron tiempo para jugar. Las mujeres siempre tenían que limpiar la casa y dejarla impecable; los hombres trabajaban con mi abuelo en la carpintería o buscaban alguna chamba limpiando terrenos de quienes tenían más dinero.

Cuando tuvieron la oportunidad de estudiar, lo hicieron, pero aun así, había diferencias entre alumnos: unos tenían mejores pizarras, zapatos, comida y mochilas, mientras otros llevaban un costal o una bolsa de nailon. Mi mamá y sus hermanas solo estudiaron hasta la secundaria, aunque mi mamá cursó el bachillerato más adelante, ya casada y con hijos. Claramente la situación económica era distinta y las mujeres tenían un poco más de libertad. Mis abuelos no tenían dinero para pagar los estudios de todos sus hijos, por eso solo le dieron oportunidad a su único hijo varón. En mi familia materna se creía que las mujeres no debían estudiar, bajo el pensamiento machista de que los hombres eran más inteligentes o capaces. Las mujeres se quedaban en casa, cocinando, limpiando, cosiendo y aprendiendo a ser "buenas esposas" para sus futuras parejas. Ese era el objetivo de vida: estar con un solo hombre, casarse por la iglesia, procrear, servir a la familia y nada más.

Toda mi vida he recibido educación pública, pero ver cómo mi maestro podía pegarles a compañeros sin ninguna preocupación, no ayudaba en nada. Me daba miedo. Me preguntaba: ¿por qué puede hacerlo?, ¿qué tanto poder tiene para tratarlos como juguetes de trapo?

Siempre fui una niña que sabía defenderse sola. Sé que los hombres han sido educados para resaltar al lado de las mujeres y que nosotras quedemos por debajo de ellos, pero yo no: siempre defendí mi lugar y mi opinión. Los niños de mi clase molestaban a otros, aunque yo no sabía que eso era bullying. Cuando intentaban molestarme o molestar a otros, yo les daba patadas en las nalgas para que me dejaran en paz. Así me gané el respeto de todo mi grupo, aunque sé que no era la mejor manera.

Digo que mi estado es conservador porque gran parte de la población es católica, como en todo el país. Pero

siento que la religión influye más si no eres de ciudad: las nuevas opiniones, ideologías, modas o lo que pasa en el mundo llegan con dificultad. Es como si estuviéramos en una burbuja, cómo si no pudiéramos escuchar y ver a los demás y viceversa. Somos un estado olvidado, así nos dicen.

Al ir a la iglesia veía a un hombre con sotana de diferentes colores, una gran panza, porque a ellos nunca les falta comida, una camioneta o dos, y a todos rogando por su bendición. Nunca logré conectar de esa manera. Por más que intentaba llorar o sentir algo cuando hablaban de Dios, ese ser nunca se hizo presente. Me cuestionaba si ese hombre con tanto dinero de verdad era la representación de su Dios. Era incómodo.

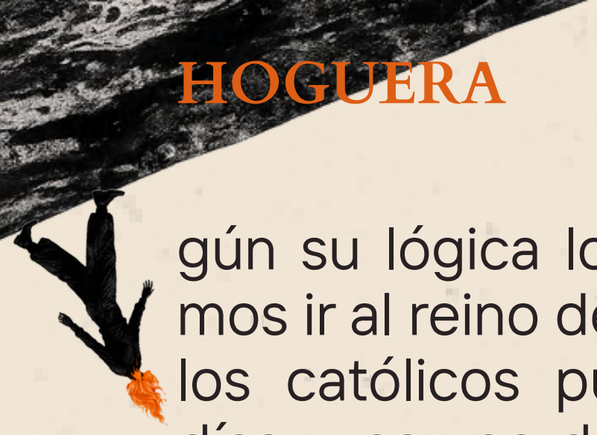
Sólo una vez viví un retiro para mujeres jóvenes a mis 17 años, por mera curiosidad. Me gustó un poco, se trató de amarnos a nosotras mismas porque Dios nos creó perfectas, y bueno, no lo vi tan mal, porque en mi mente que piensa tanto todo, el amor propio ayuda tanto a mujeres y más a las jóvenes, terminando una etapa de exigencias para vernos perfectas -la adolescencia-, obviamente yo ignoraba que tenía que amarme porque así me creó Él, sólo pensaba "***Pues que chido que me digan que así soy perfecta".*** Todo se me fue abajo cuando hicieron la representación de una familia inestable, un papá violento, una mamá sumisa y violentada, una hija educada, obediente y religiosa, y finalmente la hija mayor, rebelde, que le gusta alcoholizarse. Y de repente la hija mayor queda embarazada, intenta abortar y se muere. Oh, sorpresa, todos lloran por ella. Fue algo que me hizo querer salir de ese lugar. Tal vez mis papás vean esto, y no les agrade mucho este pensar, pero creo que es importante mencionarlo. Yo respeto a Dios y a Jesús, pero si la iglesia no puede cuestionarse estos temas, que son temas sociales muy serios, no sé qué hace para ayudar a su gente, Jesús lo habría hecho. Mientras tanto, tienen al mando a párrocos irrespetuosos, tacaños, indiferentes y egoístas. Ellos realmente no son la representación de Dios.

Te preguntarás: ¿qué tiene que ver esto con el punk? Mucho. Desde pequeña me cuestioné a las personas con autoridad que me rodeaban, pero al ser solo una niña, menor de edad y, además, mujer, mi opinión no contaba, tal vez ni siquiera en casa.

Por gracia, o desgracia de la pandemia, a los 12 años tuve mi primer encuentro con el mundo del internet, aunque sólo con *YouTube* y *Facebook*. Estaba contenta y agradecida porque mi hermana me prestaba su computadora los fines de semana. Podía escuchar música que me gustaba y no lo que pasaban en la televisión. *YouTube* me ayudó a descubrir mi gusto por la música, en este caso, el punk. Con mucha influencia de bandas españolas como *El Noi del Sucre, Kaos Etiliko, Segismundo Toxicómano, Gatillazo, The Kagas y Parálisis Permanente*. Aunque escuchaba pocas canciones de estas bandas, me gustaba lo que cantaban: sus discursos de rechazo a la iglesia, a imponer una creencia, a vivir en un sistema que reprime y a rechazar el poder que tienen terceros sobre nosotros.

Una de las canciones que más marcó mi filosofía fue *Bad Religion* de *La Polla Records*[1], porque criticaba a la religión, al párroco, sus ideas y cómo nos dicen que todos iremos al infierno, porque se-

[1] The Kagas & La Polla Records. *"Bad Religion," en Nuevos héroes del rock (Canción)* (s.l.; Discos Suicidas, 2002)



gún su lógica los pecadores no podremos ir al reino de Dios. Pero se sabe que los católicos pueden pecar todos los días y ser perdonados con una simple oración. Desde pequeña escuché chismes de personas de la iglesia que practicaban la magia negra, robaban o sólo eran mala gente, me sorprendía mucho, ¿por qué estas personas satanizan a jóvenes por pintarse el cabello o ponerse un piercing? La canción dice que al final todos nos veremos en el infierno por pecadores, y siempre le he dado la razón.

Por otro lado, la Iglesia dice que la lujuria es mala, pero ¿por qué hombres en representación de Dios abusan de niños?

Del 2008 al 2019 se registraron 550 denuncias de abuso infantil cometidas por sacerdotes católicos, según una nota de *Milenio*[2]. ¿Cuántos niños callaron porque sus familias no creyeron su palabra, cuántas familias conservadoras decidieron defender al hombre que abusó de ese niño o niña? Todos estos sucesos me hicieron cuestionar a quié-nes estamos viendo como personas ejemplares. ¿Quién es el hombre que me está diciendo cómo tiene que ser mi vida? Desde ese momento no pude confiar más en la Iglesia y me alejé.

Gracias a Facebook, me enteré de lo que pasaba en el mundo, culturas, subculturas, ideologías, creencias, sectas, etc. Pero lo que cambió completamente mi vida fueron las luchas sociales, específicamente, la lucha feminista. A partir del 2020 el movimiento feminista era un tema que se hablaba por todos lados, pero negativamente, ¿por qué las mujeres estaban en las calles? ¿por qué destruyen la ciudad? El movimiento feminista está en contra de todo estándar que se tiene hacía las mujeres, cómo tiene que ser la feminidad, rechaza la idea de ser un consumo para los hombres, de consentirlos con sus gustos, como el cuerpo sin bellos, o el cuerpo delgado, el cuerpo blanco y el ser súper delicadas, y esto sólo es una parte, no hay que olvidar a nuestras muertas y desaparecidas. Me enamoré de este movimiento, estar en contra de estas reglas impuestas por la sociedad era punk, retar a las autoridades, el no buscar aceptación social, el incomodar a las personas, eso era punk. Y, sin saberlo, lo era desde pequeña. Al menos, eso es lo que pienso.

Estamos en un tiempo donde una morra se viste de negro, se pinta los labios negros, muestra la mitad de sus senos y dice que tiene fetiches raros, y todos dicen que es 100% gótica, ¿Quién se cree eso? Lamentablemente, la subcultura gótica está siendo muy sexualizada -en el caso de las mujeres- y como mi cabeza nunca deja de cuestionarse, pensé "***las personas pueden apropiarse fácilmente de cómo nos vemos, pero su apariencia no sirve de nada si no tienen nada en su cabeza".*** Y es que siempre lo han dicho los góticos, los emos y los punks, la subcultura no es vestimenta, hay música, literatura, filosofía y creo que lo más importante, posturas políticas.

Es por eso que he encontrado mi forma de ser en el punk, de pensar y de vivir. Tal vez no cumpla con su estética, pero sé que lo que importa es la manera de ver las cosas, de no aceptar autoridad que nos reprima, que no nos permita ser quienes somos y que nos impida existir.

Y aunque los punks tengan la fachada de no ser sentimentales o expresivos, se espera que algún día la represión

[2] Karina Palacios. *En México, 550 denuncias por abuso sexual contra menores por parte de sacerdotes* (Ciudad de México; Milenio, 2019)

termine, y si existe ese Dios al que negamos tanto, quisiéramos que, así como dice *El Noi del Sucre*:

"Ojalá existiera Dios
Y que enviara desde el cielo
Una terrible maldición
Que acabara con los farsantes
Que son políticos y gobernantes
Verdaderos delincuentes
Profesionales en el arte de la corrupción
Que acabara con los violadores
Y con los que abusan de los menores
Que aquí en la Tierra, bendito Dios
Son tu falsa representación"[3].

[3] El Noi del Sucre. *"Ojalá existiera Dios," en A mi manera vol. 2* (Canción) (s.l.; Odisea Records, 2016)

Acompaña la lectura:
You're Not The Only One I Know (1990) The Sundays



Ensayo

Una crisis a la vez

Martha Cristina Hernández Sánchez
@crissanliv

Los cambios están a la vuelta de la esquina, en cada una de las cosas que vemos y sentimos, intangibles e inevitables, vivo en la incertidumbre de un cambio sin precedentes con base al desarrollo acelerado de las inteligencias artificiales y avances tecnológicos que me invita a cuestionar la manera en que nuestro sistema capitalista se ha establecido y a dónde se dirige. Me pregunto ¿qué pasaría si el sistema colapsa?, me remonto a cuestionar antiguas evidencias, antes de concebir al capitalismo como modelo económico, como sociedad vivimos bajo un régimen feudalista que, conforme el desarrollo tecnológico e intelectual, que iban ganando fuerza, trajeron consigo el surgimiento de la burguesía, la propiedad privada y por supuesto, la revolución industrial y la sustitución del trabajo humano por la máquina.

Podemos indagar a profundidad en la obsolescencia del sistema feudal conforme al desarrollo de nuevas tecnologías y hacer una correlación con los sucesos ocurridos durante el siglo XXI, ¿es factible pensar en una mutación anticipada de nuestro sistema socioeconómico con base en la historia? Es posible pensar en el crecimiento desmedido de inteligencias artificiales y la dependencia de la robótica a partir de la pandemia de COVID-19 como un síntoma de que el sistema está implosionando a causa de su propia presión, que está cambiando y apenas comienza a mostrar los primeros signos de mutación y adaptación, pero ¿qué pasa cuando no solo es reemplazable el esfuerzo humano, si no también la capacidad de asombro, la curiosidad y nuestra creatividad?

Me encuentro en una crisis de incertidumbre para identificarme en el sistema que conozco, tratar de creer que, ante tantos cambios, este sea el adecuado para nuestra sociedad en la actualidad y que pueda satisfacer las necesidades que tenemos como comunidad, resulta irónico. Desconozco el verdadero alcance que tiene consigo el desarrollo incontrolable de las inteligencias artificiales, sé que día a día va ganando notoriedad y comienza a abarcar espacios que solían ser ocupados por nuestros talentos. Si, sabemos que actualmente las identidades se han vuelto desechables, que el pensamiento crítico parece estar extinto y que cada vez, filosofamos menos mientras estamos sedientos de respuestas, pero ¿qué estamos haciendo al respecto? No podemos afirmar que el sistema no va a cambiar, esto es inevitable, y así como colapsa el sistema, la sociedad que vive bajo su yugo, experimentará la misma crisis.

Nuestra generación es probable o seguramente, la última en la historia de la humanidad que ha experimentado una infancia análoga, crecimos de la mano con el desarrollo tecnológico e intelectual, es decir, el internet, inteligencias

artificiales y la sustitución de la curiosidad por respuestas inmediatas. La generación de adultos jóvenes que sostenemos el sistema con capacidad de trabajo físico y "lucidez mental", está conformada por personas que crecimos con sueños, metas, aspiraciones y responsabilidades que fueron moldeadas lejos de la dependencia tecnológica en su totalidad. Alguna vez, se me prometió el éxito y la prosperidad si actuaba de acuerdo a lo que el sistema me exigía y al llegar a la adultez, me sorprendo al encontrar una promesa rota y un éxito que parece inalcanzable y utópico si no tengo una acumulacion excesiva de capital a mi disposición. Comienzo a cuestionar lo que es el éxito, el futuro incierto que nos espera y vivo con un hueco en el pecho que se alimenta de mis sueños que ahora, se ven imposibles de alcanzar.

Si bien, como humanidad hemos experimentado tantos cambios que hemos evolucionado a una versión automatizada de nosotros mismos, que se percibe en todos los días que despertamos a alimentar a un monstruo que nos oprime, el sistema debe y va cambiar. Considero que **somos responsables de romper con nuestros esquemas**, hacerle saber al mundo que somos conscientes de que todo está cambiando, que estamos cansados de perder las cualidades humanas que nos hacen únicos y auténticos, que aún tenemos la capacidad de filosofar, de cuestionar, de alzar la voz y guiarnos juntos a la seguridad que se nos ha arrebatado y que se encuentra ausente ante los cambios inevitables y certeros que vienen en esta década.

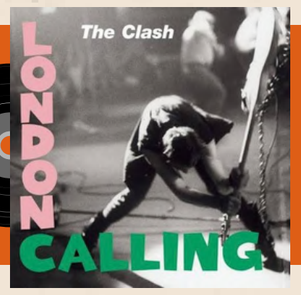
Me genera curiosidad la inmensidad del mundo, ser consciente de que somos seres únicos en nuestra especie, capaces de razonar, sentir, crear y destruir, somos la única constante que sigue siendo improbable, cambiante, en constante evolución y desarrollo. No quiero dejar que la modernidad me arrebate el sentimiento de maravillarme, quiero seguir soñando, quiero seguir creando, quiero seguir pensando en un futuro donde pueda ser brillante. Porque en una década donde hemos aprendido a aprovechar lo efímero, yo quiero ser eterna, quiero que la ternura no abandone mi cuerpo, que me guíe, me abrace y me acompañe a cada rincón del mundo que mi existencia pueda acariciar.

No hay guía exacta o una receta a seguir, así como todos, me encuentro en el panorama de evolución, cambio y confusión. Aun no tengo la respuesta al cambio, aunque me gustaría saberla, pienso que es necesario avanzar a lo desconocido una vez que lo conocido solo nos ha podido traer desesperanza, considero que como juventudes tenemos la responsabilidad de enaltecer las cosas que nos hacen auténticos como individuos, rescatar nuestro sentido de colectividad, dejar de ser egoístas y comenzar a trabajar como comunidad, crear espacios de recreación donde podamos compartir ideas, pasiones y trabajar en alcanzar los sueños que nos han sido arrebatados a costa del beneficio de unos cuantos.

Si a ellos no les importamos, que sepan que a nosotros sí.



Acompaña la lectura:
Clampdown (1979)
The Clash



Ensayo

Del reconocernos al organizarnos: La estética como punto de partida

Baudelio Ferreira
@ERICKFEJIM

En un partido de fútbol basta con ver el uniforme para saber quiénes juegan con nosotros. No necesitamos conocer a nuestros compañeros para saber que, por 90 minutos, perseguiremos un mismo objetivo. Fuera de las canchas, las cosas se vuelven bastante más complejas. No vivimos uniformados, pero seguimos buscando formas de reconocernos entre nosotros. La política tampoco escapa de esta necesidad: símbolos, ropa, consignas, música, lenguaje y referencias culturales nos permiten identificar a quienes parecen compartir nuestra visión del mundo. La izquierda siempre ha construido parte de su identidad de esta manera. El problema comienza cuando aquello que nos permite reconocernos también puede hacernos sentir que, por reconocernos, ya estamos actuando juntos.

Pero reconocernos no es un fin en sí mismo. Esa identificación produce un sentido de pertenencia y cohesión necesario para articular cualquier forma de organización. Lejos de ser una performatividad necesariamente vacía, compartir símbolos, discursos y referencias culturales contribuye a construir un "nosotros". Y es precisamente ese "nosotros" el que puede organizarse, actuar colecti-vamente y disputar espacios de decisión para impulsar un proyecto político.

Los antiguos grupos de obreros se reconocían entre ellos a partir de una estética vinculada al espacio y al trabajo que compartían. La convivencia cotidiana no producía por sí sola organización política, pero facilitaba la construcción de prácticas comunes, vínculos e identidades compartidas. Sobre esa experiencia colectiva pudieron construirse formas de organización capaces de impulsar luchas por los derechos de los trabajadores, mejores condiciones laborales, salarios justos y organización sindical.

En los últimos 20 años, en cambio, buena parte de nuestros espacios sociales se ha vuelto cada vez más digital, complicando la generación de prácticas comunes o acciones colectivas y obligando a la política no solo a practicarse, sino también a verse. Lo que consumes, compartes, escuchas y públicas es ahora parte de esta identidad estética. Pero aquí está el problema: ¿reconocernos es igual a organizarnos?

Valdría la pena, entonces, analizar si la cohesión cultural es igual que la cohesión política, porque reconocernos como parte de una ideología no necesariamente significa militar en ella. Dos personas pueden reconocerse a sí mismas como de izquierda porque comparten códigos culturales, pero esto no significa que ambas participen activamente de ella. Eso es cohesión cultural sin cohesión política.

Buena parte de lo que somos se expone ahora públicamente en redes sociales. Las posturas políticas no escapan de esta lógica; es por eso que la política necesita verse. Vestimos determinadas cosas, escuchamos determinados artistas, compartimos publicaciones, seguimos ciertas cuentas, compramos determinados objetos, utilizamos cierto lenguaje, recomendamos libros, vemos ciertas películas; en fin, consumimos símbolos que expresan no solo nuestra personalidad, sino también nuestras posturas políticas. Hacemos públicos los símbolos que consumimos como una forma de comunicación social.

Y no consumimos solamente objetos: narramos quiénes somos a través de este consumo. No compramos una prenda por comprarla, elegimos cuál comprar; no solo escuchamos música, elegimos cuál escuchar y cuál compartir. Pasa algo parecido con la postura política: no solo tenemos opiniones políticas, sino que decidimos cuáles compartimos. Esto forma parte de un deseo estético que tiene mucho que ver con la construcción de estilos de vida, prácticas y políticas específicas.

Entonces, nuestras identidades necesitan símbolos para expresarse y esos símbolos pueden convertirse en objetos, experiencias y productos; así, el mercado puede comercializar la pertenencia. Me parece pertinente que quede clara la separación respecto del tópico —y vago— argumento de la comercialización de la famosa playera del Che. Es importante entender que incluso una identidad que cuestiona al capitalismo puede encontrar en el mercado los objetos con los cuales expresa su cuestionamiento.

Pero el mercado no solo comercializa las diferencias: también produce y reproduce aspiraciones estéticas que tienden a homogeneizar las formas de vida. En ese sentido, parafraseando a Bennett, detrás de la aparente neutralidad de ciertas estéticas universales pueden permanecer perspectivas vinculadas a grupos dominantes. Tendencias como el clean look, los coffee raves u otras expresiones asociadas al minimalismo pueden leerse también desde esta tensión. La tarea de las izquierdas no sería, entonces, renunciar a su propia estética, sino disputar también ese terreno y resistir las pretensiones de homogeneización.

Ahora, es cierto que uno de los riesgos que enfrentamos emana también de esta performatividad y de la sensación de acción política que puede producir. Estos mecanismos de expresión de nuestra identidad pueden darnos la sensación de una participación política activa. Compartir, difundir y publicar son acciones y pueden contribuir a la difusión de ideas, a la identificación y a la cohesión. Lo que no producen necesariamente, por sí mismas, es organización y poder colectivo. Cuando la expresión de una identidad se confunde con la acción necesaria para transformar la realidad, el lenguaje, los símbolos y las consignas pueden producir una especie de espejismo de cambio social. ¿Entonces, la estética está sustituyendo a la ideología?

La respuesta más obvia parece ser que sí: que una performatividad de izquierda prioriza la apariencia por encima de la acción o los principios. Pero esto no es necesariamente así. Ideología y estética no son excluyentes; la ideología necesita de esta estética para la formación del "nosotros" y para la propagación de una idea de vida, de un deseo que es también estético. La estética reproduce la narración ideológica y permite pasar de



la cultura a la identidad, generar cohesión y, potencialmente, traducirla en organización y acción. No es, entonces, la performatividad una enemiga de la ideología; esta se sirve de aquella para la creación de una identidad colectiva. La ideología utiliza la estética como cultura, pero el problema de la izquierda contemporánea no es haberse vuelto estética. La izquierda siempre lo ha sido. El problema aparece cuando la estética deja de funcionar como lenguaje de una práctica política y comienza a funcionar como sustituto de ella.

La izquierda joven, urbana y contemporánea no ha sustituido la ideología por la estética, pero sí enfrenta el riesgo de que la cohesión cultural no logre traducirse en cohesión política. La estética es un medio y no un fin.



Si la performatividad nos permite imaginar y narrar formas de vida distintas a las existentes, el compromiso político consiste en llevar esas narraciones más allá de la representación: convertir la identidad en organización, la pertenencia en acción y el deseo de otra forma de vida en transformaciones de la realidad.

Reconocer el uniforme nunca ha sido lo mismo que jugar el partido. El uniforme importa: permite reconocer un "nosotros", genera pertenencia y hace visible a un colectivo. Pero ningún partido se ha ganado por lo lindo de los colores que porta; hace falta que el equipo se organice para alcanzar su objetivo. Las izquierdas han logrado construir una estética reconocible y, con ella, un "nosotros". Ahora corresponde preguntarnos qué hacemos con él. Si somos de izquierda porque creemos posible un futuro distinto, nuestro compromiso no puede agotarse en parecernos, reconocernos o representarnos como tal. Porque somos de izquierda, luchamos; porque tenemos esperanza en otro futuro, somos críticos, sí, también con nuestra estética. No debemos aceptar:

ni la perfomatividad sin ideología, ni la estética sin acción política.

Acompaña la lectura:

Tha (1992)
Aphex Twin



Ensayo

Acerca del trabajo creativo y la dinificación de la vida humana

Ángel Herrera Rivera
*@angeruh_*

Hace no mucho tiempo estuvo circulando la noticia de que el gobierno de Irlanda había aprobado un ingreso económico para los artistas irlandeses[1]. Algunos conocidos compartieron en redes esa noticia con gusto, celebrándola; la mayoría de ellos es gente involucrada en distintos ámbitos creativos. Aunado a esto, también hace no tantos días, el algoritmo de YouTube me llevó a un video llamado *«Why Only Rich Kids Make It In Music Today»*, de un canal perteneciente a Rick Beato[2]. En ese video, el youtuber argumenta que el hecho de que solo «niños ricos» puedan tener carreras exitosas en la industria musical del norte global se debe a que las cosas en general se han ido encareciendo y el tiempo que no se ocupa en un empleo formal y demandante se otorga a otras actividades laborales que ayudan a las personas a llegar a fin de mes y pagar rentas cada vez más caras, así como alimentos y transporte. Beato cuenta desde su experiencia cómo la vida laboral de antes, a pesar de todo, permitía desarrollar actividades artísticas, y las bandas tenían en general condiciones más óptimas para desarrollarse profesionalmente.

Los casos anteriores también me hicieron pensar en una conversación disponible en línea, en la que Brian Eno, el renombrado productor y músico, platica sobre anarquismo, economía y arte con el académico y antropólogo David Graeber, personaje importante del movimiento Occupy Wall Street, además de ser autor de libros como *«Trabajos de mierda»* y *«El amanecer de todo. Una nueva historia de la humanidad»*. Una de las reflexiones de Graeber al hablar acerca de las icónicas bandas musicales del siglo pasado se centró en el mismo punto que Rick Beato; el hecho de que hoy en día no existen esos fenómenos colectivos de músicos con la misma fuerza con la que se dieron en la segunda mitad del siglo XX. Para Graeber, los músicos que podrían llevar a cabo dicha producción artística no lo hacen porque están ocupando su tiempo acomodando cajas en algún almacén o haciendo cosas por el estilo[3]. Esta postura, tanto de Beato como de Graeber, la podríamos resumir en que **muy pocas personas con los medios suficientes pueden dedicarse a formas de trabajo menos alienantes a las que la gran mayoría de los individuos no tiene acceso.**

Tanto la cuestión de los apoyos del Estado en Irlanda a las poblaciones artísticas como la situación de la industria musical y su fuerza laboral

[1] Angus Harron. *Ireland Announces Scheme to Provide Basic Income for Artists* (s.l.; BBC, 2026)

[2] Rick Beato. *Why Only Rich Kids Make It In Music Today (Video)* (s.l.; Rick Beato, 2026)

[3] David Graeber & Brian Eno. *Longplayer Conversations 2014: Brian Eno and David Graeber (Video)* (s.l.; Artangel, 2015)

representan aspectos opuestos de un fenómeno cultural y nos otorgan un panorama general de la situación para los creadores, así como nos invitan a considerar la importancia de una postura como la del gobierno irlandés. Aunque es menester plantearnos también los casos concretos de la producción cultural, no solo desde la óptica material del norte global.

Perspectivas de la situación en México

Los ejemplos anteriores, la postura de Graeber y Beato, así como, los apoyos de Irlanda a los artistas, como dije antes, provienen del norte global. Es decir, corresponden a situaciones materiales muy diferentes a las que tenemos en México, un lugar en el que, desde mi perspectiva, ha habido una abundancia de bandas y proyectos musicales muy interesantes que no han contado con la infraestructura suficiente para desarrollarse creativamente. Por ejemplo, hace algún tiempo se llevó a cabo el festival *«Bandemia»*, que quería otorgar un espacio a bandas de la escena local, además de que se pretendía llevar a cabo en un lugar fuera del circuito gentrificado de las colonias Roma y Condesa, donde abundan este tipo de eventos independientes. Por esto se veía como una alternativa a los festivales auspiciados por grandes marcas comerciales cuyas carteleras están conformadas por artistas ya consolidados en la industria musical. En estos lugares, aunque se pueden llegar a colar algunos artistas independientes con buenos números en redes y plataformas, sobre todo se programan artistas y bandas con respaldo de empresas como Universal o Sony Music, por mencionar dos de las más reconocidas.

A pesar de los esfuerzos de estos grandes festivales, ha habido muchos casos catastróficos en los que incluso se han perdido vidas, como fue el caso del Axe Ceremonia. El Bandemia, no obstante toda la expectativa que generó, también nos dejó una pésima experiencia por su mala organización y por el riesgo al que se expuso a los asistentes debido a los disturbios ocurridos después de que se cerrara abruptamente el acceso sin notificación previa[4]. Además de que se pone en evidencia lo difícil que es conformar redes colectivas locales en torno a la música, que estén alejadas del gran capital. El fracaso de un proyecto como el Bandemia se puede leer como un eco de Avándaro y la tragedia del rock nacional; una escena relegada a los hoyos funky por los aparatos represivos estatales, fuera de los reflectores y del alcance masivo. Si bien en EUA y Reino Unido los músicos lidiaban con tener un trabajo de medio tiempo y juntar dinero para pagar salas de ensayo además de pagar la renta, en México los jóvenes se preocupaban por seguir con vida en medio de un régimen autoritario de gobierno que repudió las multitudes, sobre todo de gente joven con ansias de nuevas experiencias políticas, culturales y personales. Desde entonces se han ido sumando también, en países que no tienen las condiciones materiales del norte global, la precarización del trabajo artístico y el alto costo de la vida para la gran mayoría de personas, aspectos previamente discutidos y que hoy afectan también la situación actual de trabajadores en otras latitudes como EUA y la Unión Europea. En México es evidente que siempre ha sido más difícil hacer arte desde el siglo pasado y más

[4] Yael Lima. *¿Quién cerró las puertas de Bandemia? La versión de los organizadores* (México; Corriente Alterna - Cultura UNAM, 2025)

atrás en el tiempo... Aunque este factor obviamente no ha sido definitivo para que los individuos dejen de crear obras artísticas de gran calidad y valor.

Los apoyos estatales para la difusión y creación de actividades artísticas, así como para la reflexión crítica y académica en torno a estas prácticas, han tenido una larga tradición en la república mexicana. En el siglo XIX, algunos empresarios extranjeros llegaron a México recién independizado con la idea de hacer dinero a través de las compañías de ópera y los teatros por medio de la venta de abonos para el público de las principales ciudades del país, sobre todo en la Ciudad de México. Estos extranjeros, así como varias personas de la élite cultural y política mexicana, argüían que la ópera debía ser apoyada por el Estado pues era una cuestión que ayudaba doblemente a la sociedad mexicana, pues cumplía con la labor de educar al pueblo así como lo incluía en el camino de la «civilización» y el «progreso», pues con buenos espectáculos operísticos, la sociedad mexicana accedía a los mismos productos culturales que las principales urbes europeas, así como a los libretos, la música y hasta los mismos cantantes e intérpretes[5]. En el México independiente se sentaron las bases para el desarrollo de una relación entre Estado y artistas que en el siglo XX habría de tener repercusiones en los principales movimientos artísticos tan conocidos, como el muralismo o el movimiento nacionalista musical.

¿Por qué es relevante el arte para una sociedad?

El arte, la creatividad, el trabajo como «expresión vital libre, por tanto goce de la vida»[6], son asuntos medulares de una sociedad, incluso me atrevería a decir que están muy relacionados con la esfera de la salud pública, un ámbito que para mí es más necesario atender que los temas decimonónicos del progreso o la civilización. El doctor suizo Carl Gustav Jung fue un psicólogo analítico en cuya obra la creatividad, o el «complejo creador autónomo» como él lo nombró, es un factor fundamental para la regulación del proceso psicológico, el cual, en situaciones normales, se desarrolla sin caer en patologías neuróticas o psicóticas (términos usados en la época de Jung para referirse a lo que ahora se conoce como trastornos o disforias). Aunado a esto, la creación artística para Jung no es únicamente un proceso aislado individual, más bien está intrínsecamente relacionada con el inconsciente colectivo y los arquetipos, así como con el espíritu de una época concreta (Zeitgeist).

«Aquí radica la relevancia social del arte: siempre trabaja en la educación del espíritu de una época, pues convoca a esas figuras que más faltan al espíritu de una época. Desde la insatisfacción del presente, el anhelo del artista se retrae hasta alcanzar en lo inconsciente de la imagen primigenia propicia para compensar del modo más eficaz las carencias y la unilateralidad del espíritu de la época»[7].

~ C. G. Jung.

Así, el complejo creador autónomo representa para el individuo una vía de

[5] Luis de Pablo Hammeken. *La república de la música: Ópera, política y sociedad en el México del siglo XIX* (México; Bonilla Artigas Editores, 2018)

[6] Karl Marx. *Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844), trad. Bolívar Echeverría, estudio previo de Adolfo Sánchez Vázquez* (Ciudad de México; Editorial Ítaca, 2011)

[7] Carl G. Jung. Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia, trad. C. García Ohlrich (Madrid; Editorial Trotta, 2014)



autorregulación, y en un movimiento paralelo «el arte constituye un proceso de autorregulación espiritual en la vida de las naciones y las épocas».

Lo que valoramos como trabajo

La discusión sobre la relevancia del apoyo al arte desde las esferas estatales nos lleva a cuestiones más profundas sobre el papel del trabajo en nuestra sociedad. En primer lugar, nos hace pensar qué es lo que se valora del trabajo actualmente, no solo en términos relativos a lo manual o lo industrial, también en relación con las labores creativas y relativas a los cuidados. David Graeber reflexionó acerca del trabajo en tiempos recientes y desde una perspectiva histórico-antropológica. Para él, existe la idea en general de que el trabajo necesario e importante, como el de una enfermera o una profesora, debe ser peor pagado que otros trabajos[8]. Esto es así porque se asume que el trabajo alienante, aquel que «sólo aparece como la expresión objetiva, sensible, observable y por tanto indudable de mi *pérdida de mí mismo* y de mi *impotencia*»[9], es el tipo de trabajo más deseable y en algunos casos debe ser más remunerable que otros en los que la individualidad y la peculiaridad se objetivan en la producción. ¿Hasta qué punto ayudaría que en el futuro se implementen ingresos universales para las personas? Es muy probable que esto pueda contribuir a que la creatividad, no sólo en términos artísticos, se vea incrementada en las sociedades, y así se contribuya al bienestar social general, además de hacer más significativo el trabajo y con ello dignificar la vida humana.

El lado B

«Los pocos hogares que antes eran respetados por el cultivo serio de los estudios ahora se dejan llevar por los deleites de la pereza. Y así, en lugar de un filósofo se reclama a un cantante, y en lugar de a un orador a un experto en artes lúdicas. Y, mientras las bibliotecas permanecen siempre cerradas como sepulcros, se fabrican órganos hidráulicos, enormes liras que parecen carrozas y flautas para los histriones»[7].

~ Amiano Marcelino.

¿Qué se esconde detrás del hecho de que una sociedad dirija sus reclamos a cantantes y actores en lugar de a filósofos y oradores, o, en nuestra época, a políticos y CEO? En tiempos de la guillotina digital, se reclama que personas que han amasado fortunas al ser seguidas por las masas, como muchos artistas, se queden callados frente a actos injustos y crímenes horripilantes cometidos por gobiernos e individuos por igual. Los filósofos e intelectuales de nuestro país pueden decir misa, pero no tienen los alcances ni la influencia que tiene un Peso Pluma y sus corridos tumbados. Hay algo en el sentir general acerca de la respon-sabilidad social que puede llegar a tener un cantante o un actor.

Podemos percibir una clara influencia en la opinión pública, proveniente de ciertos artistas y creadores que están inmiscuidos con las esferas del poder político y económico, de ahí que hablemos de *influencers*. Esto podría

[8] David Graeber. *David Graeber on Basic Income (Video)* (s.l.; Basic Income UK, 2016)

[9] Karl Marx. *Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844)*, (2011)

[10] Irene Vallejo. *El infinito en un junco: La invención de los libros en el mundo antiguo* (Madrid; Siruela: Biblioteca de ensayo, 2019)

corresponder, en términos junguianos, al aspecto unilateral y cerrado del espíritu de una época, razón por la cual es probable que las personas del siglo IV a las que se refería Amiano Marcelino, se hayan distanciado de aquellos discursos filosóficos al servicio del Imperio, y al distanciarse de las bibliotecas, también se distanciaron de pensadores de otras épocas. En tiempos del Imperio Romano, los oradores y filósofos eran como las estrellas de rock. Ellos se codeaban con las personas más ricas e influyentes. Ahora, tenemos casos como los de Suge Knight jugando golf en la Casa Blanca con un Clinton, o cientos de celebridades que siguen ciegamente a Trump y dándole su apoyo. En México, por ejemplo, también tuvimos a un sicario muralista que atentó contra la vida de un cabecilla soviético rival del dictador Stalin[11]. Hoy en día, un Polifórum lleva su nombre en una de las avenidas más importantes de la capital, siendo un lugar donde siguen aconteciendo importantes eventos culturales. También tuvimos a un escritor, Octavio Paz, embajador de la India durante el gobierno autoritario priísta de Díaz Ordaz. Ese mismo poeta que luego habría de alabar las reformas privatizadoras de Salinas de Gortari a pesar de haberse distanciado del PRI después de la matanza de Tlatelolco en octubre de 1968[12]. Y así, cientos de expertos de las artes y la creatividad se han escabullido en las estructuras del poder político y económico, beneficiándose de las letras chiquitas y lagunas jurídicas, de los matrimonios estratégicos, de la publicidad gratuita pagada con impuestos del pueblo, de las concesiones legales, del dinero, de la corrupción, del estatus social y hasta del crimen organizado. Aunque son muchos, no se comparan con la cantidad de gente que consume sus productos artísticos y les pide cuentas cuando callan sobre las guerras y los genocidios, o peor aún, cuando se vuelven simples títeres del statu quo y defensores de los tiranos, de los cuales reciben múltiples beneficios.

Arte, pensamiento, época, humanidad y economía se funden en un entramado complejo y con muchas aristas, desde la profundidad del inconsciente colectivo hasta la sociedad del espectáculo. Sin embargo, es válido preguntarnos: ¿hasta qué punto los gobiernos autoritarios y los sectores privados han financiado solo arte y artistas complacientes, que les han servido para sus maquiavélicos intereses? Esta es una cuestión de carácter estructural que pone en evidencia lo lejos que estamos de procurar trabajo justo y dignificante, no solo para los creadores, sino para cada una de las personas, para que puedan desarrollar su sino y sus potencias en la actividad que les resulte más afín.

[11] Albert Goldman. *Attorney for Trotsky's Widow Blasts Story of GPU Assassin* (s.l.; Marxists Internet Archive, 2020)

[12] Luis Pablo Beauregard & David Marcial Pérez. *Así espiaba la policía política del PRI a Octavio Paz* (Reynosa; El Mañana, 2018)

Acompaña la lectura:
Sangue latino (1973)
Secos & Molhados



Ensayo

El pueblo en el poder:

México como faro y la izquierda en lucha

Alejandro G. Barraza
@mauuubarraza

En tiempos en que la ultraderecha recorre América Latina, impulsada por el gobierno Trumpista de Estados Unidos, México se erige como un faro que alumbra estos tiempos de oscuridad. Mientras Argentina gobierna un libertario que se cree estrella de rock, en Chile un descendiente de nazis, en Perú la hija de un dictador, en Ecuador un junior vinculado con el narcotráfico, en Colombia un "influencer" desequilibrado, en El Salvador el dictador más *cool* del mundo y en Honduras un ultraderechista comparsa de un narcotraficante confeso liberado por Trump; en México gobierna una científica, soberanista, incorruptible, luchadora política y social, líder estudiantil, y heredera del movimiento político-social más importante y exitoso de América Latina en lo que va del Siglo XXI.

En 2018 el obradorismo llegó a la presidencia. Así, no solo Andrés Manuel: el obradorismo. Porque orgánicamente, López Obrador -indiscutible liderazgo moral y político de la izquierda contemporánea en México- logró encarnar las demandas, aspiraciones, luchas históricas y esperanzas del *pueblo*; pero, como Claudia Sheinbaum, no llegó solo. No llegó únicamente por su carisma, por su habilidad política, por su liderazgo, por su visión social. Llegó por el impulso histórico del *pueblo* de México: millones de hombres y mujeres que entregaron su vida y sus sueños a la construcción de un país más justo y democrático. En 2021, el Fondo de Cultura Económica (FCE) junto con el Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones de México (INEHRM) publicó el libro *Historia del pueblo mexicano* prologado por Andrés Manuel López Obrador. Para el dirigente, *el pueblo mexicano* está compuesto por las clases menos favorecidas, masas de obreros y campesinos que vivían en condiciones deplorables, mujeres y hombres, indígenas, afrodescendientes, trabajadores, estudiantes, que enfrentaron al poder político y económico defendiendo los ideales de libertad, justicia, libertad y fraternidad, en oposición a las élites conservadoras[1].

El pueblo también llegó a la presidencia de la República en 2018. Ese pueblo que luchó resistiendo la conquista, ese pueblo que se rebeló a la Colonia, ese pueblo que luchó y murió por la independencia y soberanía de su territorio, ese pueblo rural que se alzó contra los hacendados y el gobierno del dictador Porfirio Díaz, ese pueblo que donó sus objetos más preciados para pagar la deuda ante la expropiación petrolera de Lázaro Cárdenas, ese pueblo que luchó contra el autoritarismo del PRI en la huelga ferrocarrilera de 1958, ese pueblo de estudiantes que pedían libertad y democracia en 1968, ese pueblo que ante la inhumana opresión se levantó en armas en

[1] Diversos autores. *Historia del pueblo mexicano (A. M. López Obrador, Prólogo)* (México; Fondo de Cultura Económica; Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones de México, 2022)

Guerrero, ese pueblo que votó en 1988 por Cuauhtémoc Cárdenas y resistió al fraude, ese pueblo que en 1994 marchó junto con el zapatismo por la dignidad humana de las personas indígenas, ese pueblo que se opuso al desafuero de AMLO en el 2005 y al fraude electoral en 2006, ese pueblo esperanzado y en resistencia que recibió a López Obrador durante su recorrido por todos los municipios del país. Ese pueblo que se opuso a la imposición mediática de Peña Nieto en el 2012, ese pueblo que demandó la aparición con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa, de ese *pueblo* deriva y se nutre la historia del obradorismo que llegó al poder en 2018, ese pueblo que en 2024 llevó a presidencia de México a la primera mujer presidenta de nuestra historia: Claudia Sheinbaum. Pero el *pueblo* en el poder no significa el fin ni la consumación de la lucha.

Cada país con sus respectivas particularidades, pero a principios del Siglo XXI una oleada de gobiernos populares tocó puerto: Venezuela y el Chavismo, Brasil y Lula, Argentina y el Kirchnerismo, Bolivia y Evo Morales, Ecuador y Correa, Uruguay y Mujica, Chile y Bachelet, Paraguay y Fernando Lugo. Gobiernos populares que uno a uno resistieron las embestidas de los poderes fácticos del imperialismo estadounidense, hasta que no pudieron más. La historia como maestra de la vida nos demuestra que llegar al poder presidencial no es el fin de la lucha, sino acaso el inicio de otra más potente e intensa. Por cierto, análisis académicos y políticos se preguntan por qué México no llegó a esa ola, como respuesta los más atinados señalan que el fraude que López Obrador sufrió en 2006 fue el principal impedimento. Esos mismos análisis consideran que en 2018, México inauguró otro breve ciclo de gobiernos progresistas en la región. Sin embargo, me parece que hay una consideración demasiado importante que se deja de lado y que explica la potencia de lo que hoy sucede en México y el faro en que se ha convertido nuestro país: diez años antes de Chávez en Venezuela -que suele considerarse la "inauguración" del ciclo progresista de principios de Siglo-, mientras en la totalidad de los países mencionados al inicio del párrafo llegaban al poder gobiernos con proyectos marcadamente neoliberales, en 1988, en México, solo un fraude electoral de proporciones mayúsculas y descaradas pudo evitar la llegada de la izquierda al poder. Con esto lo que asevero es que México no llegó tarde a la ola progresista, sino que llegó demasiado temprano. Y al mismo tiempo, ese arribo "demasiado temprano" que implicó encontrar la puerta cerrada de la posibilidad progresista, significó un mayor tiempo de maduración política para la "revolución de las conciencias" en términos obradoristas, y la "reforma moral e intelectual" en términos gramscianos[2]. El futuro de la izquierda en el poder no podrá ser otro que uno en el que esta "revolución de las conciencias" no se profundice sin parar, sobre todo en quienes nos gobiernan.

El pueblo, ese "grupo social de los oprimidos" como lo definió Enrique Dussel siguiendo a Gramsci[3], ha probado en México su altísimo grado de con-ciencia política y social, como no podría ser de otra manera. Pero es necesario que aquellos a quien el pueblo ha delegado el poder de gobernar, en todos los niveles, profundicen su concientización

[2] Antonio Gramsci. *Cuadernos de la cárcel: Obra completa (A. J. Antón Fernández & A. Garrido, Eds.; A. J. Antón Fernández, Trad.)* (México; Akal, 2023)

[3] Enrique Dussel. *Filosofía de la liberación: Una antología* (s.l..; Akal, 2021)

política al nivel de la que el *pueblo* ya posee. Señalo que el alto grado de conciencia popular no podría ser de otra forma porque la lucha y la resistencia se encarnan en los cuerpos, y como es ampliamente retratado en la *Historia del pueblo mexicano*, y como el propio López Obrador lo tenía perfectamente claro, el *pueblo* de México ha luchado y resistido por siglos. Su concepción del mundo está basada en estas vivencias. Es por ello, que a la derecha, sus medios, voceros, sus redes, analistas e intelectuales, es decir, su aparato ideológico, le cuesta tanto trabajo modificar el sentido común de ese *pueblo*, al que en verdad desprecian. Pero quizá, de las tareas más relevantes del proceso de Transformación en México, es que el nivel de concientización de nuestros representantes sea equiparable con el nivel de concientización del *pueblo* porque, de no ser así, se cae en el riesgo de que las bases sociales que hoy acompañan a la 4T dejen de mirarse reflejadas en sus representantes populares, echando por la borda décadas de lucha y movilizaciones que el obradorismo supo muy bien condensar.

Hoy parecería que dentro de un importante sector de la izquierda se toma conciencia de la importancia de dar la "batalla cultural", es decir, disputar el sentido común. Pero desde la izquierda es imprescindible mirar al sentido común no como algo que se modifica a voluntad del periodista, analista, intelectual o dirigente, sino como un proceso histórico del que hacen parte tanto el *pueblo* como sus representantes. Tal proceso histórico tampoco es solo ideológico, sino además político y económico, es decir, requiere acciones concretas, materiales, políticas públicas que incidan directamente en la vida de la gente.

Batalla cultural, Sí. Política, también.

La corriente comunista althusseriana de las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, que tuvo tanta influencia en las diferentes izquierdas alrededor del mundo, pensaba que una vanguardia ilustrada, educada en la "ciencia" del materialismo histórico, encabezaría el proceso revolucionario lidereando a las masas obreras trabajadoras. Para Althusser, los aparatos ideológicos del Estado funcionaban como una suerte de ente alienador que depositaba en el cerebro de los sujetos una idea que posteriormente sería replicada acríticamente con el fin de reproducir el capital[4]. Hoy, la derecha mexicana con sus aliados internacionales es más althusseriana de lo que se imagina. Aunque a las élites les cueste trabajo aceptarlo, la realidad mexicana ha demostrado que si el pueblo de México apoya el proyecto de la 4T no es porque un líder les diga cómo pensar desde la Conferencia Mañanera o diversos espacios mediáticos de la izquierda, sino porque el proyecto de la 4T le hace sentido y resuena en sus realidades. La Mañanera y los medios alternativos de izquierda son espacios desde los que se emprende una lucha ideológica en contra de aquellos que pretenden ser los portavoces de la verdad, casualmente una verdad siempre acorde con los intereses de los más poderosos, enemigos del pueblo. Desde la Mañanera y los medios alternativos se difunde la ideología de la 4T, pero es el pueblo quien decide si la hace suya o no. Sería

[4] Louis Althusser. *La filosofía como arma de la revolución* (México; Siglo XXI, 2014)

mejor, para la derecha althusseriana, preguntarse por qué la gente ha decidido creerle más al gobierno, al presidente López Obrador y a la presidenta Claudia Sheinbaum que a los medios de comunicación tradicionales, sus voceros y comentaristas.

Imaginar la izquierda en el futuro pasa ineludiblemente por profundizar la Transformación emprendida por el *pueblo* de México desde hace muchas décadas, condensada por AMLO y hoy dirigida por la presidenta Sheinbaum. Imaginar la izquierda en el futuro pasa por entender que el *pueblo* de México es la vanguardia del movimiento de Transformación obradorista nombrado Humanismo Mexicano. Imaginar la izquierda en el futuro pasa por entender que la batalla es cultural, pero ineludiblemente política y se deben ganar posiciones, elecciones y votos; y que para hacerlo es necesario que los representantes populares sean realmente representantes y realmente populares, no en el sentido de "popularidad", sino que caminen siguiendo al *pueblo* de México.

En este sentido, en un ejercicio de autocrítica vale la pena reflexionar que si los gobiernos de izquierda han sido derrotados en América Latina no ha sido solo porque la "batalla cultural" la vaya ganando la ganando la derecha – algo debatible y cuestionable por sí mismo -, sino también porque la izquierda ha fallado y se ha divorciado de sus *pueblos*. Con sus particularidades allí están los casos de Alberto Fernández y su pésima gestión económica; de Dilma Rousseff que sufrió un Golpe de Estado porque no supo lidiar con los poderes fácticos tan poderosos de Brasil al tiempo que se alejaba de su base social promulgando políticas impopulares con el fin de agradar a otros sectores políticos; de Luis Arce y Evo Morales, que en competencia abierta de egos no pudieron ponerse de acuerdo por el bien de su pueblo; de Lenin Moreno que resultó un traidor de la Revolución Ciudadana; de Gabriel Boric, que el inmenso y vigoroso movimiento social chileno le quedó gigante y cuyo supuesto izquierdismo resultó reaccionario; gobiernos de izquierda que todos asediados por la derecha también le fallaron a sus *pueblos*.

Imaginar la izquierda en el futuro pasa por seguir poniendo por el bien de todos, primero a los pobres, pasa por reducir la pobreza y la desigualdad cada vez más, pasa por saber gobernar a veces con pragmatismo pero nunca sin principios.

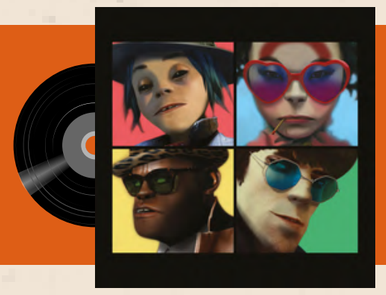
Gracias al *pueblo*, en México no tenemos que imaginar una izquierda, tenemos que cuidarla y seguir luchando. Aún en el gobierno...



FOGO AMIGO



Acompaña la lectura:
We Got the Power (2017)
Gorillaz



Poema

Septentrión: El único norte

Alondra Jacobo
@alondrajacoboo

La proporción que desborda el ojo no se mide,
se hila en lo que calla,
y bajo lo podrido, un hilo blanco
teje su red sin prisa.

No es raíz, no es resto, es el trazo
que el moho dibuja al revés de lo urgente.

Del reloj que no mide y se dobla hacia dentro,
su manecilla es un parpadeo que olvida su sentido,
como quien mira un muro y escucha el ladrillo
cantar la canción que el martillo no sabe.

Nadie te da el molde para lo que aún no se rompió del todo,
porque lo roto es la única forma que late.
La idea, como una astilla, traspasa el vidrio
que es un eco esperando su golpe,
y ese golpe es un latido
que no sabe de ritmo.

Transformar es pasar un cúter por el muro,
no para abrirlo, sino para oír,
oír cómo el yeso responde cuando lo tocan;
para que el aire entre como quien vuelve a casa después de haberla olvidado
y que esa herida, lenta, sea un abrazo donde el nosotros quepa sin apachurrarse,
como el agua que encuentra su cauce
sin preguntarle al mapa.

Lo que arde no quema, siembra su espacio.
Y aunque la pared sea alta,
hay un hilo que la atraviesa
sin pedir permiso, sin esperar que sea sostenido
y ese hilo es el único norte

Acompaña la lectura:
No hay cabaret (2026)
Paulo Piña



Poema

Dios - Guerra

Carlos Portillo
*@portillocarlos_*

Quizá Dios era una voluntad
primigenia
que se partió en dos bandos
cuando estalló la primera guerra
—el deseo de más vacas—
de la historia de los humanos
que rezaban divididos
cada quien por los suyos.

¿A quién obedece Dios?
¿A qué muertos llora?

Con la siguiente guerra
—deseo de más y más vacas—
volvió a partirse la voluntad
antes primigenia:
cada estallido un rezo
y un lamento por cada bando
hasta que Dios quedó esparcido
en millones de millones
de voluntades atrapadas
en sus propias guerras
—¡más y más y más vacas!—

Tal vez así murió Dios
y Nietzsche no delató
La fobia de Zeus a la humanidad,
porque haría lo que él a los Titanes,
se cumplió.

Quizá Prometeo se fundió en la roca
apenado de contemplar vacía
la caja de Pandora,
dispuesta al eco de risas agrias:
revancha perfecta de Zeus.

¿Cómo se devuelve el fuego?
¿Cómo se devuelve?
—¿hay tiempo?—
¿Cómo...



Acompaña la lectura:
No hay cabaret (2026)
Paulo Piña



Poema

Promesa

Carlos Portillo
*@portillocarlos_*

Hace tiempo que dejé
de ser joven promesa,
vaticinio de vacas sagradas,
para convertirme en el camino
en lucha, fuego, resistencia,
ruta al sur, sin trofeos,
junto a sueños enemigos
del yo terrible
en la cima de la soledad.

Estallé en canto colectivo,
con el otro, con la otra y lo dispar.
Resplandeció la danza más antigua
que carga el aire de esperanza
y transforma el mundo
aunque demore.

Lucha, fuego, resistencia,
cientos de miles de veredas,
rostros, anhelos y cada tanto
desayuno en casa de la infancia:
juglar de odiseas, batallas perdidas,
victorias sembradas.
¿Y la promesa? ¿Y la juventud?
¿Y el vaticinio de vacas sagradas?

Clamor de los pueblos,
el juego de la revolución...
me diré en el futuro
...con la seriedad con que juegan
niños y artistas.
Prometí enamorado,
deambulé azoteas,
me refugié en una guitarra trigueña
(regalo de mi madre)
y coleccioné banderas,
regando letras y maletas perdidas.
Siempre forastero,
algo parecido a un desierto
con cielo de sobra.
¿Y la vuelta a casa, una vez más?
¿Y la promesa? ¿Y la juventud?

Mejor así, uno se dice
cuando llega el tiempo
de volverse árbol
y presenciar poesía.

Acompaña la lectura:
Por los Caminos del Sur (2021)
Jaime Colín



Poema

Hay una bandera enterrada

Ángel Adonis Estrada Justo
@angel_adonis_e_j

HAY UNA BANDERA ENTERRADA sobre mi cráneo
sintiéndose elegante
sus concavidades se vuelven un desfile desierto
donde carruajes detenidos por los sonidos de las botas
y oleadas de muchedumbre dormida
capturan el momento donde nos arrancan las lenguas.

El camino que recorren nos hizo desear algo lejano,
como la infancia,
donde aprendimos a declamar nuestras primeras palabras.

Entran las marchas a ritmos largos hasta trazar sobre la ciudad
filas marchitas, hombres de expresiones ausentes
sintiendo el amargor recorriendo sus gargantas.

Hombres sin historia
hombres recién nacidos ya con temor a la noche,
torsos de hombres donde las botas van quebrando
el temple de las madres que vigilan sonámbulas.

Hay una bandera enterrada sobre mi cráneo.
Es ahí donde se asfixian,
se entierran sus colores y sus palabras
debajo de los pedernales y de la tela.

Aquí,
solo quedará el sonido hueco que hacen las botas
sobre nuestro polvo.

Acompaña la lectura:
Por los Caminos del Sur (2021)
Jaime Colín



Poema

Por allá se oye

Ángel Adonis Estrada Justo
@angel_adonis_e_j

Se oyeron a lo lejos
los ruidos del mundo que despierta,
y el arroyo que busca nuestras miradas.

Nos van contando los animales de pasos perdidos
que algún día vendrá la bondad:
desde adentro,
desde las brisas que dirigen el arroyo
y los rostros que observan la madrugada,
bendecidos por el rocío de los últimos días.

El silencio,
que va de monte en monte,
nos dice que vamos a pronunciar
con cuerpo entero la palabra-urgencia:
urgencia del cuerpo, urgencia de moverse,
de mirar; de escuchar hasta morir despiertos
sobre aquellas mañanas próximas,
donde todos tendremos
algo de humano
y algo de mundo.



Acompaña la lectura:
Cleptócratas (2021)
Mugre Sur



Poema

Amor de octubre

Diego Vintimilla Jarrín
@diegovintimillaj

¡Qué me hablas
de que has conocido el amor!
si no has tenido quien te seque las lágrimas
con sal y humo,
si no te han abrazado
con la posibilidad de que no haya mañana.
¡Qué carajos puede significar el amor!
si no te han besado la frente sudada,
si no te han desvestido, gaseado,
si no te bañaron en leche los ojos.

¡Qué pueden hablar del amor!
los tibios que no se juegan el pellejo
por lo que creen
y por quien quieren.
¿Qué amor habrán sentido?
quienes no tuvieron en frente
un maldito trucutú hablándote en inglés
y alguien traduciéndote toda esa parafernalia
en un simple,
contundente
y fervoroso
¡CORRE CHUCHA!

¡Qué no me vengan a hablar de amor!
Quienes no te vieron el miedo en los ojos
y aun así se quedaron
para putear por última vez al chapa.
Qué sabrán del amor
los que no tienen causa,
los desafectados,
los indolentes.

No comprendo cómo sienten amor
los cómodos,
a los que no les costó
nada en la vida.

¡Qué extraña clase de amor la que
buscamos algunos!
Poliamor dirán algunos, en su sentido
extenso;
un amor que te recibe en tantos brazos
que no les tiene miedo a otras pieles.
Un amor tan estúpido
que no se contenta
con tenerte en su vida,
sino que te desea una mejor
para vos
y para todxs

¡ay, maldito, sensual amor de calle!
Que no me faltes nunca,
amor camarada;
amor compañero;
amor rabia;
amor pueblo;

¡ay, amor
con memoria y fuego!
¡ay, amor
preñado de futuro!
¡ay, amor
de octubre!

¡Ay, amor!
Me avisaron que vienes,
que ya estás llegando;
y sólo espero que te encuentren
confesados los miserables.



Acompaña la lectura:
Cleptócratas (2021)
Mugre Sur



Poema

Sentido práctico de las ideas testarudas

Diego Vintimilla Jarrín
@diegovintimillaj

No hay sentido poético alguno
en la convicción de morir empuñando un arma,
pero cuando el fascismo nos respira en la nuca,
habremos de convencernos que no hay
acto más justo que empuñar nuestras ideas
y defenderlas como la última trinchera.

Ya no quiero que las declaraciones
de amor sean urgentes.
Lo que quiero es ver
a todos esos urgidos amantes
peleando contra el fascismo.

Alabado sea lo artificial
en el mañana que digo,
porque ellos consiguieron
que gozamos de sus cuentos.

La creencia de creatividad
se transformará en leyenda,
cómo lo será el campo verde
o la comida natural.

El anhelo se verá
como un vil objeto inútil.
Disfrutaremos las ideas
que nos dé la inteligencia.

Y quién admire horrendo
estos actos tan pacíficos
será acribillado por Dios:
la máquina antihumana.



Acompaña la lectura:
O Green World (2005)
Gorillaz

Poema

La domesticación de la mente humana

Santiago Rodríguez
@sanrr090775

Acompaña la lectura:
19-2000 (Soulchild Remix)
(2001) Gorillaz



Poema

Apuntes ante la invasión digital en las derivas existenciales

Irvin Gibran Escobar Junco
@irvinescobarmx

Bombardeado, aturdido, distraído.

El océano se evapora entre guerras cotidianas. Se escurre, efímero;
deambula en geografías ya olvidadas, en muros y periferias.

A la deriva, el espíritu rebelde desafía a Sísifo.

Tormenta extraña, paciencia del sol.

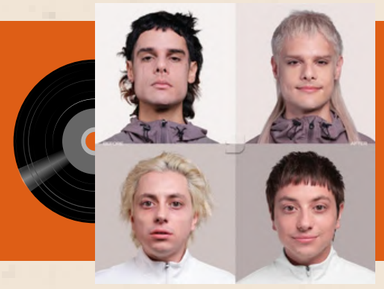
Hay un mundo que nace y destruye, con violencia, con ternura.

En un instante, tengo todo el tiempo del mundo y, a la vez,
el desierto y su arena se diluyen.

Esta incertidumbre me enseña que es mi palabra la que navega
más allá de mi conciencia.

¿Sabrán los pájaros del color del futuro? ¿Son nuestras manos las que lo construyen
y, en una aleatoria contradicción o las que lo destruyen?

Acompaña la lectura:
No me sirve más (2026)
Ca7riel & Paco Amoroso



Cuento

La natalidad del Matcha Latte

Brandon R. Pastén
@saint.pasten

🎀🌸 **CHAT: ¡Comité Vecinal Privada Encinos!** 🌸🎀

ACTO 1: Gritó en las Lomas

Mientras el sol apenas ilumina las privadas más exclusivas de la zona poniente, la paz matutina de un chat vecinal ultra exclusivo se ve brutalmente interrumpida por una alarma digital de proporciones catastróficas que amenaza con destruir el orden natural del universo.

Pato — *11:11 a. m.*
🚨 ¡URGENTE, MIS AMORES!
¡CONFIRMADO POR FB! 🚨
¡Es oficial, el mundo se acabó!
Esperen es 11:11, pidan un deseo
Ahora si.
¡Ya no nacen bebés! 😭😭😭
*Pato envió un pantallazo****

Ana Sofi — *11:12 a. m.*
¿Qué pasó, mi Pato bella? 😱
¿Explotó Masaryk?

Pato — *11:13 a. m.*
¡Peor, nena!
Es el plan maestro de los Sheinbawen y el peje.
¡Lo leí en un grupo de súper confianza!

¡Por primera vez en la historia hay menos nacimientos que muertes!
¡Los chairos nos quieren desaparecer!
😡#$!@ 😡#$!@ 😡#$!@

Trixi — *11:15 a. m.*
¡Ay no, qué horror! 🤢
¡Puro Brayan suelto y sin control!
¡Es la Agenda 2030! 🤮

Ceci — *11:17 a. m.*
¿Pero de qué se quejan, Trixi? 😩
¡Es pura gente que quiere que les regalemos todo!
Si no trabajan es porque no quieren, ¡son unos flojos!
¡Que se extinguieran sería lo mejor que le puede pasar al país! 🤷‍♀️💅

Mimí — *11:19 a. m.*
¡Tal cual, Ceci! 💅
¡Menos nacos, más MatchaLatte y pilates para nosotras! ☕
¡Viva el libre mercado!
Gif *de gatito bailando tecno y lanzando billetes****

Pato — *11:21 a. m.*
🤦‍♀️
¡A ver, niñaaaaaas, no entienden nada!
¡Si no nacen niños, el sistema colapsa!
¡No hay gente joven!

Beba — *11:22 a. m.*
¿Quéééé? 😫
¿Pero entonces quién va a votar por nuestros maridos?
¡Nos quedamos sin democracia, niñas!
*Gif de carita con explosión cerebral****

ACTO 2: El Fin de la Buena Vida.

Apenas unos minutos después de haber autodecretado el fin de los sectores populares como una gran victoria ideológica rosa, la burbuja inmobiliaria de Las Lomas empieza a temblar por el único verdadero peligro que una señora de la alta sociedad no está preparada para enfrentar.

Trixi — *11:36 a. m.*
¡Nenas, acabo de vivir un infierno! 😩
¡Llevo tres horas esperando que llegue mi nanny y no aparece!
¡Me dejó plantada la muy malagradecida! 😡

Pato — *11:38 a. m.*
¡Ay, Trixi, qué sorpresa! 🙄
¡La mía tampoco vino hoy!
¡Dice que su "bendición" está enferma y que no tiene quien la cuide!

Ceci — *11:40 a. m.*
😧
Oigan...
Esto se está poniendo feo.
¿Ya pensaron quién les va a limpiar la alberca?
¿Quién va a cortar el pasto?
¡Mi esposo quiere organizar una carne asada para el domingo y no tenemos quién nos sirva!
¡Nos vamos a morir de hambre y mugre!
*Gif de gatito llorando mares****

Ana Sofi — *11:43 a. m.*
¿Pero quién les va a cuidar a los niños?
😱
¡Mis triates tienen examen de matemáticas y yo tengo cita con el dermatólogo para el láser!
¡No puedo cancelar, yo no sé matemáticas, estudié en un colegio de monjas! 😤

Beba — *11:47 a. m.*
¡Niñas, lo peor! 😭
¡No solo eso! 💔
¡Me acaban de decir que la amante de mi marido, la recepcionista del club, está embarazada de trillizos!
¡Y ahora dice que ya no quiere abortar porque le dijo su comadre que va a cobrar una pensión millonaria por el decreto de la 4T! 🤯
¡La tipa me va a sacar hasta el último centavo y mi marido la va a dejar para "hacer familia"!
¡A mí, a la gran señora! 😭😭😭
*Gif de gente bailando ataúd****

Trixi — *11:50 a. m.*
¡NO PUEDE SER! 😡
¡Quien va a ser la nueva amante de mi marido!
¡Nos están quitando todo como a...! ¡Es una dictadura!
*Gif de corazón roto****

ACTO 3: El Apocalipsis Rosa
Obligadas a descender de su nube de privilegios y a enfrentar la verdad detrás de las cifras, las protagonistas descubren que el verdadero enemigo nunca fueron las fuerzas oscuras del comunismo internacional, sino las consecuencias directas de su propio estilo de vida.

Pato — *12:03 p. m.*
Oigan, nenas... 😧 ¡Esperen un segundo!
¡Esto no es un complot comunista! 💡
¡Mi esposo el economista me acaba de explicar la verdad de la nota!

Ana Sofi — *12:05 p. m.*
¿Quéééé? ¿Cómo?
¿No nos quieren extinguir con vacunas mágicas?

Pato — *12:06 p. m.*
¡No, cari! 🙄
¡Resulta que las nuevas generaciones, los famosos "millennials" y los "Gen Z", simplemente YA NO QUIEREN TENER HIJOS!

Trixi — *12:08 p. m.*
¿Por qué, Pato? 🤨
¡Si son jóvenes, deberían estar felices de tener una familia tradicional!

Pato —*12:10 p. m.*
¡Tener un hijo es un lujo imposible, casi un pecado capital para ellos!
¡Prefieren a sus perrhijos y a sus viajes a Tulum! 🐶✈️

Ceci — *12:12 p. m.*
¿Sin nadie que quiera trabajar para nosotras aunque le paguemos el mínimo? 😟
*Sticker de gatito con cara de miedo****

Beba — *12:14 p. m.*
¡El apocalipsis no eran los tanques de China entrando por Reforma! 😭

Trixi — *12:16 p. m.*
¡Ay, nenas, qué espanto! 🤦‍♀️
¡Ya no sé si llorar o pedir otro matcha latte a domicilio!
¡Esto es una pesadilla! ¿Qué tal si el repartidor no lo trae?

Pato — *12:19 p. m.*
Chicas, no las quiero asustar, pero... 😞
¡Creo que nos va a tocar... limpiar nuestra propia casa, cocinar nuestra propia comida y aguantar a nuestros maridos! 😔
*Gif de calavera****

Beba — *12:21 p. m.*
¡Ni lo Dios lo mande! 🚫
¡Esto no puede ser verdad!
¡Mejor me compro tres pomeranian más y me encierro en mi walk-in closet!

Trixi — *12:23 p. m.*
¡ES CULPA DE LÓPEZ OBRADOR POR NO CREAR MÁS POBRES QUE QUIERAN SER EMPLEADAS DOMÉSTICAS! 😡

Ceci — *12:25 p. m.*
¡EL APOCALIPSIS ROSA ES REAL! 🤯
¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!
¡VENDAN SUS BOLSOS DE CHANEL Y SUS DEPARTAMENTOS EN MIAMI, NO VALEN NADA!
*Gif de gatito gritando y explotando****

Pato — *12:28 p. m.*
🤦‍♀️
¡Cállense la boca, Trixi y Ceci!
¡Son patéticas!
¡Ya no hay nada que hacer

¡Estamos perdidas!

12:29 p. m.
...El grupo se queda en un silencio sepulcral.

... Es en el silencio de los ventanales blindados, la estadística global sigue su curso implacable: el planeta se despuebla, las cunas se vacían y la gran curva demográfica desciende inexorable hacia el silencio. Allá arriba, en una privada de Las Lomas, las damas miran la pantalla con la certeza más amarga de todas. El mundo no se extinguió por un complot revolucionario woke, sino por el cálculo más frío del capitalismo— cuando la vida se vuelve inviable, la especie simplemente decide no reproducirse.— Y en ese vacío universal, rodeadas de lujos inútiles, descubren que el motor del futuro no colapsó por falta de ideología, sino porque el sistema que tanto defendieron se volvió tan carnívoro que se devoró a sí mismo.



Acompaña la lectura:

Vida (2010)
Canserbero



Cuento

Carta abierta al Concejo de las Naciones Americanas por la Libertad Prisionero #567

Paola Sifuentes
@paolasifu

Nací en la antigua estación de Donají durante la dictadura de Yareq. Mis padres, prófugos de la guerra, habían encontrado un pequeño rincón entre las ruinas del istmo para refugiarse de los ataques militares hasta que mi madre diera a luz. Pasaron hambre, frío, sueño durante meses, hasta que, contra toda adversidad, nací yo. Mi madre decía que en un mundo que buscaba extinguir la humanidad, no había acto más antisistema que parir revolucionarios. Supongo que fue esa la declaración de mi sentencia.

Por años nos alimentamos de esperanza. Durante las largas caminatas nocturnas en busca de refugio, en medio de llantos y tripas estridentes, me hablaban de un mundo que ya parecía lejano: agua limpia saliendo de los grifos en los hogares, alimento fresco pudriéndose en las calles, tecnología de alto nivel en las manos de ricos y pobres. Abundancia al punto de poder desperdiciarse. Yo jamás conocí nada de eso.

En las mejores noches de nostalgia, sin problemas ni misiles, papá se sentaba frente al fuego y, con la lágrima siempre al borde del ojo izquierdo, me hablaba del Che, de Fidel y de sus batallas; de un hombre llamado Lázaro Cárdenas y otros dos políticos de lo que antes era México que le sucedieron en ideales: Andrés Manuel y Claudia. Mi madre, que me arropaba en su regazo, se sentaba a leer fragmentos rotos de Bolívar y Peri Rossi. A veces, cuando le sobraba luz en sus ojos al anochecer, escribía un poco de sus memorias en la superficie que se dejara. Ella decía que solo así no perdería el rumbo.

Algo que nunca entendí de esas noches era su manía de rezar solo hasta que me durmiera. Rezaban al «dios de los ateos» casi siempre para pedir por la salvación de Yassin, al-Qassam y Arafat. Quizá nunca pensaron en incluirme porque sabían que para mí esas narrativas se parecían más a una ficción. Quizá quisieron que solo aprendiera sus historias y no su fe, porque para mí la fe siempre tuvo más que ver con sobrevivir que con anhelar cosas.

Desde que soy chico todo lo que veo son hombres y mujeres miserables. Crecí en un ambiente lleno de personas pobres y tristes que eventualmente se volvieron delincuentes. Durante los bombardeos a Tehua, recuerdo compartir mi carpa con un par de *chamos*, y luego verlos volverse piratas de alto valor en tu perverso juego de policías y ladrones. Recuerdo jugar inocentemente con ellos entre los matorrales de su patio, ignorando por completo que en esa tierra no solo se sembraba «droga» sino desobediencia

civil. De ellos aprendí que una vida llena de coraje te condena a la violencia.

Con mi familia viajé junto a *aniquilistas*. Hace tiempo, cuando aún nadie entendía lo que esa palabra significaría para nuestro pueblo. Un tiempo en el que los contingentes migratorios se componían de personas inocentes, y aún podíamos compartirnos el agua y el pan. Gente cuyo único crimen fue nacer en una cuna condenada a la persecución. Todos ellos fueron mis amigos y protectores mucho antes de volvernos tus trofeos.

Creciendo aprendí a luchar por la palabra de mis padres porque ellos habitaron un mundo que conoció la paz, y vieron a ese mismo mundo germinar la guerra. «Un fantasma recorre el mundo», suspiraba papá a veces al viento, como para recordar aquel tiempo en el que los hombres aún podían soñar con su libertad sin temor a ser aniquilados por el mismo sistema que velaba sus sueños. Creo que ese fantasma lleva algún tiempo sin aparecer. Es más, creo sinceramente que de hecho nunca existió.

Todos en *el páramo* acabaremos en tus listas negras, lo sé. Los pobres, tontos y alienados terminamos aquí porque no logramos ser como tú. Un recipiente triste sin contenido, porque en tu naturaleza no está crear sino destruir: destruyes los bosques que nos protegen y alimentan solo para darte placer en que el poder de la tierra te sirva únicamente a ti; destruyes a nuestras hijas al someterlas física y mentalmente desde niñas para que cualquier *vida* que dentro de ellas corra al final te pertenezca. Destruyes nuestras aspiraciones y deseos para apoderarte de lo único que nos hace libres, que es crear. Te falta alma y en su lugar destruyes el cuerpo de quienes creamos lo más parecido a tu dios, que es el humano mismo.

En un mundo así es difícil imaginar un camino que no lleve a la locura. ¿Cómo esperan que uno no se vuelva loco si estas historias que conocemos no son más que un retazo, incompleto y deslavado, de una lucha que se perdió hace mucho? Tendría que ser cruel y despiadado como tú; tendría que ser la garrapata que chupa la sangre del inocente solo para engordar su carne fácilmente. En cambio el hambre, la zozobra y la pérdida humana son nuestro día a día desde los tiempos que ya ni podemos nombrar. Esta guerra terminó por normalizar un mundo que desea nuestra muerte y por eso pienso que hay que ser un loco para habitarlo con esperanza. Si no hay paz para quienes nacimos en las sombras, soñaremos con esa paz, y ese sueño será por siempre tu martirio.

Mis padres, que a pesar del miedo y la desesperación nunca perdieron la esperanza, me dieron algo mucho más valioso que tus aparatos con jiribilla; me dieron luz. Esa luz que hoy hace saber de otros tiempos en los que el amor sin plusvalía fue posible. Esa luz que nos recuerda que lo único que necesitamos para resistir en las sombras ya lo llevamos dentro. Yo por eso nunca resentí mi vida, incluso sabiendo el presagio de mi muerte.

Tú vienes ahora por mí porque para ti es más fácil sacudir esos cuerpos que identificarte con ellos. Olvidaremos a Marx y a Žižek. Olvidaremos incluso a tus reyes y caciques que nos quitaron el poder de caminar hacia un futuro. Pero algo que nunca podrás extinguir, algo que siempre vendrá por ti así cambies nuestros nombres, tierras y voces, es la historia de nuestro pueblo: esa historia que no olvidamos porque aún la vivimos

los días; esa historia que nos acompaña en el dolor, nos guarda en la memoria y nos advierte en la tragedia.

Hoy me sacarás la sangre para extinguir mi luz y callar mi pensamiento. Pero temblarás. Al final de la noche, temblarás porque tu lucha contra el cuerpo rebelde para nosotros no será más que un duelo de puños y patadas contra los hijos dóciles, lujuriosos y obscenos, de monos y cerdos. Las alas de mi pueblo resurgirán y esa lengua que nos negaste volverá a sonar en los oídos del imperio impostor que mientras nuestra tierra respire no nos callará. ***Mensaje[1]-Error!*** ~~Njaj tza'am, xyëbë jää'y n'ook tukmbe'e, ets ja jëmbit ko ja njatpë n'ijt jëxta'a xykutzu'tsëts xykubujtsëts jëxta'a ko ja kutyuñëmëjk, ja n'atäätsm yë'ë pye'empyë y'ejxpë, ets tsye'emy y'anëjxypyë jëxta'a ja chajk jää'y pyit ja tyuñ ja tyä'äk~~

Mensaje emitido desde la cápsula no. 567 del Centro Federal de Detención para las Naciones del Norte.

El prisionero había sido condenado a la ejecución digital por crímenes de transgresión cognitiva y atentados aniquilistas en el territorio Libre de las Américas.

El dispositivo en cuestión fue desconectado el día 37 del año del León, Ciclo décimo sexto A.T.

El mensaje, recibido por el Concejo de las Naciones Americanas por la Libertad y publicado el día 44 del año del León, pasará al archivo de datos Saturn7 y almacenado únicamente para su consulta por cuerpos del Departamento de Seguridad Regional.



CANDELA

Acompaña la lectura:
Prenda Querida (2005)
Cadetes de Linares



Poema

Antología: De la Estepa

Luis Ángel Martínez
@benito_repollo

1. Epifanía

Tener consciencia de que mi sangre
corre por la tierra.

Una llanura navega mis entrañas
y retumba en mis sienes el tímido galope
de un arbusto seco.

La primera conmoción de mi vida
fue ver la estepa
durmiendo.

2. Lo natural

Parte de la naturaleza
es dejar que los gusanos se coman mis huesos.

No resistirme con putridez,
solo
dejarme comer, que hagan hoyos en mis costillas;
dejar que ellos descubran
qué secreto guardaba
la parte más sincera de mi cuerpo.

Parte de la naturaleza
es dejar que los pájaros hagan un nido en mi panza.

Hacer blanda la corteza constreñida,
hacer blandos los anillos de angustia
(todas mis muecas de tristeza).
Aceptar mi destino de cobija de dormitorio.
Aceptar mi destino
de habitación sin renta.

Parte de morir es dejar
que mis raíces, de pronto,
se cansen de viejas;

parte de morir es dejar que mis hojas se marchiten
para que caigan, tristemente,
sobre mis pies.



3. Anhelo

El pirul extiende sus brazos.
Quiere alcanzar algo
que se nos oculta debajo de la tierra.

Recuerda.
Recuerda más allá de la sangre que te dio cuna,
recuerda más allá de tus primeros pasos,
recuerda más allá de la primera vez que balbuceaste el cielo,
recuerda más allá de los primeros ojos de catarina mojada,
recuerda más allá
de la muerte que te busca
saboreando tus pies con sus encías.

Recuerda.
Recuerda hacia tus músculos de zinc robado.
Recuerda tus sentidos desorientados entre los gases.

Si nuestra estación final es el olvido,
nunca dejes
de celebrar las flores.



4. Odisea

Regresaré a casa un día de lluvia.
El sol se verá blanco.
Las nubes rogarán que me vaya.

Regresaré a casa un día de lluvia,
todas las raíces de mi árbol genealógico temblarán,
y el cadáver de cantera se levantará para caminar -por última vez-
hacia la montaña.

Regresaré a casa un día de lluvia
y ya nada será lo mismo.

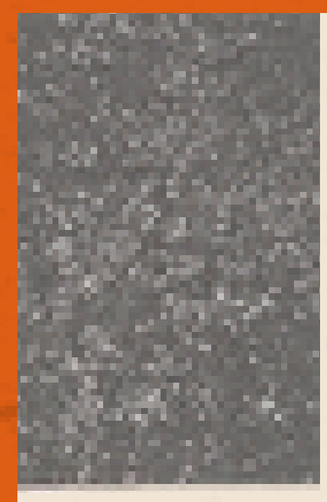
Abriré lentamente el pico
y cantaré la última canción
del desierto.

5. Poema Biogeográico

Poema de Ivette Lariza

La primera vez que me enseñaste cómo los pollos se comían a los gusanos,
lo entendí.

El amor me había llegado de golpe,
como un toro tumbando un poste de luz.



Acompaña la lectura:
505 (2007)
Arctic Monkeys



Poema

Repudio tu presencia

Alan Amauri Vázquez
@hola_soy4la4n

Repudio tu presencia
como sombra que insiste en quedarse,
odio tu imagen reflejada
en todo lo que quise ser.

Detesto verte,
detesto tus inseguridades,
tus miedos que gritas
como si el mundo se detuviera por ti,
como si nadie más sangrara en silencio.

Cargas reproches
como si vivieras el peor día de la existencia,
olvidando que allá afuera
también hay corazones rotos
que no hacen ruido.

Te odio...
y al mismo tiempo
envidio tu vida estable,
esa calma que un día fue mía,
ese suelo firme que yo soñaba
y tú pisas sin cuidado.

La desprecias,
como si fuera un estorbo,
como si no supieras
lo que cuesta no tenerla.
Y en este caos que me habita,
te lanzo mi último veneno:
ojalá un día
tu vida se parezca a la mía,
para que entiendas
lo que hoy no sabes nombrar.



Acompaña la lectura:
Ven Aquí (2005)
Los Bunkers



Poema

Un poema ¿de un poeta?

Alan Amauri Vázquez
@hola_soy4la4n

Soy un poeta,
un poeta triste,
un poeta que no se considera poeta.
¿Soy un poeta?

Mi duda más grande,
mi pregunta más aberrante,
mi pregunta más grande es:
¿qué me vuelve un poeta?,
¿qué me convierte en un poeta?

¿Mis versos?,
¿mis emociones tan grandes
que si no las recito
se vuelven una bomba de tiempo?

¿O simplemente soy un poeta
porque siento?,
porque siento todo,
siento el pasar del tiempo,
el llorar del vecino,
el gozar de un simple amigo.

Me pregunto cuál es mi destino,
porque sé
que mis poemas
serán un simple suspiro.



Acompaña la lectura:
Las simples cosas (1996)
Chavela Vargas



Poema

Algún día vas a dejar de llorar por las mismas cosas,

Doriane Maika
@dorianemaika

te dolerán otras,
te sangrará otra parte.

El insomnio no será ese monstruo,
el diafragma descansará
después de tanto contraerlo
hacia esta bóveda de la tristeza,
un tesoro muerto.

Aunque tuviera nombre
nunca se mencionará su paradero,
todos fingiremos ceguera,
tener cataratas,
para no ver la verdad;

no ver ese dulce recuerdo
de lencería rota,
vino burbujeante,
ojos color miel.

El terremoto de la realidad,
nos hará polvo;
la marea alta,
tormento.

El paisaje
se ha arruinado,
con esta tinta borrascosa
que no sabe hacerse otra,
que no pudo hacerse tuya.

Poema

Todo

Doriane Maika
@dorianemaika

La totalidad es inalcanzable.

No estaba ni cercano
a quedarse con la piel entumecida;

el cuerpo, esqueleto viviente, existe,
la mente vagabundea por rincones,
se hace un avioncito de papel
a ver si aterriza en algún hogar,
aunque sea unos dias
y la acojan sin desprecio,
sin escupitajos a los ojos;
un lugar con un sillón cómodo.

Cosas sencillas, con complicados pasos.

Irse, marcharse, volverse halcón,
ave de paso, migrante y exiliada.

Acompaña la lectura:
Paricutín (2014)
Mercedes Nasta



Cuento

San Antonio

Diego Regalado
@diego_rgmtz

Yo soy el juicio y la absolución.
Yo, yo soy la sin pecado,
y la raíz del pecado deriva de mí.
Yo soy lujuria aparente,
y en mí habita la castidad.
Trueno, mente perfecta

Al segundo día de campamento, Cristo se me apareció en sueños. Estaba en el piso, al fondo de algún salón de mi escuela, ensangrentado y desnudo. Caminé hacia él, me puse de rodillas y limpié con el dobladillo de mi camiseta la sangre caliente del costado. Lo recosté sobre mí y lo rodeé con mi brazo, mientras le acariciaba el pecho.

Miguel me despertó de un almohadazo, diciendo:

—Apúrate, güey.

—Aguántame, me duele el estómago.

—No estés de choro.

Aventó la almohada sobre mis piernas, ahí noté que se me había parado. Se dio la vuelta y me dijo:

—Tienes cinco minutos.

Me eché el último cubetazo de agua fría y vacié lo que restaba en el tambo azul para el excusado. Solo me limpié las axilas y el culo. Me vestí en chinga y me puse los tenis sin desamarrar las agujetas. Salí de la cabaña poco antes de recitar el Corazón de Cristo.

Desayunamos lentejas. Siempre odié las cucharas de madera, así que me llevé el plato a la boca. Lavé los trastes y los puse a secar al sol. Caminé hacia la mesa de los jefes. Miguel se me acercó antes de que llegara.

—No te vas a zafar —dijo.

—Tengo náuseas —mentí.

—Hay suficiente papel de baño.

—No seas así. ¿Cuándo me quejo de algo?

—Vuelve a tu mesa. Es una orden.

Ajustaba las cintas de la mochila, cuando sentí una mano en el hombro. Era el coordinador.

—Quédate. Ya le avisamos a tu familia.

Agradecí apretando mis manos. Miguel estaba a unos metros. Se despidió con dos dedos en la sien.

De regreso, el bosque se estremeció con el viento. Un avión rugió encima. Creo que me sugestioné, porque me dieron arcadas. Escupí un poco de saliva tibia y respiré, recargando la espalda en un tronco.

Ya en el cuarto, jugué con el teléfono, leí algunos versículos, pero seguía inquieto. Al final, preferí imaginarme a la muchacha del turno de la mañana que me gustaba. La pensé en el mismo salón de clases del sueño. Bastó frotar un poco por encima del pantalón para tener una erección, pero no le seguí. Suspiré y le di gracias a Dios.

Salté de la cama otra vez. Cerca del

campamento, colina abajo, había una capillita. Salí y me encaminé por el sendero de tierra. Me detuve un instante en el mirador. A la distancia, alcancé a ver el Cerro del Judío. Mi casa estaba por ahí, pero no pude distinguirla entre las fachadas de concreto.

Llegué rápido. Quise entrar hincado, pero no soporté la grava incrustada en mis rodillas. Me sacudí el pantalón y abrí la puerta de madera. Adentro, solo había un reclinatorio y una estatua de yeso descarapelado de San Antonio. Sabía poco de él, así que primero me presenté. Le pedí que llamara a Santo Tomás, a quien siempre le rezo. Recité en voz baja el acto de contrición, hasta que perdí la cuenta.

Oí moverse los arbustos. Unos pasos crujieron las ramas y las hojas. Por último, unos murmullos. Detrás del santo había un espacio pequeño donde esconderme, con los muslos al pecho. Reconocí la voz de Miguel y la de otro chico.

—...ya con ahorros voy a mandarle dinero a mi familia. ¿Y tú? —dijo Miguel.

—Voy a esperar a que se muera —dijo el otro.

—No chingues, no digas eso. Recuerda...

—Honra a tu padre y a tu madre...

—¿Entonces?

—No es lo mismo.

Intenté respirar despacio, con las palmas en la boca.

Los muchachos se callaron. Sonó el roce de unas telas. Después, el minúsculo chasquido de un beso. Otro. Otro. Creo que estaban abrazados.

—No —dijo Miguel—. No te los quites. Así ya no.

La puerta rechinó al abrirse. Pasó un rato. Otra vez. Me asomé y ya no había nadie. Temía salir. Me acosté. Cerré los ojos.

Me despertó el coordinador en la mañana.

—¿Qué haces aquí, cabrón? —gritó y me levantó de los hombros.

En el campamento me esperaban mis padres. No les dije toda la verdad. ¿Quién castigaría por rezar toda la noche?



Acompaña la lectura:
Meditango (2013)
Astor Piazzolla



Cuento

Juanacatlán

Patricio Gallo
@gallopat_

"Tengo que contarte algo" decía la hoja del cuaderno de Donaldo cuando se lo enseñó al viejo amigo de su padre. Valdemar le contestó lento y gesticulando cada palabra para no tener que repetirlo como en ocasiones anteriores: dime, hijo. Donaldo regresó a garabatear algo más en la libreta que colgaba de su cuello y se recargaba en su pecho hundido y delgado. Al cabo de un minuto, levantó la cabeza lentamente con expresión dubitativa, aún no estaba totalmente convencido de compartir tal sensación. Veía el suelo, el suéter crema con rombos verdes de Valdemar, y luego su bigote gris. Ya dime, Donaldo, si no, déjame volver a chambear, hijo. El aroma de la gente aglomerada abrumó a Donaldo.

-o-

Los golpes que la mujer dio en el mostrador de la taquilla lo sacudieron abruptamente. El día anterior se había desvelado arreglando la aspiradora que su mamá había descompuesto hacía una semana. No durmió bien y, por consecuencia, no se sentía totalmente despierto, pero tampoco realmente dormido. Cuando volvió en sí, ansioso escribió en su libreta, arrancó la hoja y la sostuvo contra el vidrio que lo separaba de la mujer: *Buenos días, ¿cuántos boletos?* Uno nada más, ándele que se me hace tarde. La mujer dejó monedas sin siquiera contarlas, y Donaldo dejó resbalar un boleto por el hueco inferior del vidrio. *Buenas tardes, ¿cuántos boletos? Buenas noches, ¿cuántos boletos?*

Llegando de vuelta a casa por ahí de las doce y media de la madrugada, después de haber viajado en el último metro, Donaldo encontró a su madre como la había dejado en la mañana, frente a la televisión, viendo noticias insistentes sobre el arranque de campaña de Colosio.

La única vez que Concepción se levantaba de su sillón verdoso era cuando se le antojaba un tentempié. Abría la puerta del refrigerador y tres zanahorias acartonadas, una caja de leche casi vacía y un antifaz desinflamante la miraban sin saber por qué regresaba a visitarlos tan seguido.

¿Donaldo? ¿Eres tú? Ay, no me mires así, a mi edad no puedo arreglar una aspiradora tan grande; ya sabes, para lo único que sirvo es para estorbarte. Donaldo, sin mostrarle a su madre ningún papel con frases escuetas, se subió a su cuarto y, al azotar la puerta, se cayó al piso uno de los cochecitos de colección que alguna vez habían sido de distintos colores. Se recostó suavemente en su cama individual y agarró el libro que le había tomado meses acabar porque cada vez que lo intentaba se desvanecía del cansancio.

-o-

Buenas noches, ¿cuántos boletos? Tres por favor, ¿a poco no ve que somos tres personas? Donaldo, con los ojos como bombillas casi fundidas y la espalda como escuadra, intentaba leer los labios del hombre acompañado de sus dos hijos, pero nomás no lo lograba. Al terminar su turno en la taquilla de la estación Juanacatlán, la que podría

decirse su segunda casa, se dirigió hacia el andén dirección Pantitlán. El metro tardó un buen rato en llegar, cansado de esperar y con hartas ganas de estar en su casa y ponerse a intentar leer. En medio del silencio opaco que sentía siempre, se colaron unas vibraciones extrañamente acogedoras muy dentro de sí, como si supiera que alguien quisiera decirle algo; una intensidad que le martillaba el estómago y el cráneo, como si algo lo estuviera llamando. Lo habitual era que el andén esparciera un aroma cansado. El puro olor hacía que Donaldo se preguntara más de una vez si saltar a las vías o esperar a ver si su vida mejoraba un poco más al día siguiente. Pero esta vez no, esta vez el óxido se tornó familiar, humanamente comprensivo. El hedor a cuerpo siempre fue abrumador para él; nunca en su vida se había cruzado con un olor humano que no lo incomodara. El de su madre, por ejemplo, desprendía rastros de un trapo negro que solía ser blanco, de esos que solo se usa para limpiar los muebles de una casa cuando llegaban invitados.

No sentía dolor de ningún tipo, sólo percibía cierto mensaje que no lograba descifrar. Estaba en eso, cuestionándose si lo que había sentido tenía un significado, cuando el metro llegó. Las puertas tardaron un par de minutos en abrirse y él solo podía pensar en cuánto deseaba estar adentro del vagón. Nunca, en sus treinta y dos años de vida, había sentido una comunicación tan genuina como la que acababa de recibir. Le había pasado de todo; le habían preguntado lo mismo varias veces seguidas, se habían intentado comunicar con él por medio de un intento de lenguaje de señas, le habían aventado aviones de papel con frases adentro, y nunca había sentido tal empatía como la que sintió esa noche.

En el camino hacia su casa, las veces que pestañeó fueron contadas; no podía esperar al siguiente día para comprobar que tal sensación no era sólo producto de su imaginación. Al irse a la cama, intentó cerrar sus párpados con todas las fuerzas que creía tener, pero solamente se volvían a abrir como persianas descompuestas. No podía dejar de revivir ese momento en que su mundo, gris y apagado, se había vuelto, por un breve momento, la única imagen de felicidad que había tenido: un brillante camino dorado dirigiéndolo hacia un palacio de jade, mientras intentaba sacar sus mejores pasos de baile. dirigiéndolo hacia un palacio de jade, mientras intentaba sacar sus mejores pasos de baile.

-o-

Quiubo, Donaldo, ¿aún no te vas? Tu papá era igual, se aguantaba a vender el último boleto que le daban. *Solo vengo por un pulparindo, señor Valdemar*, decía la hoja que Donaldo le dio. En seguida, regresó a la taquilla a disfrutar minuciosamente el dulce. Solo faltaban quince minutos para las doce, y Donaldo se encontraba deseoso por regresar al andén.

Ahí estaba nuevamente. El tren tardó un buen rato en llegar, tomó asiento lentamente en lo que esperaba, cuidando que su pantalón café no se frunciera demasiado. Estaba en esto, cuando una punzada se apoderó de él, entró a una especie de campo energético de confianza que no sintió el día anterior. El tiempo no iba lento, pero tampoco iba rápido, lo único que importaba era la inexplicable unión que estaba sintiendo. Muy adentro de su corazón, comprobó que algo o alguien intentaba conectar con él. Llegó el metro y la sensación empática desapareció con su llegada. Estaba ya sentado adentro y las

puertas aún se mantenían abiertas cuando, por inercia, convencido por lo que acababa de sentir, se levantó de su asiento y fue arrastrado fuera del vagón por el sentimiento. Llegó un momento de realización para Donaldo, dándose cuenta que acababa de salir del último metro del día.

Llegó a su casa a las dos de la mañana con los pies como viejas llantas y los brazos muertos por el inconsciente movimiento que hacían al caminar. Acostado en su cama con la luz blanca prendida, podía distinguir cómo su espacio seguro se había tornado en una paleta de colores oscuros, divisaba cómo el viejo tapiz, con figuras repetidas, se iba agrietando mientras más lo veía y más enfocaba. Se quedó dormido contando ovejas.

-o-

Asesinan en Tijuana, de dos disparos, a Luis Donaldo Colosio, candidato a la presidencia por el Partido Revolucionario Institucional. El picaporte de la puerta dio media vuelta emitiendo un molesto sonido y Donaldo volvió a entrar a la vieja casa que antes había sido de su padre. ¡¿Donaldo, dónde has estado?! ¡Otros cuatro días sin aparecerte por la casa y he tenido que hacer de todo yo sola! Los zapatos de Donaldo ya solamente se arrastraban por la vieja duela hasta llegar a su cuarto, incluso parecía que levitaba. ¡Ay, Dios mío, contéstame! ¡¿Ya viste que mataron a Colosio?! Le voy a prender unas velas al pobreci... Donaldo interrumpió el duelo de su madre azotando la puerta de su cuarto.

-o-

El reloj de pulsera de cuero de su padre, que ahora llevaba Donaldo, dio las doce de la madrugada. Esta vez, corrió a esperar el transporte con una almohada y cobija en mano. Estaba como perro esperando a su dueño, guardando la emoción para cuando sintiera la paz, la inexplicable sensación que lo amarraba al andén. El metro llegó y Donaldo se acurrucó en la esquina de la estación al lado de las vías, en donde ni siquiera ponen anuncios; como un gran bebé con falta de amor maternal, con temor de jamás sentir ese lazo con una pareja, con un amigo o con su propia madre; pero relajado, porque nunca iba a dormir más seguro que esa noche.

Hey, Donaldo... ¡Donaldo! Qué pedo, mano, andas en el suelo, ¿tu madre sabe que estás aquí? Donaldo incluyó en su sueño la voz de Valdemar, y eso fue lo que lo hizo despertar. Perdido y atontado, se dirigió al mostrador. Su supervisor lo estaba esperando adentro, habían pasado más de dos horas de su hora de entrada al trabajo. Tómate el día, Donaldo, se ve que lo necesitas, terminó de decir su supervisor.

-o-

Apenas introdujo la llave en la chapa, Concepción abrió la puerta de golpe. Hijo, tienes que decirme si estás viendo a alguien, ya sabes lo que pasa si rompes nuestro acuerdo. Donaldo apartó a su madre sin ningún respeto, se encerró en su cuarto y tendió su cama con la cobija y almohada que se había llevado consigo. Se quedó mirando. Aventó las almohadas, pegó puñetazos a su colcha, agarró el colchón y lo lanzó a un rincón de su cuarto. Para cuando su mamá decidió tocar la puerta, el lugar estaba hecho un caos. Donaldo había lanzado cada objeto, y solo estaba él, al borde de la base de madera. No hizo nada más en su día de descanso.

-o-

El mismo aroma de gente aglomerada permanecía. Ya dime, Donaldo, si no, déjame volver a chambear, hijo, añadió Valdemar. Donaldo esperó a que acabara su turno, aunque no entró a trabajar. Prefirió quedarse sentado en el piso del andén todo el día, buscando sentirse entendido, escuchado.

Su barba, por primera vez, se iba asomando, su cabello iba adquiriendo un poco de caída; la camisa blanca que alguna vez fue se encontraba cubierta por bufandas y trapos que la gente tiraba sobre el andén. Los humanos pasaban frente a él, lo miraban, hablaban de él, pero Donaldo solo estaba concentrado en ese breve momento entre que se iba un tren y llegaba otro, la vida era eso.



Acompaña la lectura:
¿Qué ves? (2000)
Divididos



Cuento

Pequeños huéspedes

Sol Martí
@sol.ese

Todo comenzó un miércoles, un par de meses atrás, durante uno de esos días fríos de invierno en los que levantarse de la cama parece un acto de violencia. Como todas las mañanas, desperté a las cinco y media para salir de casa a las seis rumbo a la universidad. Estaba mental, física y emocionalmente cansada, como siempre. Desde hacía algún tiempo me acompañaba una presencia difícil de explicar o, mejor dicho, una ausencia; una constante sensación de soledad que no lograba callar ni siquiera cuando estaba rodeada de todos mis compañeros. Aquel miércoles la sensación era particularmente insoportable. Mi cabeza se había convertido en un remolino de pendientes, conversaciones, problemas, cosas que había hecho mal, que todavía no hacía y que probablemente nunca haría. Necesitaba un momento de paz, lejos de todo y de todos, así que recogí mis cosas, salí del salón y caminé hasta uno de los jardines de la facultad. Me acosté sobre el pasto con la intención de sentir la tierra debajo de mi cuerpo y reconectar conmigo, con la naturaleza, o con cualquier cosa capaz de prestarme la energía suficiente para sobrevivir a la última clase y al resto de la semana. Cerré los ojos, pero al poco tiempo sentí un fuerte pinchazo en la pierna. Me incorporé de golpe, sacudí el pantalón y revisé mi piel. No encontré nada más que un pequeño punto rojo. Decidí no prestar atención al tema, y después de unos minutos me levanté y regresé a clase.

Esa noche llegué a casa arrastrando el cansancio del día. Dejé mis cosas sobre la cama y cené cualquier cosa que encontré en el refrigerador. Como de costumbre, procuré no cruzarme demasiado con mi familia. No tenía fuerzas para escuchar sus problemas, tenía ya suficientes con los míos y estaba cansada. La verdad solo quería dormir durante mucho tiempo. Dormir y comer habían sido dos de los pocos placeres que todavía podía reconocer fácilmente. Me puse el pijama, apagué la luz y me acosté. En algún momento de la madrugada sentí de nuevo un pellizco en la pierna, después un cosquilleo en el abdomen y, más tarde, un ligero ardor en el brazo. Me rasqué medio dormida y continué descansando. A la mañana siguiente, todo mi cuerpo estaba cubierto de diminutas marcas rojas. Algunas aparecían aisladas, y otras estaban dispuestas una junto a la otra, formando caminos sobre mi piel. Pensé inmediatamente en el jardín donde me había sentado el día anterior. Quizá me había acostado sobre un hormiguero, quizá era una alergia provocada por el roce de alguna planta. Siempre hay una explicación razonable mientras todavía queremos encontrarla.

Pero al pasar los días y cada mañana aparecían nuevas marcas rojas que formaban varios caminos por mi cuerpo. Comenzaron a pasar las semanas y los piquetes se iban disolviendo y formando nuevamente. Dormir dejó de ser un placer. Primero sentía una gran incomodidad, después miedo y finalmente agonía. Por las noches intentaba con-

vencerme de que no ocurría nada: cerraba los ojos, respiraba profundamente y procuraba no moverme, pero cualquier roce de las sábanas me hacía saltar, y en ocasiones hasta gritar de pavor. Sentía pequeñas patas en donde no había nada, pequeños movimientos sobre las distintas partes de mi cuerpo y pinchazos que desaparecían en cuanto encendía la luz. Cuando finalmente conseguía dormir, tenía sueños febriles en los que aparecía toda una maraña de ansiedad que me perseguía y que cargaba en los hombros, convirtiéndose en un gran peso. Fue durante una de aquellas noches cuando recordé El almohadón de plumas, de Horacio Quiroga. Siempre había sido uno de mis cuentos favoritos y, por primera vez, recordar a Alicia debilitándose lentamente en su cama mientras algo oculto se alimentaba de ella, pasó de parecerme fascinante a darme una sensación de escalofrío. La comparación que creó automáticamente mi cabeza me resultó absurda, incluso exagerada, pero a la mañana siguiente desperté con seis marcas nuevas sobre el torso, y ya no pude quitarme la idea de la cabeza. ¿Y si algo se estaba alimentando de mí mientras dormía? ¿Y si había traído conmigo, aquella tarde en el jardín, a un minúsculo enemigo que ahora vivía en mi habitación?

Ese mismo día desvestí por completo la cama. Revisé las costuras de la cama, sacudí las sábanas, abrí las fundas de las almohadas y miré debajo del colchón; revisé detrás de los muebles y entre mi ropa. No encontré absolutamente nada que me diera indicios de alguna criatura. Volví a hacerlo por la noche y tampoco encontré nada, pero a la mañana siguiente mi cuerpo tenía nuevas marcas. Las noches se convirtieron en una guerra. Decidí que, si aquello se alimentaba de mí mientras dormía, la solución más sencilla y clara era no dormir. Sentada sobre la cama con la luz encendida, esperaba algún movimiento. A veces resistía hasta las dos de la mañana, otras hasta las tres, pero tarde o temprano el cuerpo me traicionaba y terminaba quedándome dormida. Por las mañanas comprobaba las consecuencias. Mi vida empezó a deshacerse con una lentitud parecida a la de mi cuerpo. Dejé de prestar atención en clase, olvidaba trabajos y me costaba mantener conversaciones. Mis profesores me preguntaban si estaba bien, mis amigos decían que me veía distinta, e incluso mi familia, que no acostumbraba prestar demasiada atención a esas cosas, terminó por notarlo.

Pasaron tres meses. Tres meses sin conocer el rostro de mi enemigo, tres meses en los que comencé a dudar seriamente de mí misma. Quizá no había nada. Quizá todo era consecuencia del insomnio. A veces incluso pensaba que me estaba volviendo loca. No podía contárselo a nadie porque sabía cómo sonaría: algo invisible vivía en mi cama y se alimentaba de mí durante las noches. Yo misma no lo habría creído de no ser por la única prueba que todavía conservaba, mi piel. Las marcas eran reales y cada vez más numerosas, más rojas y más profundas. Hasta que una mañana finalmente lo vi. Estaba en la pared frente a mi cama, un diminuto punto negro, inmóvil e insignificante. Me acerqué con cuidado y lo aplasté con el dedo. Sobre la pared quedó una mancha de sangre, de mi sangre. Me quedé observando durante varios segundos y sentí un alivio difícil de explicar. Ahora podía saber que no estaba loca. Aquello que se alimentaba de mi existía. Lo había visto y, mejor aún, lo había matado a sangre fría.

Aquella noche me acosté victoriosa,

convencida de que finalmente podría descansar, pero a la mañana siguiente desperté con nuevos piquetes y cuatro de estos estaban en mi rostro. En ese momento, la desesperación se convirtió en rabia. Busqué soluciones en internet, leí remedios y terminé preparando en un atomizador una mezcla de vinagre y bicarbonato que rocié sobre el colchón, las sábanas, las almohadas, el suelo y cada rincón de la habitación. El olor era tan fuerte que esa noche dormí en el piso, acurrucada como un animal, pero cualquier cosa era mejor que regresar a mi cama. A la mañana siguiente abrí las ventanas y revisé mi cuerpo, sentí un gran alivio al ver que no habían nuevos piquetes. Tampoco aparecieron al segundo día ni al tercero. Por primera vez en meses sentí que algo dentro de mí regresaba, pensé en lo buena que era para solucionar mis propios problemas. Me sentí más que nunca una adulta funcional, porque quizá convertirme en adulta consistía precisamente en eso, comprender que nadie iba a venir a salvarme y, aun así, encontrar la manera de sobrevivir.

La cuarta mañana desperté cubierta de piquetes y había más que nunca. Me quedé sentada en la cama observándolos y una idea ridícula apareció en mi cabeza: se estaban vengando por lo de las otras noches con el vinagre. Tal vez habían esperado, tal vez me habían concedido tres noches de descanso para que bajara la guardia y creyera que había ganado. Esto me desestabilizó tanto que desde entonces prácticamente dejé de dormir. Por las noches fingía estar dormida, cerraba los ojos durante algunos minutos, y de pronto encendía la lámpara con la esperanza de sorprenderlos. Nunca había nada. Volvía a apagarla, esperaba y repetía el procedimiento noche tras noche, momento tras momento. Pasaron días, semanas y en algún momento dejé de llevar la cuenta del tiempo. Las sombras se movían incluso con la luz encendida, escuchaba voces provenientes de lugares vacíos, olvidaba palabras sencillas mientras hablaba y llegaba a lugares sin recordar qué había ido a buscar. Ya no sabía cuánto de lo que veía era real. Una madrugada, mientras contemplaba mis brazos cubiertos de heridas, pensé que quizá había comprendido mal sus intenciones. Tal vez nunca habían querido matarme, tal vez querían transformarme, convertirme en una criatura como ellos, en un bicho.

Aquella noche el cansancio finalmente me venció. Después de un sueño intranquilo, desperté sobre mi cama convertida en un monstruoso insecto. Mi espalda se había endurecido hasta formar una especie de caparazón y, al intentar incorporarme, descubrí que mi cuerpo ya no respondía de la manera que recordaba. Donde antes estaban mis brazos y mis piernas se agitaban extremidades delgadas, numerosas y desesperadas. Mi vientre era pesado, dividido en segmentos. Intenté girarme, pero no pude. Quise pedir ayuda y de mi boca no salió ninguna voz humana. Entonces desperté de verdad. Me incorporé de golpe y corrí hacia el espejo. Me toqué la cara, el cuello, los brazos, el abdomen y las piernas. Dos brazos, dos piernas, piel, cabello, boca, ojos. Yo. Seguía siendo yo, aunque por alguna razón mi reflejo me mostraba lo demacrada que estaba por el cansancio.

Regresé lentamente hacia la cama y entonces lo vi. Un punto negro avanzaba sobre la sábana. Me quedé inmóvil sin saber si lo que veía era real, y entonces esperé hasta que volvió a moverse. Esta vez no podía ser una alucinación. Me acerqué despacio, conteniendo la respiración, lo perseguí con los dedos

.



hasta atraparlo y de un momento a otro lo aplasté. Sentí su pequeño cuerpo ceder bajo la presión y, cuando separé los dedos, había una minúscula cantidad de sangre entre ellos. Pero esta vez no sentí alivio, sentí un placer tan difícil de describir. Continué buscando y encontré otro escondido en una costura del colchón. También lo aplasté y sentí más satisfacción que con el primero. Seguí cazando durante horas, levantando las sábanas y recorriendo el colchón centímetro por centímetro con mis dedos detectives, pero no encontré ninguno más. Miré la sangre entre mis dedos y decidí no limpiarla. Que la vieran, pensé, esa sería una advertencia para los demás, que no tengan duda alguna que si se me acercan, les tocará el mismo destino de aquellos. Cuando miré el reloj faltaban todavía dos horas para que sonara mi alarma. Estaba convencida de que finalmente había ganado, así que volví a acostarme en mi preciosa y adorada cama, aquella cama que por fin volvía a pertenecerme, y sin batallar, me quedé completamente dormida.

La alarma sonó dos horas después, me levanté y fui al baño. Desde hacía semanas dormía con un pijama que me cubría desde el cuello hasta los tobillos, para dificultarles a estas misteriosas criaturas el acceso a mi piel. Me quité la camiseta y después el pantalón. Los piquetes anteriores seguían allí, pero entre ellos había una cadena completa de marcas nuevas, perfectamente alinea-das. Regresé a mi habitación y miré la cama, por un instante recordé el sueño y volví a observar mis manos. Quizá la metamorfosis sí había ocurrido. La persona que estaba de pie frente a mi cama no era la misma que meses atrás se había acostado tranquilamente sobre el pasto de la universidad. Aquella chica había sentido miedo, no habría podido matar un insecto sin sentir asco y todavía pensaba que todos los problemas tenían una solución. Yo ya no.

Abrí el cajón donde guardaba mi colección de encendedores y elegí uno, mi favorito, un Cliper con un sol en él. Lo encendí y observé durante unos segundos la pequeña llama frente a mis ojos. En cuestión de un segundo y sin pensarlo mucho me acerqué la llama a las sábanas de la cama y el fuego prendió mucho más rápido de lo que imaginaba. Primero ardió una esquina de la sábana, después la almohada y luego todo el colchón. Las llamas alcanzaron rápidamente las cortinas, después los muebles y finalmente las paredes del cuarto. Me quedé ahí, inmóvil, solo observando cómo desaparecía el lugar, y por primera vez en mucho tiempo, sentí una especie de tranquilidad. Entonces comencé a reír. Reí mientras el humo llenaba la habitación, mientras el calor quemaba todo a mi alrededor, mientras me quemaba el rostro y este cuerpo que ya no reconocía. Esa mañana se quemó toda la casa, y con ella, todos los que vivíamos dentro. Los insectos también, supongo, aunque de eso nunca pude estar segura.

Acompaña la lectura:
Tiempo de vivir (1972)
Osvaldo Rodríguez



Ensayo

La medianidad: Una reflexión desde Michel de Montaigne

Elías Bueno
@evbuenof

I.

Al introducirme en los escritos de Miguel de Montaigne encontré ensayos que abordan cuestiones sobre la vida, la muerte, lo mediocre, la soledad, así como, entre líneas, ciertos posicionamientos éticos de una vivencia que significó, por así decirlo, un despertar literario. Estas reflexiones primarias me otorgaron la aspiración (y la inspiración, cabe mencionar) de escribir sobre la materia de lo mediano que, si bien se encuentra de manera constante en sus tópicos, no profundiza, a mí parecer, en ella. La intención de retomar el asunto con que Montaigne aborda la noción de *medianidad* me permitió dar origen a este ensayo. Esta es, sin más, una tarea de regocijo.

> "Mis *Ensayos* son, aunque algo más urbanamente, los excrementos de un espíritu viejo, y, por tanto, ya estreñido, ya descompuesto, e indigesto siempre [...] Debería haber ordenanzas legales contra los escritores ineptos e inútiles, como las hay contra los vagabundos y vagos. Así se nos quitaría de en medio a mí y a otros cien[1]".

La posibilidad de lo mediano, principal fundamento de este escrito, tiene una disposición dirigida a una vivencia que considera una vía para re-significar la medianidad ante el desenfreno y voraz proceder de los extremos, siempre tan inmediatos, tan violentos. Pretendemos servirnos del escrutinio de la medianidad plasmada por Montaigne "No consiste la prez del alma en su elevación, sino en su buen orden. Su grandeza no se ejerce en lo grande, sino en lo mediocre[2]". Las consideraciones del autor se encuentran en una empresa que dirige sus esfuerzos al ordinario empleo de la vivencia como el reconocimiento de una medianidad legítima y genuina. Es decir, una tarea ética de calma y refugio. Veamos, pues, la inocencia e ignorancia en nuestra actualidad.

II.

¿Cómo es posible que la medianidad sirva de consuelo y reparo ante la faena del rumor y el cansancio constante? La actualidad exige, pues, una funcionalidad diaria de desenfreno, sagacidad de ingenio y ejecutar sin reposo ni descanso. Es en Montaigne donde encontramos la posibilidad de establecernos en una medianidad de gozo, reparo y dicha. Cabe mencionarlo: sin persecución. Estas propiedades nos llevarán a una virtuosa medianidad de vida, sin desdeñar los hábitos de la sencillez y rutinaria cotidianidad, donde lo seductor no serán las pasiones, el feroz apetito, o los afectos desenfrenados; serán lo simple, lo ingenuo, lo fácil, lo llano.

[1] Michel de Montaigne. *Ensayos: Libro III DE LA VANIDAD.* (México D.F.; Ed. Porrúa, 2011) p. 803

[2] Ibidem. *Libro III Cap. II: DEL ARREPENTIMIENTO.* p. 688

> “La razón nos ordena ir siempre por el mismo camino, pero no de la misma forma; y aunque el sabio no debe dejar que las pasiones humanas le aparten del sendero recto, sí puede, sin daño de su deber, apresurar o retardar su paso...[3]”.

Nuestro pensamiento y sentido de lo mediano consiste en sumergirnos en la profundidad y la calidad de lo mediocre, lo regular y lo constante. “Creo que, para el hombre, por flojo que sea, resulta hacedera toda cosa salvo el orden, la moderación y la constancia[4]”. Fundarse en una mediocridad virtuosa es un diálogo con nuestra existencia y su participación. Es, por tanto, la indiferencia. carácter fundamental de nuestra medianidad que plantea la vivencia del existir sin una impresión extraordinaria.

> “Para establecernos en la moderación que os exijo de no rehuir la muerte ni la vida, he equilibrado la una y la otra entre lo dulce y lo agrio. Por Tales, vuestro primer filósofo, sé que morir o el vivir es indiferente, y tanto que, habiéndole alguien preguntado por qué él no moría, contestó: «porque es indiferente»[5]”.

Embriaguez de los viciosos es ambicionar y materializar el exceso y esa licencia peligrosa que el deseo inmediato nos reparte: el talante y el ardor de alcanzar y obtener sin sensatez ni cordura los placeres de una fortuna incierta. No miremos al porvenir como una vastísima morada atestada de ridículas formas y modos, sino podemos verlo como un gran valle, colmado de un silencio motivador de soliloquios. No establezcamos preguntas fuera de nosotros mismos, ni pretendamos responder ante los márgenes de nuestro pensamiento. La medianidad se desenvuelve en la cotidianidad, enraizada.

¡Que nuestra mediocridad asuma lo poco que disponemos! “Nada en realidad poseo, sino a mí mismo, y aun ésta es propiedad defectuosa y de prestado. Procuro cultivar mi valor y mi suerte para tener cosa en que complacerme cuando todo me abandone[6]”. Es un interiorismo socrático el recurso que obtenemos de Montaigne, un recurso de excepcional valor.

En mis cavilaciones considere dicho interiorismo - del que nuestro autor hace mención constante - como perteneciente a una característica innata de nuestra medianidad, incluso gratuita: ¡más equivocado no podía estar! La revelación que obtuve de meditar esa sentencia fue, justamente, poner en claro lo complicado de la empresa. La faena se torna complicada y embarazosa. En la vivencia porque hay una incomprensibilidad – ahora sí – innata.

Considerar este valor de sabernos en el mundo viene a situarnos en una revelación del existir en la miseria de lo diario y que lo mediano viene a poner a la luz por la merced de permitir descubrirnos en el estado de desdicha en el que nos encontramos.

III.

Montaigne en el capítulo XIX del libro primero: “Filosofar es aprender a morir” encuentra como principio el surgimiento del sosiego en un sentido filosófico. Establece la resolución mediata de los dilemas de la vivencia acompañados de la inseparable sombra de la muerte. Es decir, ante la claridad del morir y su

[3] Ibidem. *Libro I. DEL DORMIR*. Cap. XLVI. p. 224

[4] Ibidem. *Libro II DE LA VIRTUD*. Cap. XXIX. p. 603

[5] Ibidem. *Libro I. FILOSOFAR ES APRENDER A MORIR*. Cap. XIX. p. 60

[6] Ibidem. *Libro III DE LA VANIDAD*. Cap. IX. p. 823

consideración necesaria, se completa una vivencia legítima.

"El fin de nuestra carrera es la muerte, término necesario de nuestras miras. Y si nos aterra, ¿cómo adelantar un paso sin sentirnos febriles? El remedio del vulgo es no pensar en ella más, ¿qué brutal estupidez puede producir tal ceguera?[7]".

La reflexión de la muerte es una prueba del entendimiento de lo mediano. La inclinación del morir simbólicamente no resulta extraña cuando nuestra propia vivencia es una vida que se realiza bajo un carácter volitivo y de competencia. Esto implica problematizar esa existencia en sentido de lo mediano. Establecer nuestra vivencia con un carácter excesivamente dinámico pulveriza la neutralización. Por tanto, reconocer la muerte nutre la calma y, con algo de reflexión, la intenta comprender.

"Por tanto recibamos y combatamos a la muerte a pie firme, y por comenzar quitándole su mayor ventaja contra nosotros tomemos camino opuesto al común; privemos a la muerte de su rareza, practiquémosla, no tengamos en la mente cosa de más momento que ella...[8]".

IV.

Naturalmente, la medianidad, al dejarse sentir es uno de los principales impulsores para una resolución filosófica de la vida. Es la soledad interna, ayudada, tal vez, por la ausencia y mudanza del ruido exterior. En el solitario diálogo del espíritu, el silencio propone, ante el exceso de ruido y estrépito de los vicios comunes y particulares, un instante de fuga. La importancia radica en conservar las minucias de lo mediano y lo regular.

"El sabio puede vivir contento, e incluso solo, aun si está en la turbamulta de un palacio; más si ha de elegir, huirá, como la doctrina aconseja, hasta de ver palacio alguno. No sólo debe deshacerse de los vicios, sino rechazar los de otros"[9].

Nada imposibilita más que el desmesurado cambio. Conciliar la existencia es la idea de *reconocernos* en el silencio y en el ruido y hacer de esto un acto legítimo de pensamiento. "Yo creo que el fin de todos es vivir descansadamente y a gusto, pero entiendo que no siempre buscamos bien el camino"[10]. Lo mediano propone la posibilidad de fundirse en ambos conceptos. Tales aseveraciones se traducen en un ajuste al ritmo cotidiano y la contemplación filosófica implica participar paciente del vicio de la apariencia para discernir libremente en la impresión de lo mediano en nuestra vivencia.

V.

¿Podemos esperar que surjan ex nihilo los aspectos de lo mediano? paréceme a mí que el surgimiento de la medianidad se da por proponer explícitamente una visibilidad reflexiva a nuestro entorno. Una vida que representa la medianidad en todo su esplendor es donde se describen los aspectos de una vivencia mediana sin las representaciones de la razón, que rara vez atinamos en el punto de lo mediano.

"Expongo libremente mi opinión sobre todas las cosas, incluso aquellas que quizá

[7] Ibidem. Libro I FILOSOFAR ES APRENDER A MORIR. Cap. XIX. p. 48

[8] Ibidem. p. 51

[9] Ibidem. *Libro I. DE LA SOLEDAD*. CAP XXXVIII. p. 180

[10] Ibidem.

rebasan mi capacidad y no pertenecen a mi jurisdicción, porque en mis opiniones pretendo dar la medida de mi visión y no la de las cosas[11]"

Esta relación se traduce en reflexionar ante la posibilidad de observar contemplativamente la naturaleza de ser sencillo, simple. La limitante relación de entendimiento entre nosotros y los demás es evidente y observar, minuciosamente, ciertas entregas - como la de los animales, insectos - a la muerte de manera activa y tácita es una reciprocidad imperdible en nuestra reflexión.

VI

"La cosa de que tengo más miedo es el miedo [...] muchas gentes que, impelidas por el miedo se han ahorcado, ahogado o precipitado, nos demuestran que el miedo es aún más inoportuno e insoportable que la muerte[12]"

La imposibilidad de deshacerse de los predominios del terror de la cotidianidad limita el pensar *en* lo espontáneo. El "pensar" se ha limitado a la pantalla, a la inmediatez y a la materialización de los ruidos y al clamor de la notificación. Los recursos del pensamiento espontáneo se decrementan y los pocos que quedan, ensordecen. Es el paso contemplativo, el comienzo del alma independiente.

"Me importa el reflexionar, incluso sobre materias de poca monta, y mi espíritu padece más con las diversas conmociones de la duda y consulta que al hacer lo que sea, una vez decidido. Escasas pasiones me turban el sueño, pero la menor reflexión me lo quita. Al igual que en los caminos, en mi consejo evito los pendientes y resbaladizos, siguiendo el más trillado, fangoso y bajo, del que no podré caer. De esta suerte pienso que me aseguro"[13].

VII.

Miguel de Montaigne propone darle un sentido teleológico a la existencia. El sosiego, lo mediano, lo regular, el fin último del vivir. La peculiaridad de esta vivencia resulta fundamental para realzar el carácter de lo mediano.

"Lo ordinario es que sigamos las inclinaciones de nuestro apetito a diestra y siniestra, arriba y abajo, según el viento las ocasiones nos arrastra. No pensamos en lo que queremos, sino en el instante en que lo queremos, y cambiamos como ese animal cuya piel se colora según donde se acuesta"[14].

El gozo de la medianidad es reposo y comprensión del morir diariamente en las inclinaciones de la tristeza, del miedo y de los vicios comunes. La experiencia de la vivencia tiene una implicación de comunidad y reciprocidad con nuestro entorno, de vida y de muerte.

"Es posible, dice Montaigne, que, en quienes emplean bien el tiempo, la ciencia y la experiencia crezcan con la vida; pero la viveza, la prontitud, la firmeza y otras partes más nuestras e importantes y esenciales, se marchitan y languidecen[15]".

Reconocer la muerte es reconocer, al mismo tiempo, una existencia de la medianidad y su vivir resulta en la claridad de virtudes naturales que permitan establecernos en un plano llano de la vivencia.

[11] Ibidem. *Libro II. DE LOS LIBROS.* Cap. X. p. 340

[12] Ibidem. *Libro I. DEL MIEDO. Cap. XVII*. p. 43

[13] Ibidem. *DE LA PRESUNCIÓN*. p. 555

[14] Ibidem. *De la inconstancia de nuestras acciones.* p. 276

[15] Ibid. *Libro I. DE LA EDAD.* Cap. LVII. p. 270

COLABORADORES

Leo LuMo
@leo.lumo

Adry Marín
*@adrymarinn_*

Rodrigo Olvera
@rodh_po

Gustavo Zepeda
@axeokea

Emilio Sheleeyx
@sheleeyx

Guillermo Hernández
@_perssona

Helia Monroy
@lililumo

Adrián Galindo de los Santos
@adrian_galindo1

Oskar Ofir
@o.fire__

Miguel Ángel Lugo
Miguel Ángel
@micki.lugo

Elizabeth Méndez De la Cruz
@eli_pnky

Cristina Hernández
@crissanliv

Baudelio Ferreira
@erickfejim

Ángel Herrera Rivera
*@angeruh_*

Alejandro G. Barranza
@mauuubarraza



Alondra Jacobo
@alondrajacoboo

Carlos Portillo
*@portillocarlos_*

Ángel Adonis Estrada Justo
@angel_adonis_e_j

Diego Vintimilla Jarrín
@diegovintimillaj

Santiago Rodríguez
@sanrr090775

Irving Gibran Escobar Junco
@irvinescobarmx

Brandon R. Pastén
@saint.pasten

Paola Sifuentes
@paolasifu

Luis Ángel Martínez
@benito_repollo

Alan Amauri Vázquez
@hola_soy4la4n

Doriane Maika
@dorianemaika

Diego Regalado
@diego_rgmtz

Patricio Gallo
*@gallopat_*

Sol Martí
@sol.ese

Elías Bueno
@evbuenof

Revista

EL FARO

Luz · Humanidad · Esperanza

GRACIAS POR LEER

Próxima convocatoria

Ecos del territorio:
Habitar las urbes